



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**UN SIGLO DE LUCHAS CAMPESINAS
EN PERU**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

ROXANA PAOLA RIVERA CRUZ



ASESOR: MTRO. MASSIMO MODONESI

MEXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*¿Todo en verdad tiene sentido? ¿Acaso no quedan espacios vacíos, cuya sola vacuidad
tuviera algún significado? ¿No habrá una diferencia, un hueco, entre la imagen producida y
el sentido que ésta revela o disimula?*

Paul Zumthor

Roxana Paola Rivera Cruz

29 01-04
Roxana Rivera Cruz.

A Licha, que en la intimidad su ausencia nunca será real.

A mi papá, en retribución a su cariño, comprensión, enseñanzas,
pero sobre todo por crecer en mí, gracias.

A mi mamá, mi ejemplo de fortaleza, por su entrega, apoyo y amistad.

A mis hermanos, Vanc y Luis por ser parte de mí y por soportarme.

A Rafa quien me enseñó que el amor es algo más que el anhelo de estar juntos.

A Co por encender la alegría apagada.

A Vero, Pola, Chela, Tabe, Ana, Viviana y Ser
por los mejores momentos de la carrera.

A Ale, Ive, Mayi, Mariana, Doris y Wendy
por su apoyo y por estar conmigo en este proceso.

A Gaby, Ira y Mary por lo que hemos compartido.

A todos mis amigos y familia, por estar siempre conmigo.

Agradecimientos

A Massimo Modonesi por aceptar dirigir esta tesis y por todo su apoyo.

A María de los Ángeles Márquez Calderón por su valiosa ayuda.

A Ma. de Lourdes Sánchez Mendoza por la otra interpretación.

A Alma Rosa Amador Iglesias por sus pertinentes observaciones.

A Luis Alberto de la Garza Becerra por su apoyo y comentarios.

A Guillermo Almeyra por sus enseñanzas.

A Mario Ángel Pérez por su esmerada lectura.

A la UNAM por todo lo que me ha dado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD PERUANA

I.1 ESPACIO GEOGRÁFICO.....	12
I.2 COMUNIDADES INDÍGENAS Y ESTADO NACIÓN.....	14
I.3 ECONOMÍA Y SOCIEDAD.....	20
I.4 MESTIZAJE Y “CHOLIFICACIÓN”.....	25
I.5 IDENTIDADES.....	30
I.6 LA TIERRA.....	36
I.7 MARIÁTEGUI Y HAYA DE LA TORRE.....	40

CAPÍTULO II. UNA PANORÁMICA DE LAS LUCHAS CAMPESINAS

II.1 MOVIMIENTOS CAMPESINOS.....	50
II.2 EL ASCENSO DE LA MOVILIZACIÓN CAMPESINA.....	58
II.3 GUERRILLAS EN LOS 60’s.....	71
II.4 POPULISMO MILITAR Y REFORMA AGRARIA.....	75

CAPÍTULO III CRISIS Y RECOMPOSICIÓN

III.1 SENDERO LUMINOSO.....	87
III.2 RONDAS CAMPESINAS.....	100

CAPÍTULO IV CAMBIO SOCIAL Y NEOLIBERALISMO

IV.1 CAMBIO SOCIAL.....	120
IV.2 IMPACTO DE LA POLÍTICA NEOLIBERAL.....	127

CONCLUSIONES.....	146
--------------------------	------------

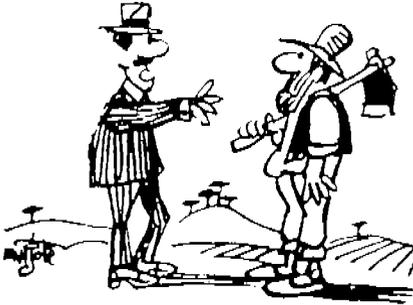
BIBLIOGRAFIA.....	154
--------------------------	------------



—Es urgente la reforma agraria.



—Es urgente la reforma agraria



—Es urgente la reforma agraria.



—It's urgent the agrarian reform.

Introducción

*"No hay ningún pueblo sin historia o que se pueda comprender sin ella.
Su historia es incomprensible fuera de su marco en un mundo más amplio".*

Eric Wolf

El presente trabajo se propone un análisis de la trayectoria histórica de los movimientos campesinos en el siglo XX en Perú como paso necesario para abordar el problema del impacto del neoliberalismo sobre las estructuras agrarias de este país andino.

Siguiendo la línea planteada por la escuela británica, a la que pertenece Hobsbawm; este trabajo es un ejercicio de estudio de la historia de los de abajo, la historia de la gente corriente, que está relacionada con la historia que trata de grandes decisiones y acontecimientos, sólo a partir del momento en que la gente corriente se convierte en un factor constante en la toma de tales decisiones y en tales acontecimientos; en este caso la gente corriente como sujeto de estudio son los campesinos.

El interés por este tema, nace de un proyecto mayor emprendido por el Profesor Guillermo Almeyra, que intentaba presentar un estudio general de los movimientos sociales durante este siglo. La metodología buscaba trascender una historia institucional que arrojaba pocas luces al presente y que se conformaba con estudiarlos a través de sus documentos y acciones, pero que no profundizaba en ellos como factores de poder. Frente al liberalismo imperante, que articula los movimientos sociales sólo en base a una reivindicación democrática, nuestro interés era más amplio. Queríamos estudiar una estructuración social contradictoria, diversa y recurrente que entrecruzaba problemas de distribución del ingreso, de identidades y sobretodo de enorme vigencia.

Cuando se habla de América Latina como un todo, se busca hacer hincapié ahí donde se nos une y omitir lo que nos divide, pero aún así se presume que se gana más en la búsqueda de unidad. Sin que ello signifique uniformidad: ya que el contraste y la contradicción son constitutivos de la realidad humana.

Así reconocemos en este grupo distintas lenguas pero no desconocemos que el castellano impera en la mayoría de las divisiones territoriales que la componen. La relación con el lenguaje es entonces constituyente de un sentido común, la lengua es, literalmente un capital simbólico de propiedad común y cuya socialización es completa. La religión católica es un segundo elemento de la cultura originaria. Es innegable que América Latina ha sido marcada por la cultura del catolicismo. No solo en los ritos y costumbres, también en la formación de sensibilidades, en la configuración del imaginario, en las costumbres y prácticas.

Asimismo, nuestra relación con el modelo europeo. Habría que recordar lo que ya Bolívar en la Carta a Jamaica advertía: "...que nuestro principal lazo de identidad era el odio generado por tres siglos de barbarie y que apostaba a la fractura de los lazos con España, pero que encontraba una grave conjetura y era la inversión de valores donde: todo lo que parecía inquebrantable se volvía motivo de desunión".¹ El peligro de la victoria, escribiría Bolívar, es que "en muchos lugares se cambien monarquías por dictaduras de un corte similar".² Es decir la presencia de una identidad mimética con Europa. Si hoy puede hablarse de América Latina, es en gran parte porque el Estado y la Iglesia forjaron un espacio en el que nadie podía soñar hace cinco siglos. Y lo sorprendente es que subsista, a pesar de las heterogeneidades.

En muchos aspectos hemos quedado, cierto, en los márgenes de la modernidad o del desarrollo, de modo que las carencias son el tercer elemento, junto con el idioma y la religión, que relacionamos como espacio identitario histórico.

América Latina nace a la modernidad como una región capitalista unificada producto de la expansión del capitalismo mundial. En la época de la colonia, predominó un capitalismo colonial basado en el valor geopolítico de su ubicación y en el aprovechamiento de los poderes ibéricos en la extracción de minería y producción de materias primas para las áreas centrales del capitalismo europeo.³

¹ Simón Bolívar, "Carta a Jamaica" (1815), en *Escritos Políticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1969

² *Idem*.

³ Ver Sergio Bagó, *Economía de la sociedad colonial*. Ensayo de historia comparada de América Latina, Grijalbo/CONACULTA, México, 1992.

La Independencia de los países de la región, a principios del siglo XIX, conllevó una renovación en la economía, en las instituciones políticas y en la cultura de las naciones emergentes según los diversos grupos sociales que las conformaban. Se formaron estructuras productivas internas de agroexportación que se volvieron dominantes y dieron vida aparente a la formación de varios Estados centralizados nacionales de carácter oligárquico. El desarrollo capitalista de América Latina tuvo diferencias locales que “modificaron la importancia productiva y estratégica de algunos países, en menoscabo de las anteriores áreas mineras y en beneficio de las nuevas áreas ganaderas y de agricultura exportable.”⁴

Se inició una época de agudos conflictos entre los Estados de la región, que adquirieron incluso la dimensión de guerras nacionales. Destacan la guerra del Pacífico, de Chile contra Perú y Bolivia, y la guerra de Brasil (que logró la adhesión de Argentina y Uruguay) contra Paraguay. Estos conflictos tuvieron causas internas en los afanes expansionistas locales, pero resistieron la influencia de la lucha por la hegemonía continental de las sucesivas potencias imperiales de la época: Inglaterra Francia y Estados Unidos.

El subcontinente iberoamericano pierde su unidad y se fragmenta en múltiples economías locales y centros de poder que son la base de la formación de los diversos Estados nacionales. El sueño de Simón Bolívar y de otros pensadores independentistas preocupados por la excesiva fragmentación que significaba fragilidad en el mundo moderno y debilidad en el sistema internacional de Estados, era el de una Hispanoamérica unida bajo la forma de repúblicas confederadas con ejecutivos fuertes.

“A mediados del siglo XIX el emperador francés Napoleón Tercero con su afán expansionista divide a los pueblos del mundo en tres hegemonías geopolíticas y étnico culturales: los esclavos, los anglosajones y los latinos. Ubica a las sociedades latinoamericanas en el eje de la latinidad, sociedades a su entender urgidas de subordinarse a Francia para reencontrarse y frenar el expansionismo anglosajón de los Estados Unidos. Interviene, por tanto, en México e impone un emperador, tras lo cual se inicia una lucha interna que logra la derrota del invasor. A partir de entonces ya sin la tutela de Francia, en la región perdura y se expande la idea de una América Latina

⁴ Tulio Halperin, Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1969.

con una comunidad de cultura y una afinidad política que la que provee de grandes potencialidades de futuro.”⁵

A finales del siglo XIX gran parte de las tierras comunales fueron expropiadas, pero subsistieron pueblos y comunidades en resistencia que con sus recurrentes rebeliones mostrarían su densidad social político cultural. “Continuo el dominio de las viejas clases hacendarias, a la par que surgieron nuevas clases sociales que se disputaron el poder o se aliaron entre ellas bajo la influencia de la nueva división internacional del trabajo y la subordinación a un orden neocolonial que se constituyó para fines del siglo XIX e inicios del XX.”⁶

Los cambios económicos y políticos de fines del siglo diecinueve se traducen en una intención de hegemonía continental de los Estados Unidos de Norteamérica. “En una primera manifestación de tales pretensiones los Estados Unidos proponen la realización de una Conferencia Continental Americana que desconozca la diferencia de intereses de América Latina con aquel país, y sugiere la perturbadora y amenazante idea de América para los Americanos.”⁷

“La resistencia a la Doctrina Monroe⁸ y al panamericanismo de los Estados Unidos hace surgir en el sur del continente a pensadores y políticos latinoamericanos, quienes, como el cubano José Martí,

⁵ Lucio Oliver Costilla, Realidad y proyecto de región en América Latina y El Caribe, en Graciela Arroyo Pichardo, Alfredo Romero Costilla, coordinadores, *Regiones del Mundo. Problemas y perspectivas: diálogo para su estudio*, UNAM, FCPyS, México.

⁶ Tulio Halperin, Donghi, op. cit., p.35.

⁷ Rina Mussali, *El desencuentro americano: México y Estados Unidos en la globalización*, Instituto Mora, México, 2000

⁸ **Doctrina Monroe 1823.** Principio de la política exterior de Estados Unidos de no permitir la intervención de las potencias europeas en los asuntos internos de los países del hemisferio occidental; formulado el 2- X11- 1823 por el presidente de Estados Unidos, James Monroe (1758-1823) en los párrafos 7, 48 y 49 de su mensaje al Congreso.

Párrafo. 7. ... El principio con el que están ligados los derechos e intereses de los Estados Unidos es que el continente americano, debido a las condiciones de la libertad y la independencia que conquistó y mantiene, no puede ya ser considerado como terreno de una futura colonización por parte de ninguna de las potencias europeas.

Párrafo. 48. (...) En la guerra de potencias europeas por asuntos que les concernían nunca hemos tomado parte, ni sería propio de nuestra política el hacerlo. Sólo cuando nuestros derechos son pisoteados o amenazados seriamente tenemos en cuenta las injurias o nos preparamos para nuestra defensa. Con los movimientos de este hemisferio estamos por necesidad relacionados en forma más inmediata, y por causas que deberían ser obvias para todos los observadores esclarecidos e imparciales. El sistema político de las potencias abadas es esencialmente distinto, en este sentido, del de Norteamérica. Esta diferencia se deriva de la que existe entre sus respectivos Gobiernos; y a la defensa de nuestro propio sistema, que ha sido llevada a cabo mediante la pérdida de tanta sangre y riquezas y madurado por la sabiduría de nuestros ciudadanos más ilustres y bajo el cual hemos disfrutado una felicidad sin par, está consagrada toda la nación. Por consiguiente, para mantener la pureza y las amistosas relaciones existentes entre Estados Unidos y aquellas potencias debemos declarar que estamos obligados considerar todo intento de su parte para extender su sistema a cualquier nación de este hemisferio, como peligroso para nuestra paz y seguridad. Pero no interferimos ni interferiremos

actualizan la noción de América Latina, para entenderla como una bandera de reivindicación de intereses y valores regionales fraternos, de identidad nacional popular entre las sociedades de la región, y de resistencia y rechazo al imperialismo estadounidense.”⁹

A principios del siglo XX la mayoría de esas nuevas sociedades y Estado se integraron nacionalmente bajo el desarrollo de las relaciones capitalistas internas y se sometieron a la hegemonía capitalista mundial, “en forma de capitalismo oligárquicos de enclaves de exportación con fuerte presencia del capital imperialista extranjero.”¹⁰

La influencia de la Revolución Mexicana, el movimiento sudamericano de Reforma Universitaria y la Revolución Socialista Rusa, hacen que se expanda por la región la reivindicación de una unidad antioligárquica latinoamericana. En ese contexto pensadores como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, gestan la revitalización de un pensamiento social crítico latinoamericanista temprano.

Algunos de los países latinoamericanos entraron en la senda de un capitalismo nacional basado en la industrialización, la urbanización y la modernización política y administrativa, lo cual propició una gran diferencia entre localidades, países y subregiones del subcontinente.

“El avance capitalista, la difusión de valores republicanos, las luchas sociopolíticas de nuevos grupos sociales modernos y la influencia de cambios políticos y sociales democráticos en Argentina,

en las colonias o las dependencias existentes de cualquier potencia europea. Pero en lo que concierne a los Gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido, independencia que después de gran consideración y sobre justos principios, hemos reconocido, no podríamos contemplar ninguna intervención con el propósito de oprimirlas o controlar de alguna manera su destino por parte de cualquier potencia europea, sino como la manifestación de una disposición hostil hacia Estados Unidos...

Párrafo. 49. Nuestra política respecto de Europa que fue adoptada en la primera época de las guerras que durante tanto tiempo agitaron a ese sector del globo... sigue siendo la misma; es decir, no interferir en los intereses internos de ninguna de sus potencias; considerar al Gobierno de tacto como el Gobierno legítimo para nosotros; cultivar relaciones amistosas con él y mantenerlas mediante una política franca, firme y humana, respondiendo en todos los casos a las justas solicitudes de todas las potencias y no aceptando injurias de ninguna. Pero con referencia a esos continentes las circunstancias son clara y eminentemente distintas. Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier parte de uno y otro continente sin amenazar nuestra paz y seguridad; nadie puede creer que nuestros hermanos sureños, si son abandonados a sí mismos, puedan adoptar ese sistema por propia voluntad. Es igualmente imposible, por consiguiente, que nosotros admitamos con indiferencia una intervención de cualquier clase. Si comparamos la fuerza y los recursos de España y los nuevos Gobiernos, y la distancia que los separa, resulta obvio que ella nunca podrá someterlos. Estados Unidos aún considera como su verdadera política dejar actuar por sí mismas a las partes, con la esperanza de que las demás potencias adoptarán la misma actitud.

⁹ Lucio Oliver Costilla, op. cit., p. 229

¹⁰ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 23.

Uruguay y México tienen como consecuencia la crisis de los Estados oligárquicos de la región por lo que surgen nuevas definiciones en torno a un proyecto de una América Latina moderna, formada por Estados autónomos reguladores de la economía, proteccionistas de la industria, intervencionista en lo social, desarrollistas y con tendencias a la unidad regional.¹¹

En la década de los 30's se da una reestructuración del capitalismo mundial que acentuó los procesos de afirmación nacional y popular en los países dependientes. Estimuló su incipiente capitalismo interno y propició la creación de Estados basados en pactos nacionalistas e integración política de masas, lo que les dio capacidad de enarbolar proyectos desarrollistas.

“Fenómenos nacionalistas y populistas como los ocurridos en México con Lázaro Cárdenas, Brasil con Getulio Vargas y Argentina con Juan Domingo Perón, retomaron la idea de América Latina como resistencia al dominio imperialista de los Estados Unidos, aun cuando su afirmación nacionalista los llevó a entender su papel como proyectos nacionales separados y autónomos no integrados estructuralmente con los procesos de otros países de la región. Marcaron a la región con reformas profundas que dejaron huella en su vida económica, social e institucional. Otros países de la región, en tanto, postergaron las necesarias transformaciones y se mantuvieron en su condición oligárquico dependiente.”¹²

Hasta entonces no había nacido todavía una propuesta concreta de integración económica, política y cultural de América Latina que fuera la base de una definición regional. “América Latina seguía siendo un fenómeno de cobertura política a los proyectos nacionalistas y de resistencia solidaria al expansionismo de Estados Unidos. En otros casos los Estados oligárquicos se mostraron proclives a su subordinación con los Estados Unidos en función del éxito de la economía de agroexportación, tal fue el caso de la mayoría de los países de Centroamérica, el Caribe y en menor medida de los Andes y el Cono Sur.”¹³

“Las variadas formas del Estado y del régimen político se asientan en las formas históricas del capitalismo dependiente que se desarrolla en la región. Se produce una reafirmación del Estado nacional y de un reformismo político que da lugar al establecimiento de un compromiso nacionalista

¹¹ Lucio Oliver Costilla, op. cit., p.230

¹² Pablo González Casanova, América Latina, historia de medio siglo, I América del Sur, 7ª edición, Siglo XXI Editores, México, 1988.

¹³ Lucio Oliver, op.cit., p.231

y popular de clases dirigido por el Estado, con formas de mediación clientelares, corporativas y semicorporativas, que no excluyen los conflictos y que giran en torno de una cultura política predominantemente autoritaria, con algunas excepciones con Chile, Uruguay y Costa Rica.”¹⁴

Los proyectos nacionalistas, desarrollistas y latinoamericanistas que se dan en la región tenían más el carácter de proyectos de los Estados y de las élites que de planteamientos de la sociedad civil popular.

A partir de la experiencia de los Estados populistas y los Estados nacional desarrollista de afirmación de un capitalismo nacional, a mediados del siglo XX, América Latina se encuentra en plena lucha por encontrar su lugar como región y como naciones en el sistema mundial de Estados.

“Surge la utopía de una región unida a partir de la comunidad de intereses vinculados al afán de superar tanto la contradictoria modernización de la región como los problemas comunes propios del atraso capitalista.”¹⁵ Es un latinoamericanismo de denuncia de la condición de países periféricos y dependientes en un sistema económico político mundial dominado por países centrales de capitalismo avanzado.

Después de la Segunda Guerra Mundial y auspiciada por las nuevas políticas de la ONU, en América Latina se generaliza la cuestión de la urgencia de la industrialización y el desarrollo. Sin embargo las instituciones, las estructuras, clases y relaciones internacionales establecidas, la atan a formas de dominación, situaciones de dependencia y subdesarrollo que mantienen la separación entre los países de la región profundizan el atraso y la sobreexplotación internas y conllevan crisis políticas, inestabilidad y luchas populares por proyectos alternos. En la década de los 50's y 60's surgen proyectos desarrollistas intralatinamericanos, entre los más importantes está el de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, DE 1959.

A excepción de Cuba, el resto de los países latinoamericanos sufrieron la reafirmación de un capitalismo dependiente, cuyas instituciones nacionales de soberanía e independencia política se mantienen en el ámbito formal y subordinado, dentro del nuevo orden mundial bajo la hegemonía

¹⁴ Pablo González Casanova, op. cit., p. 53.

¹⁵ Lucio Oliver, op.cit., p. 232.

estadounidense. A mediados de los años 60's se da la aparición de Estados militares y civiles de contrainsurgencia que se alinean a los Estados Unidos y a su política anticomunista de la guerra fría.

El carácter regional de América Latina en los siglos anteriores debe especificarse dada su pertenencia a una dinámica capitalista mundial común, de la que ha formado parte como abastecedora de materias primas y mano de obra barata para la producción de artículos manufacturados, como fuente de excedente monetario y de capital, y en calidad de consumidora de maquinaria, productos industriales y receptora de capital productivo e improductivo.

La etapa histórica ha sido elegida por diversos motivos. El siglo XX es, en esencia, el siglo de la intervención de las masas en la política. Por primera vez, y de manera aparente son considerados nuevos actores políticos en la lucha por el poder. Frente al quiebre de los gobiernos oligárquicos, los grupos sociales provenientes de otras clases productivas, (campesinos y en menor medida obreros) se convierten en factores reales de poder. Esto se debe a diversos factores pero el principal de ellos es, sobra decirlo, el quiebre en el modelo económico. La instalación de una nueva forma de Estado, el Estado Gestor, le otorga una nueva estructuración a los grupos que hasta entonces solo habían sido grupos de carácter contingente.

Al mismo tiempo, comienza su unificación y estructuración. Si se puede hablar propiamente de actores agrarios y su dinámica es porque dentro del siglo XX se convirtieron propiamente en movimientos. Organizaciones con reivindicaciones concretas, con una estructura jerárquica y una fuerza social que canalizan no siempre en la dirección deseada pero concretamente activa.

Estudiar su proceso histórico a lo largo de este siglo permite reconocer lógicas que parecían veladas o subterráneas. Los ejercicios de retrospectiva son cada vez más necesarios en un continente que se enfrenta a procesos que no le deberían ser nuevos y donde sin embargo no parece haber ningún aprendizaje, este es quizás el punto más importante de su temporalidad. La necesidad de que el análisis nos sirva en la actualidad, que la realidad peruana contenga un diagnóstico que, sin pretensiones de universalidad, si pueda arrojar algunas claves.

Por ello, aunque es una división arbitraria como son todas las que se realizan en el plano de la historia humana, contiene un motivo. Mientras el siglo inició con fuerzas oligárquicas, excluyentes de cualquier otra fuerza, parece que el final del mismo no es distinto. Fuerzas cíclicas han vuelto a

concentrar el ingreso, y en gran parte el poder. Sin embargo el espacio creado por los movimientos agrarios, tanto independientes como corporativos llega muy disminuido a la nueva coyuntura histórica.

Al mismo tiempo, la historia de Perú permite demostrar los reduccionismos que han operado en algunas escuelas de pensamiento latinoamericano, que partiendo más de un deseo que de un análisis han querido ver en los movimientos agrarios la parte positiva de la transformación social. Cuando uno habla de estos grupos a los que hoy la necesidad de categorizar la realidad ha llamado movimientos sociales agrarios, debe reconocer un actor que igual se enquistó durante muchos años en el poder político, a través de las organizaciones corporativizadas y los líderes cooptados y que fue una de las principales maquinarias electorales con las que el gobierno legitimó su fuerza frente a otros grupos, como se presentó con las reivindicaciones más firmes de reforma agraria y tenencia de la tierra.

En América Latina, continente predominantemente rural, la importancia de la agricultura, la violencia de la dominación sufrida por colonos, peones, minifundistas y asalariados temporales y el bajo nivel de vida de los trabajadores agrícolas, definen situaciones prerrevolucionarias y anuncian movimientos campesinos, autónomos o dirigidos por vanguardias revolucionarias. La mayor parte de los campesinos han sido dominados y explotados por una oligarquía relativamente poco numerosa, de grandes terratenientes.

El estudio de los movimientos agrarios no se encuentra aislado del resto de la sociedad y tampoco es monolítico. Son muchos los grupos y distintas las reivindicaciones, presentar la mayor cantidad de posiciones, ha sido el interés de este trabajo.

El capitulado de este proyecto responde a una necesidad de orden, que no a la disección de la realidad. El primero corresponde a una revisión del proceso histórico de la construcción de la sociedad peruana. Es necesario rehacer la memoria de Perú y reencontrarse con sus raíces civilizatorias andinas en conflicto con las de origen colonial. Revisar los procesos ocurridos en el país para comprender la naturaleza del problema campesino.

El segundo capítulo es una descripción de los movimientos campesinos. A lo largo del siglo XX el país sufrió transformaciones que han deslucido las marcas étnico-estamentales y los criterios

coloniales de estratificación social. Modificaciones que se han producido, entre otras causas, por la articulación de intereses sociales y demandas con el fin de que el Estado atendiera sus necesidades, así como por la creación de instituciones y la formulación de políticas estatales destinadas a satisfacerlas. Sin embargo, estos cambios no han reducido las profundas desigualdades étnicas, sociales y regionales, lo que ha condicionado el desarrollo de enfrentamientos que han ensangrentado el país.

El tercer capítulo empieza con Sendero Luminoso, uno de los movimientos revolucionarios más complejos en la historia de América Latina ya que guarda relación con las luchas de liberación nacional y con estructuras socioculturales de origen colonial y a la vez es un movimiento cuya voz se expresa por la acción violenta.

Su irrupción en el centro del escenario nacional se produce precisamente cuando el vasto movimiento social democrático no cuaja a nivel político en una propuesta viable de nueva sociedad y nuevo estado, ni en las organizaciones que pudieran hacer factible dicha propuesta. Por otro lado las fuerzas armadas comenzaron a elaborar su propio proyecto contrainsurgente a partir de la experiencia en la guerra contra Sendero. Comprobaron en la práctica la eficacia de la integración de la población civil en el combate contrainsurgente y reformularon su estrategia para incorporarla sistemáticamente a través de comités de autodefensa civil y de rondas campesinas y urbanas.

Por último el cuarto capítulo es un análisis de la organización del campesinado simultáneamente a la fase expansiva de la economía mundial para relanzar al sector exportador, sobre la base de inversión extranjera, a la vez que se empezó a reformular el rol del Estado y de las políticas sociales en el país bajo el modelo bautizado como neoliberal.

CAPÍTULO I

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD PERUANA

Puesto que las rebeliones que se dan durante el siglo XX fueron originadas por presiones que tenían sus raíces en las antiguas estructuras sociales, en este capítulo se pretende presentar un bosquejo de la historia de la construcción de la sociedad peruana. Esta historia lleva la huella de los enfrentamientos y luchas, además de la interferencia y la ruptura con el pasado, al igual que el don de la continuidad, de la adaptación y recuerdos de sucesos que no se olvidan fácilmente y que con frecuencia sólo están latentes en la memoria colectiva, hasta que algún acontecimiento los saca nuevamente a luz.

I.1 ESPACIO GEOGRÁFICO

El espacio geográfico es un factor determinante en la constitución de la sociedad peruana en la medida en que es la base de su característica fundamental: un dualismo estructural que arranca de los contrastes socio-culturales que se observan al nivel de la costa y de la sierra, las dos regiones de mayor importancia en el país.

Perú está conformado por un territorio cuya superficie es de 1 millón 285 mil km², dividida en tres regiones naturales: La costa que es una franja de 40 a 80 km de ancho, arenosa y árida, excepto en sus numerosos valles fertilizados por los ríos que bajan de la sierra. En los valles de la costa fue donde se asentaron principalmente los españoles después de la conquista pues eran las tierras más productivas, de más fácil explotación y la más accesible para el comercio con Europa. En esta región se encuentra Lima, la capital del país fundada por los españoles. La costa representa el 20% del territorio nacional. “Es donde se concentran los sectores de la actividad económica de más alta productividad, tales como la pesca y la agricultura destinadas a la exportación, las manufacturas y los servicios financieros, con la consiguiente repercusión en el ingreso y en la movilidad ocupacional de sus pobladores.”¹⁶

¹⁶ Julio, Corler, Política y Sociedad en el Perú: cambios y comunidades, IEP, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 1994.

La sierra, atravesada por la cordillera de los Andes es una región muy accidentada con alturas entre los 2 mil y los 4 mil quinientos metros sobre el nivel del mar; está constituida por una gran diversidad de pisos ecológicos en un espacio reducido que la población indígena explota con métodos particulares para cada piso. Hay valles fértiles generados por numerosos ríos. La sierra representa el 18% del territorio peruano y su población, mayoritariamente indígena esta compuesta por los grupos étnicos quechua y aymara.

“La actividad predominante, con excepción de los centros mineros, que son empresas organizadas y dirigidas desde el exterior del país, es la agropecuaria caracterizada por su baja productividad, ocasionando así que una gran parte de su población no participe en el mercado interno sino en forma muy limitada y que reside en forma dispersa.”¹⁷ Los limitados medios de acceso a la región serrana y las formas preindustriales de producción determinan que la comunicación interna y la aculturación sean precarias en la región, lo que permite la perduración de las lenguas quechuas y aymara así como las formas de organización social tradicional a las que éstas se encuentran asociadas. El sistema de tenencia de la tierra en la sierra, a diferencia del que se da en la costa, se caracteriza por el predominio de las comunidades indígenas y los latifundios.

Por último, está la selva conformada por las laderas y planicies orientales que integran la cuenca amazónica, representa el 62% del territorio nacional. Hasta hace pocas décadas era habitada exclusivamente por los indios aborígenes de la zona, pertenecientes a 56 grupos étnicos diferentes, permaneció prácticamente aislada del resto del territorio nacional, ya que por sus características presenta múltiples dificultades para su colonización y explotación capitalista.

Esta imagen sirve para conceptuar al país, presentando situaciones sociales muy contrastadas, que dan la percepción de un Perú en situación de no integración. Lo que ha llevado a algunos autores a percibir al país como una sociedad desarticulada, pluralista o heterogénea.¹⁸

No es que la sierra se encuentre al margen de la sociedad sino que está marginada por un sector de ella. “...está población marginal o flotante, se encuentra en proceso o, de hecho, totalmente integrada a la sociedad, en una forma que perjudica su bienestar y las posibilidades de su desarrollo

¹⁷ *Idem.* p.17

¹⁸ José Matos Mar, *Idea y diagnóstico del Perú. La pluralidad de situaciones sociales y culturales*, IEP, Lima, 1996.

personal, marcando al sector económico, rural o urbano, la posición social y la región económica o localidad como subdesarrolladas. Estas consideraciones sugieren que la sociedad latinoamericana no es una sociedad “dual” sino que tiene rasgos de una sociedad “integrada” en la que muchos de sus miembros no son “marginales” a ella, sino que por desgracia, se encuentran integrados a ella en una forma que perjudica sus intereses vitales.”¹⁹

La territorialidad, es uno de los rasgos que definen a la insurgencia campesina, consiste en un sentido de pertenencia a un linaje común, un hábitat común y una mezcla de éstos lazos. “Es un factor importante, la zona geográfica específica que es determinada en un doble sentido: positivo, en tanto que es el espacio ocupado por la comunidad, por los hombres dentro de la cadena de solidaridad. Y el negativo, en tanto sean zonas de alcance del poder del dominante. La única idea de unificación que le da a la insurrección campesina su carácter social fundamental es la noción de comunidad, que juega un papel fundamental ya que pone en contraposición a la conciencia subalterna, cuyo centro es la comunidad, y a la burguesía en la que el individuo es el centro.”²⁰

I.2 COMUNIDADES INDÍGENAS Y ESTADO-NACIÓN

La cuestión indígena es otro elemento que marca la conformación histórica de la sociedad peruana.

Desde la Conquista, esta sociedad se dividió en tres grupos étnicos: un estrato indio, otro mestizo y otro blanco. Estas divisiones étnicas constituyen elementos claves para comprender las fracturas sociales existentes en el país.

La cuestión indígena tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra, la miseria moral y material de la raza indígena aparece netamente como consecuencia del régimen económico y social que sobre ella pesa desde hace siglos.

Antes de la invasión española, Mesoamérica y los Andes fueron los escenarios de complejas civilizaciones. Los imperios pudieron constituirse como tales a través del control de unidades grupales de base como el *ayllu*, en el caso de los Andes, o el *calpulli*, en el de Mesoamérica.

¹⁹ Andrew G. Frank, Rural Economic Structure and Peasant Political Power, en Latin America: Underdevelopment or Revolution, Monthly Review Press, Nueva York, 1969.

²⁰ Saurabh, Dube, Sujetos Subalternos, El Colegio de México, México, 2001

“La Conquista en Perú fue un hecho político que interrumpió el proceso autónomo de la nación quechua pero no sustituyó las leyes y costumbres de los nativos. El sistema colonial que se estableció en las regiones con una densa población indígena estuvo fundado en la explotación de ésta. La población indígena que logró sobrevivir fue reagrupada en las denominadas reducciones de indios”.²¹

“La legislación que protegía a las familias indígenas así como la reproducción de su fuerza de trabajo se convirtió en el blanco de la política liberal puesta en práctica por diferentes gobiernos desde 1821”²². Sus deseos de convertir a Perú en una república de pequeños propietarios estuvieron enfrentados con la persistencia de instituciones coloniales como la “comunidad” que sustraían la tierra del mercado e impedían la conversión de sus tenedores en propietarios directos.

La práctica de exterminio de la población indígena y de destrucción de sus instituciones empobrecía al fabuloso país ganado por los conquistadores para el rey de España, en una medida que éstos no eran capaces de apreciar. “El colonizador español lejano al criterio de que gobernar es poblar, implantó un régimen de despoblación. La persecución y el esclavismo de los indios deshacía el capital humano subestimado por los colonizadores. Los españoles necesitaban de brazos para la explotación y aprovechamiento de las riquezas conquistadas por lo que recurren a la importación de esclavos negros.”²³

La codicia de los metales preciosos empujó a los españoles a ocuparse principalmente en la minería, su interés pugnaba por convertir a un pueblo que bajo los incas y desde su más remotos orígenes había sido un fundamentalmente agrícola en un pueblo minero. Así nace la necesidad de imponer al indio la dura ley de la esclavitud con trabajos forzados y gratuitos.

Es contra la herencia que dejó la Colonia en el régimen económico feudal, cuyas expresiones son el latifundio, la servidumbre y el gamonalismo, que lucha el movimiento campesino.

²¹ José Matos Mar, Fernando Fuenzalida, Julio Cotler, entre otros, *Perú hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1971.

²² *Idem.* p. 37

²³ Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI Editores, México, 1969

La Independencia promovida por criollos y españoles, cambió la situación jurídica del indígena y franqueó el camino de su emancipación política y social. En la República aunque se contaron varias leyes y decretos favorables a los indios como el reparto de tierras y la abolición de los trabajos gratuitos; los principios liberales y capitalistas fueron saboteados por la clase encargada de aplicarlos, por lo que no se logró redimir al indio de la servidumbre.

La aristocracia latifundista de la Colonia conservó intactos sus derechos feudales sobre la tierra y por ende sobre el indio. La República ha pauperizado al indio, significando la ascensión de una nueva clase dominante que se apropió de sus tierras, lo que ha llevado a una disolución material y moral de la raza indígena para la cual la vida viene de la tierra.

La causa de la redención del indio se convirtió en una especulación de algunos caudillos; los partidos criollos la inscribieron en su programa lo cual disminuyó en los indios la voluntad de luchar por sus reivindicaciones.

El régimen que impide hablar de la redención del indio es el "gamonalismo", sucesor de la feudalidad colonial. Designa todo un fenómeno cuyo factor central es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado. Comprende a los grandes propietarios agrarios, los latifundistas, funcionarios, intermediarios, etc. El indio alfabetizado se transforma en un explotador de su propia raza poniéndose al servicio del "gamonalismo". "Régimen adverso a la educación del indio, su subsistencia dependía de su ignorancia y del cultivo de su alcoholismo, la labor del maestro queda condicionada al medio económico social; la escuela y el maestro quedan condenados a desnaturalizarse bajo la presión del ambiente feudal, inconciliable con la concepción progresista."²⁴ Toda ley u ordenanza de protección indígena queda invalida frente a los gamonales. El trabajo gratuito y forzado está prohibido por la ley, sin embargo, sobreviven en el latifundio. Para extirpar los abusos era necesario abolir todo el régimen colonial.

González Prada escribía que la "condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores"²⁵.

²⁴ Julio Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, UNAM, México, 1982.

²⁵ Manuel González Prada, "Nuestros Indios", en: *Ensayos escogidos*, selección y prólogo de Augusto Salazar Bondy, Patronato del Libro peruano, primer festival, Lima, 1956.

Después de la guerra con Chile (1879-1883)²⁶ el ingreso de la economía peruana en el mercado internacional y la expansión sucesiva del capital extranjero y nativo en las unidades productivas más rentables, como la agricultura de exportación y la minería, generaron la dinamización de los tradicionales latifundios serranos y costeños. Este dinamismo reposó en el asalto de las comunidades campesinas aledañas. Los comuneros reaccionaron ante el despojo y en 1920 el gobierno de Leguía se vio obligado a reconocer constitucionalmente la existencia de estas unidades.

El modelo que la oligarquía peruana estableció para la explotación de los recursos básicos y de la fuerza de trabajo nativa fue alterado desde 1969, como parte de un programa de reformas con el que el gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas se proponía prevenir el desquiciamiento del país. La reforma agraria, fue una de estas medidas. El advenimiento de gobierno civil en julio de 1980 significó el desmantelamiento de gran parte de las reformas realizadas.

Orlando Plaza y Marfil Francke dicen que la debilidad del aparato institucional, normativo e infraestructural del Estado posibilita que existan esferas de lo político no cubiertas directamente por los funcionarios. Vastas esferas del dominio en el campo andino están en manos de los grupos de poder local. El carácter del Estado permite que en el campo, la organización del poder esté todavía concentrada en personas y grupos particulares.²⁷

Antes de la conquista, la cultura andina tuvo en el *ayllu* el eje de su funcionamiento. Se trataba de grupos de campesinos, ligados entre sí por lazos reales o simbólicos de parentesco. En un principio las relaciones que mantuvieron entre ellos mismos y con sus jefes fueron básicamente simétricas. Posteriormente, la emergencia y consolidación de reinos étnicos y del mismo Imperio Inca cambió el contenido de esta relación, aunque se mantuvieron los principios de reciprocidad y de redistribución que siguieron normando las relaciones entre los grupos que integraban estas unidades, por una parte, y entre éstas y el Estado, por otra, pero al mismo tiempo la apropiación del excedente pasó a constituir la base de la reproducción de la dominación política religiosa impuesta por el Estado sobre las comunidades y señoríos étnicos.

“Este hecho asociado al dominio del Estado sobre los recursos estratégicos de los Andes y al control político y militar de la población por medio de los *mitimaes* y de un cuerpo de *tukuyricus*, hizo de la presencia del Estado y de sus jerarquías regionales un elemento constante en el

²⁶ Ver Heracho Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú*, IEP, Lima, 1974.

²⁷ Orlando Plaza, y Marfil Francke, *Formas de dominio, economía, comunidades campesinas*, DESCO, Lima, 1981, p.39.

funcionamiento y en la reproducción de las comunidades andinas. Esa articulación entre Estado y comunidad se alteró bruscamente como consecuencia del impacto de la conquista española de 1532.²⁸

La comunidad andina estuvo sometida a profundos cambios derivados de su inserción asimétrica en el sistema colonial, de la ruptura de la vinculación inicial establecida con el Estado y su reacomodo conflictivo dentro de un nuevo ordenamiento regional que de algún modo significó su impermeabilidad a la dominación ejercida por los señores y funcionarios coloniales, pero cuyas tensiones, asociadas a la capacidad de resistencia de los dominados, terminó por fortalecer su condición de indígenas y la expresión de su cultura en respuesta a la opresión.

El problema indígena deriva de la impotencia de los dominadores por someter a la población vencida. La población nativa, por su fragmentación y su derrota no tuvo la capacidad de proponer y desarrollar un modelo político alternativo acorde a sus intereses. Por otro lado la religión influyó para la interiorización de su condición colonial.

“Con la desaparición del sector minero y la cancelación del Estado colonial, se reprodujo en el espacio peruano lo ocurrido en el conjunto de América Latina, la fragmentación interna de sus diferentes regiones. Cada una de ellas operaba en torno a la explotación de la única unidad productiva que subsistió a la crisis, la hacienda, pero carecían de la capacidad de constituirse en el eje de un nuevo ordenamiento. Por lo mismo el Estado que emerge con la Independencia era vulnerable y su inestabilidad derivaba del continuo acecho de las fuerzas locales encabezadas por caudillos y caciques regionales. Situación que se mantuvo después de la guerra con Chile.”²⁹

El divorcio entre Estado y comunidad se hizo más acentuado en los momentos de privatización de las funciones de la burocracia colonial. Las unidades campesinas eran ahora totalmente dependientes de una oligarquía nativa, integrada por terratenientes, comerciantes locales y caudillos militares.

²⁸ Adolfo Figueroa, *La economía campesina de la sierra del Perú*, Pontificia Universidad Católica, Lima, 1981.

²⁹ Heraclio Bonilla, *Un siglo a la deriva*, IEP, Lima, 1980

La fragmentación regional de Perú y la relativa anomalía de su Estado contribuyó al fortalecimiento de las lealtades localistas de la población nativa. La conciencia relativamente unitaria de un pueblo oprimido por el sistema colonial empezó a dislocarse para dar paso a una identificación más pueblerina.

Con la desaparición de la legislación tutelar del indio que había establecido el sistema colonial, las comunidades y familias quedaron a merced de la extorsión arbitraria por parte de la élite local. La única vinculación entre familias campesinas indígenas y el tambaleante Estado nacional fue el restablecimiento del antiguo tributo colonial, dada la penuria financiera del Estado. Fue hasta 1854 que fue suprimida por Castilla la contribución de los indígenas.

“La guerra nacional que Perú sostuvo contra Chile fue un conflicto que lejos de involucrar solidariamente a las diferentes clases y estamentos étnicos en defensa de la patria en peligro, fue el escenario de un enfrentamiento interno entre clases y estamentos. Las fracciones indígenas reclutadas por los generales-terratenientes demostraban tanto o mayor ardor de combatir al caudillo local adversario que a las fuerzas chilenas de ocupación.”³⁰ Esta guerra generó transformaciones en el comportamiento del campesinado indígena y puso al desnudo las inconsistencias de la clase dominante y la profunda precariedad del Estado y de su control.

La expansión de la agricultura comercial implicó la sustitución de tierras destinadas anteriormente al cultivo de productos para el mercado interno, mientras que el nacimiento de los enclaves mineros generó la ampliación de segmentados mercados regionales. Las nuevas necesidades del mercado interno se tuvieron que cubrir mediante la movilización de los recursos en poder de la clase terrateniente del interior. Para dar respuesta a los nuevos requerimientos del mercado interno era necesario expandir la producción por lo que se dio una violenta agregación de unidades adicionales de tierra y trabajo, y las comunidades aledañas fueron las víctimas de esa modernización.

Los ecos de la reforma universitaria enarbolada en Córdoba contribuyeron a accentuar la situación de crisis del ordenamiento oligárquico. Fue en esta coyuntura y como una concesión ante la protesta indígena que la Constitución de 1920, en su artículo 58 estableció: “El Estado protegerá a la raza indígena y dictará leyes especiales para su desarrollo y cultura en armonía con sus necesidades. La

³⁰ *Idem.* p.53

Nación reconoce la existencia legal de las comunidades de indígenas y la ley declarará los derechos que le corresponden.”³¹

A raíz de la derrota con Chile la sociedad peruana empezó a interrogarse sobre el significado de la nación peruana, y a reconocer la existencia de un problema indígena. Problema que, más que de los indios era de la oligarquía criolla y blanca alarmada por que temían las movilizaciones de las capas indígenas y por la escisión que existía entre el Estado y estos sectores populares.

1.3 ECONOMÍA Y SOCIEDAD

La Conquista trajo profundos cambios en la formas de producción que implicaron una serie de transformaciones sociales y culturales que configuraron en buena medida a lo que conocemos como el Perú contemporáneo.

El Imperio de los Incas se caracterizaba como una civilización agraria, conformado por comunas agrícolas y sedentarias. El pueblo incaico vivía con bienestar material, las subsistencias abundaban y la población crecía. La organización colectivista regida por los Incas, desarrolló en los indios el impulso individual y el hábito de obediencia a su deber social.³²

Hasta la Conquista, en Perú se desarrolló una economía que brotaba libremente del suelo y la gente peruanos. Los conquistadores destruyeron está máquina de producción; rotos los vínculos de su unidad la nación se disolvió en comunidades dispersas.

“En el virreinato se da el comienzo de un proceso de formación de una nueva economía, sobre los residuos de una economía socialista echaron las bases de una economía feudal. España se esforzó por dar una organización política y económica a su colonia. Pero el impero español tuvo una debilidad que residió en su carácter y estructura de empresa militar y eclesiástica más que política y económica.”³³ No envió una densa masa colonizadora vinieron casi sólo virreyes, clérigos, doctores, aventureros y soldados, por lo que no se formó en Perú una verdadera fuerza de colonización.

³¹ Carlos Contreras y Marcos Cueto, Historia del Perú contemporáneo, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 2000, p. 210

³² Ver José C. Mariátegui, Siete ensayos de la realidad peruana, Ediciones Era, México, 1979.

³³ Agustín, Cueva, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1977.

Lima estaba compuesta por una pequeña corte, una burocracia, inquisidores, mercaderes, algunos conventos, criados y esclavos. Los españoles y los mestizos eran pocos para explotar las riquezas del territorio por lo que recurren a la importación de esclavos negros para trabajar en las haciendas de la costa, es así como se da la mezcla de una sociedad feudal y una sociedad esclavista.

Con la Independencia se inicia la segunda etapa de la economía, aquí se debe de señalar como lo sostiene la tesis de Mariátegui: “Las ideas de la revolución francesa y de la constitución norteamericana encontraron un clima favorable a su difusión en Sudamérica, a causa de que existía ya una burguesía que, debido a sus necesidades e intereses económicos podía y debía de contagiarse del humor revolucionario de la burguesía europea. La independencia de Hispanoamérica no se habría realizado, ciertamente, si no hubiese contado con una generación heroica, sensible a la emoción de la época, con capacidad y voluntad para actuar en estos pueblos una verdadera revolución...”³⁴

Las colonias no se podían desenvolver económicamente ya que la política de España no les permitía traficar con otras naciones. Para conseguir su desarrollo era necesario emanciparse de la medieval mentalidad del rey de España.

“En el Imperio británico en formación la industria y la máquina preparaban el porvenir del capitalismo. Inglaterra juega un papel primario en la independencia de Sudamérica pues reconocía el derecho de éstos pueblos a separarse de España y organizarse republicana democráticamente.”³⁵ Los banqueros de Londres financiaron la fundación de las nuevas repúblicas. Las colonias en busca de cosas más prácticas e instrumentos más nuevos se volvieron hacia Inglaterra que se presentaba como un imperio que surgía como creación de una economía manufacturera y librecambista.

Cuando esas naciones fueron independientes buscaron en el tráfico con el capital y la industria de Occidente las relaciones que el incremento de su economía requería. “Argentina y Brasil fueron los países más favorecidos, atrajeron a su territorio capitales e inmigrantes europeos en gran escala. La transformación de la economía y la cultura de estos países adquirieron la función y la estructura de la economía y la cultura europeas; la democracia burguesa y liberal pudo echar raíces mientras en el resto de América del Sur la subsistencia de residuos de feudalidad se lo impedía.”³⁶

³⁴ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ed. BIRA 1928, México D.F., pág. 18.

³⁵ Agustín Cueva, *op. cit.* p. 52.

³⁶ *Idem.* p.57

El proceso histórico de Perú entra en un proceso de diferenciación debido su posición geográfica ya que resulta más cercano al Oriente, por lo que el comercio entre ambos comenzó a considerarse aunque el tráfico con Asia no era suficiente para la formación de la nueva economía peruana. Inmigrantes chinos llegaron a sustituir en las haciendas a los esclavos negros.

En Perú el guano y el salitre sustituyen el rol del oro y la plata, en la época que éstos empiezan a perder su poder de atracción. “La fácil explotación de este recurso natural dominó todas las otras manifestaciones de la vida económica del país, se convirtieron en la principal renta fiscal. Con el guano y el salitre la economía se volvió principalmente costera y se creó un activo tráfico con el mundo occidental en un período en el que Perú no atraía a las corrientes civilizadoras y colonizadoras que fecundaban en otros países.”³⁷ El capital británico tomó el control de este tráfico y por ende el de la economía, más tarde debido a las deudas contraídas se hizo cargo de la administración de los ferrocarriles.

Las utilidades de estos productos crearon en Perú los primeros elementos sólidos de capital comercial y bancario se empezó a constituir una clase capitalista. Se formó una burguesía constituida por los sucesores de los terratenientes y encomenderos de la Colonia pero con principios de la economía y la política liberales. Los elementos de un orden liberal burgués en la revolución de Perú se encontraban más retrasados a diferencia de otros pueblos hispanoamericanos, se necesitaba la consolidación de una clase capitalista, mientras esta clase se organizaba, el poder estaba a merced de los caudillos militares. Es con el gobierno de Castilla que se solidifica una clase capitalista que buscó pronto la conquista del poder.

“Con la guerra del Pacífico se reveló el peligro que corría la prosperidad de la economía peruana al depender casi exclusivamente de la posesión de una riqueza natural, expuesta al asalto de un imperio extranjero. Con la derrota, la economía nacional perdió el salitre y el guano lo que produjo una depresión en la producción y el comercio, la paralización de las fuerzas productoras, la ruina del crédito exterior y la depresión de la moneda.”³⁸

La reconstrucción de la economía peruana después de la guerra fue, el resultado de la monopolización y desnacionalización de los recursos, así como de una creciente inversión del capital extranjero. Se dio una mayor imbricación de las economías latinoamericanas en el mercado

³⁷ Heracleo, Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú*, IEP, Lima, 1974.

³⁸ *Idem.* p. 42.

internacional. Las plantaciones azucareras y algodoneras de la costa, así como los nacientes enclaves mineros de la costa norte y de la sierra central, pudieron responder eficientemente a la creciente demanda del mercado internacional.

Los jefes militares vuelven a tomar el poder y reorganizan la economía del país en base a sus intereses. Esta medida junto con el contrato Grace, que ratificó el predominio británico en el Perú al entregar los ferrocarriles del Estado a los banqueros ingleses, fueron los actos más contundentes de una clase inspirada por los intereses de la plutocracia terrateniente.

En la convalecencia de la economía por la crisis posbélica las fases fundamentales son: “la función del capital financiero que responde a los intereses de la gran propiedad agraria y del capital extranjero; el creciente poder británico sobre el norteamericano; la aparición de la industria moderna que transforma principalmente la vida de la costa y crea un proletariado industrial con términos de lucha política diferentes; el aumento del tráfico con Estados Unidos y Europa al cual favorece la apertura del Canal de Panamá que acelera el proceso de incorporación de Perú a la civilización occidental. El cobre y el petróleo se convierten en dos de los mayores productos que, con la participación del capital norteamericano en su explotación, proporcionan un creciente predominio yanqui; el desenvolvimiento de una clase capitalista; el valor temporal que adquiere el caucho en la economía; el alza de los productos peruanos que favorece la fortuna privada nacional y la política de los empréstitos a la que recurre el Estado para la ejecución de sus programas, aquí los yanquis empiezan a ganarle terreno a Gran Bretaña colocando capital en préstamos en los Estados latinoamericanos.”³⁹

Hasta aquí se pueden vislumbrar economías diferentes: en la sierra los residuos de la economía comunista indígena, nacida bajo el régimen de la economía feudal en la época de la Conquista; en la costa sobre un suelo feudal crece una economía burguesa.

A pesar del incremento de la minería Perú es un país de carácter agrícola en donde la mayoría de la población nacional (el indio representa las 4/5 partes de ésta) se dedica al cultivo. Los productos agrícolas y ganaderos proveen al consumo nacional mientras los mineros son casi íntegramente exportados.

³⁹ José Mar Matos, Fernando Fuenzalida, Julio Cotler, op. cit. p. 38.

El capital extranjero controla los transportes, el comercio y la minería, teniendo como intermediarios a los latifundistas en la producción de algodón y azúcar. Dos grandes centrales extranjeras la de Cartavio y la de Casa Grande, concentran la industria azucarera y absorben las negociaciones nacionales.

“Los sistemas provinciales no resisten a la expansión de las empresas capitalistas extranjeras. La herencia y educación española impiden que el propietario criollo distinga el capitalismo de la feudalidad; para que la propiedad moderna surgiera fue necesario el fraccionamiento de la propiedad feudal. La clase terrateniente no logra transformarse en una burguesía capitalista a cargo de la economía nacional.”⁴⁰ Con este sistema económico se mantiene una organización semifeudal en la agricultura lo cual significa un obstáculo para el desarrollo del país. Uno de los primeros actos del capitalismo fue la destrucción del feudo, era menester liberar las tierras para que la ciudad se nutciera de la libre actividad del campesino.

La implantación de relaciones de producción capitalista en la formación social peruana, a fines del siglo XIX, no significó la abolición de la dualidad entre costa y sierra, sino que se profundizó como la denominara José Carlos Mariátegui: “Cuando a partir de las primeras décadas de este siglo, los capitales extranjeros llegaron a Perú en forma suficiente y permanente, la burguesía nativa sólo cambió de amo, abandonando a los terratenientes criollos y acogiéndose a los capitalistas extranjeros.”⁴¹

La penetración capitalista en la formación social peruana se desarrolló bajo la hegemonía del capital extranjero y estuvo orientado hacia actividades primario-exportadoras: la minería, el petróleo, el azúcar, y el algodón. Asumió de manera predominante la forma de enclaves: la minería en la sierra central, el petróleo en el norte y el algodón y el azúcar en la costa norte, en los valles de Plura y Chicama. Se desarrolló una incipiente industria sobre todo en la capital del país que también concentraba los servicios necesarios al capital extranjero. La costa fue cobrando así una fisonomía moderna.

⁴⁰ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de la realidad peruana*, Ediciones Lira, México, 1979.

⁴¹ José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos...* op.cit. p.67.

I.4 MESTIZAJE Y “CHOLIFICACIÓN”

*“Los blancos no podemos vivir sin cholos, Joaquín.
Porque entonces ¿quien trabaja para nosotros,
quienes son nuestros obreros, nuestra mano de
obra. Tienen que ser los cholos, pues. ¿Y quienes
son nuestras empleadas, nuestras cocineras, nuestras
lavanderas? Tienen que ser las cholas, pues.”*
Alfredo Bryce Echenique.⁴²

Mestizaje y cholificación son dos procesos históricos fundamentales en la conformación social del Perú moderno.

La movilización incrementada en todos los niveles de la sociedad rural y la rápida modernización de los antiguos grupos dominados, es descrita como un proceso de “cholificación”. La movilización social de la población urbana y rural determina que sean cada vez más los indígenas que, por su contacto con las áreas urbanas, aprenden el castellano y se alfabetizan, lo que les permite desempeñar nuevas ocupaciones, independientes del patronazgo del mestizo.

En 1927 Mariátegui decía que la sociedad peruana tenía como una tarea prioritaria la realización del mestizaje de su población. Era una tarea histórica pendiente y la base de todo posible programa de transformación social. “La mezcla entre la población criolla y la indígena era la base indispensable para la creación de la nación peruana.”⁴³

La implantación del capitalismo en Perú bajo la forma predominante de enclaves primario explotadores impidió una proletarianización acelerada y la generalización del proceso de mestizaje de la población; a partir de la aculturación de la población indígena emigrada a las ciudades por la vía del abandono de su cultura y la adopción de la cultura occidental dominante. Proletarianización y mestizaje eran para Mariátegui fenómenos confluentes, pero las condiciones de proletarianización fueron

⁴² Alfredo Bryce Echenique, *Un mundo para Julius*, Alfaguara, México, 1998.

⁴³ Denis Sulmont, *El movimiento obrero en el Perú 1900-1950*, Pontificia Universidad Católica del Perú Lima, 1975.

sumamente precarias. El desarrollo capitalista bajo esta forma de enclave contribuyó muy poco a la construcción nacional.⁴⁴

Las empresas extranjeras establecidas en la minería, el petróleo, el algodón, azúcar y arroz, no requería prácticamente de mano de obra calificada, ni tampoco del desarrollo de un mercado interno que consumiera sus productos, pues estaban orientados a la exportación. Mientras el mercado interno era abastecido fundamentalmente por la agricultura precapitalista de la sierra.

En los enclaves se desarrollaron relaciones salariales y había una relativa concentración de trabajadores, pero en puntos geográficos muy localizados. Para reclutar a sus trabajadores los enclaves recurrían a la población indígena sin entrar en un conflicto de intereses con los terratenientes tradicionales de la sierra. Empleaban a los campesinos como fuerza de trabajo temporal sin necesidad de despojarlos de su tierra ni asentarlos definitivamente en nuevos espacios; bastaba con impedirles la satisfacción completa de sus necesidades a partir de la producción de su parcela y la utilización de mecanismos extra económicos como el enganche. Este proletariado mixto se volvía obrero temporalmente pero conservaba la esperanza de seguir siendo campesino. Las condiciones de explotación en los enclaves eran extremas y las condiciones de trabajo insalubres, lo que le quitaba todo atractivo posible a la condición de obrero.

Las transformaciones más significativas se dieron en los espacios donde se asentaron las empresas, pero aun de manera gradual fueron modificando ciertas estructuras sociales de regiones más lejanas. Mariátegui consideraba al proletariado mixto como un puente necesario entre la organización clasista urbana y el campesinado de la sierra, pues su cíclico regreso a las comunidades permitiría difundir las ideas y la organización socialista a los campesinos indígenas, en su propio idioma. Ellos eran el vehículo por excelencia de esa gradual transformación.

El proletariado mixto en el que Mariátegui depositaba sus esperanzas de desarrollo de la clase obrera en Perú; fue el protagonista del particular proceso de mestizaje peruano o cholificación que se caracteriza por su carácter incompleto, inestable y conflictivo.

En 1964 Aníbal Quijano caracterizaba a la sociedad peruana como una sociedad de transición en la que el aparato productivo preindustrial va transformándose en una economía industrial, siendo en

⁴⁴ José Carlos Mariátegui, "El problema de las razas en América Latina" 1929, en *Ideología y Política*, p.45

conjunto una economía mixta. Su sistema de dominación social, se va transformando desde una sociedad de castas hacia una sociedad de clases sociales. Su cultura global esta formada por dos culturas superpuestas, en las cuales hay un amplio número de elementos comunes, pero que no se han integrado todavía en una distinta que abarque a la totalidad de la población, ni existe alguna tendencia a la desaparición de una de las culturas en favor de la otra. Entre ambas culturas existen zonas intermedias que ya no pertenecen a ninguna de ellas, aunque según las regiones se acercan más a una que a otra. Si esa tendencia se mantiene está en proceso de emergencia una cultura incipiente, mestiza, embrión de la futura nación peruana.⁴⁵

Las particulares condiciones históricas peruanas determinaron que en el conflicto entre las culturas indígena y occidental fuera la alternativa de la cholificación la que se impusiera sobre otras dos posibles. Una de ellas era la aculturación total de la población indígena, es decir, el abandono de su cultura y la conversión a la cultura occidental dominante. La otra era la modificación de la estructura de relaciones sociales que cambiara radicalmente la situación de la población indígena en la sociedad, sin tener que abandonar su cultura.

El término cholo se usó desde el siglo XVI para designar a las diversas castas del país, se consideraba un insulto y generalmente se usaba precedido de la palabra perro.⁴⁶ La palabra conserva aun su carga peyorativa y designa al mestizo con rasgos indígenas, o condición social no privilegiada, es decir, un mestizo cercano al indio.

“...es decir un estrato social en formación que emerge desde la masa del campesinado indígena servil o semi-servil, y que comienza a diferenciarse de ella por un conjunto de elementos que incorpora a su cultura desde la cultura occidental criolla, pero que al mismo tiempo se mantiene ligada a ella porque mantiene, aun modificándolos, un conjunto de elementos de procedencia indígena. De la misma manera se vincula a la población occidental criolla, a las capas más bajas de la clase media urbana y rural, sin llegar a identificarse con ellas.”⁴⁷

Su situación social no está claramente estructurada y definida, participa al mismo tiempo y de manera combinada y superpuesta, de la condición de casta y de la condición de clase social, sin ser la una y sin ser del todo la otra. El cholo, es discriminado por el blanco y repudiado por el indígena

⁴⁵ Anibal Quijano, *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Mosca Azul, Lima, 1980, p. 60-61.

⁴⁶ Alberto Flores Galindo, *Aristocracia y plebe*, Lima 1760-1830, Mosca Azul editores, Lima, 1984, p. 172.

⁴⁷ Anibal Quijano, *op.cit.* p. 63

como traidor. No ha logrado consolidar una identidad social diferente; para el blanco, puede pasar por ser un indio en la ciudad, porque no tiene a su alcance los medios para integrarse a ella como ciudadano con derechos plenos. Vuelve periódicamente a su comunidad de origen, porque ella le proporciona los elementos para satisfacer ciertas necesidades. No pierde pues su condición de campesino. Ello lo obliga a la imperiosa búsqueda de una identidad.

Su participación en una situación social y cultural no estructurada y constituida por elementos conflictivos y ambivalentes, enfrentan al cholo a situaciones para las que no dispone de un conjunto de criterios o de normas socialmente institucionalizadas de definición de la situación, lo que le impide orientarse dentro de la sociedad y la cultura global.

Los elementos anteriores vuelven a la personalidad chola extremadamente conflictiva, marcada por la inseguridad, la frustración y la agresividad. Posee una gran movilidad geográfica que se deriva de su falta de adhesión permanente a una alternativa elegida, ocupacional, familiar o de residencia. Es escéptico hacia las instituciones establecidas; fluctúa entre varios mundos normativos, según las circunstancias; se refugia en su condición marginal lo que le permite un amplio margen de libertad.⁴⁸

La cholificación resulta del amplio proceso migratorio de la población indígena campesina, del campo a la ciudad, de la sierra a la costa y de todo el país a Lima. No está concentrada en determinadas zonas geográficas sino difundida en todo el país, variando desde un predominio de los elementos indígenas en el sur andino, donde está más concentrada la población indígena; hasta el predominio de elementos occidentales en las regiones muy urbanizadas, o en las regiones en que la cultura indígena no tiene ya vigencia. Las mismas circunstancias hacen de la cholificación un fenómeno de gran extensión temporal; iniciado en las primeras décadas del siglo continúa hasta hoy, dilatado o acelerado en distintos momentos según factores económicos, sociales, políticos, etc., que expulsan o retienen a la población indígena en el campo.

La migración indígena hacia las ciudades es uno de los más importantes vehículos del proceso de cholificación afecta sobre todo a las capas jóvenes del campesinado indígena. Otros canales de cholificación han sido las minas, las fábricas, las escuelas, el ejército, los sindicatos campesinos, las organizaciones políticas, los clubes provincianos, etc.

⁴⁸ *Idem.* p. 76

La cholificación implica un cambio en los roles ocupacionales, desde la condición servil del campesinado indígena hasta la incorporación en la estructura económica capitalista: como obrero, jornalero, agrícola, chofer, comerciante, arriero, mozo de café o restaurante, empleada doméstica o en el subempleo urbano. La primera etapa de la cholificación ocurrió en los años veinte en el Valle del Mántaro en las industrias mineras, los obreros de las minas fueron los primeros cholos, del proletariado mixto analizado por Mariátegui.

“...el cholo no es solamente un nuevo grupo social en emergencia sino que fundamentalmente es portador de una cultura en formación, integrándose con elementos que proceden de nuestras dos culturas originales y con otros que son producto de la elaboración del propio grupo. En tanto que esta cultura está aun en proceso de emergencia y formación, no puede esperarse que ella muestre ya una institucionalización estructurada a nivel global. Esto no obstante, es legítimo enfocarlo como una cultura en proceso de formación, es decir, como una “cultura de transición”, con las mismas connotaciones incorporadas a la noción de “sociedad de transición”.⁴⁹

La sedentarización de la fuerza de trabajo no se generalizó sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia del incremento de la demanda de los artículos de exportación y el alza de sus precios. Este fenómeno fue también el inicio del fenómeno de la migración masiva a las ciudades, sobre todo a Lima.

La década de los cincuenta, marca la extensión de las relaciones de producción capitalista con el proceso de urbanización. Ambos factores estimularon el éxodo de los habitantes de la sierra hacia la costa. La reforma agraria de 1969 aceleró el proceso; los campesinos indígenas expulsados de la tierra por el crecimiento demográfico de las comunidades, por la presión de las empresas estatales creadas por la reforma agraria o por la imposibilidad de pagar la deuda agraria. Algunos conservan la tierra pero su extensión no les permite sobrevivir del trabajo agrícola durante todo el año. Emigran a las ciudades pequeñas y medianas para llegar finalmente a Lima, donde esperan encontrar trabajo y mejores condiciones de vida.

La población de Lima pasó de 2,836,374 en 1972, a 4,164,597 en 1981.⁵⁰ Lima proporcionó el espacio para un incipiente mestizaje, pero dada la crisis económica no lo hizo en las mejores

⁴⁹ *Idem.* p. 73

⁵⁰ *Idem.* p. 72

condiciones. La industria urbana no pudo absorber a toda la población que el campo liberaba, ni satisfacer las expectativas de los migrantes de la sierra; impidiendo su integración plena a la vida urbana.

Los migrantes habitaban la ciudad pero no eran ciudadanos, vivían en las nuevas barriadas de las afueras de la ciudad, sin urbanización, sin servicios y con transporte deficiente y caro. La ciudad no les proporcionaba medios de vida estable, ni un modo de vida alternativo. Aun así sus precarias condiciones de vida en la ciudad eran mejores que en el campo, por ello permanecían en ella.

Son los migrantes los que transforman a la ciudad. Lo que hace de la urbanización peruana un proceso de urbanización-ruralización, occidentalización indigenización de los espacios urbanos.

La corriente migratoria transformo la fisonomía de Lima; de ciudad criolla y señorial espacio reservado a los grupos dominantes, se transformó en un híbrido que concentraba los contrastes del país. Acercó miseria y opulencia, haciendo coexistir dos mundos distintos e irreconciliables.

I.5 IDENTIDADES

*“Perú es propiedad de los grandes mandatarios,
es el feudo de los que manejan el poder económico.*

*Nosotros los indios no formamos parte,
no participamos de este Perú;
por esto, nos encontramos olvidados y postergados
como si no formáramos parte de este territorio.”*

Rufino Madani, profesor quechua.⁵¹

Perú ha sido denominado “el espejo de las identidades”, lo cual apunta a un problema central de la conformación histórica de las relaciones sociales en este país.

En las aldeas rurales, en las pequeñas ciudades, hombres y mujeres tienen ideas precisas sobre Perú y cuando hablan de él no pueden evitar el sufrimiento, la amargura, la rabia y también la esperanza.

⁵¹ en Rodrigo Montoya, y Luis Enrique López, compiladores, ¿Quiénes somos? El tema de la identidad en el aluplano Mosca Azul Editores, Universidad Nacional del Aluplano, Lima, Puno, 1987.

El problema de quiénes son los peruanos viene de lejos, desde 1532, cuando los invasores españoles llegaron a las costas de Tumbes. La guerra con Chile (1874-1884) reabrió la herida de 1780 (rebelión de Túpac Amaru) y la de 1532 (invasión española).

Cuatro años después del fin de la guerra con Chile, Manuel González Prada, que abrió la discusión sobre el Perú contemporáneo, escribió: “No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de la tierra situada entre el pacífico y los Andes. La nación está formada por la muchedumbre de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera”⁵² (1960). En los años veinte del siglo XX, los indigenistas estaban convencidos de que “Lima no es el Perú”, mientras los hispanistas insistían en su vieja tesis colonial: “Lima es el Perú”.

En pleno siglo XXI, estas posiciones se mantienen aún pero con menos fuerza, en las capas intelectuales existe la conciencia de que la promesa de Perú es que en ese territorio “vivan todas las sangres” como decía José María Arguedas,⁵³ cuando hablaba de la metáfora entre el “zorro de abajo y el zorro de arriba”, que representan a Occidente y a los pueblos indígenas.

Decir que Perú es una nación sigue siendo una dudosa aseveración, unos dicen que sí, otros que no, pero vistos en el espejo de la historia, los peruanos no han estado ni están aún en igualdad de condiciones, los elementos que los unen son más débiles que aquellos que los separan.

“Es muy duro enfrentar sobre todo la humillación y la discriminación. En las escuelas, la situación es aún peor, porque allí se frustran los ideales, anhelos y esperanzas de muchos niños, sin importar para nada la capacidad que pudieran tener, pues la nota mayor, aunque sea injusta, es siempre para el niño “misti”⁵⁴. Nosotros los campesinos no podemos ni representar a nadie, ni hablar, porque dicen que no sabemos hablar. Pero yo me pregunto ¿no sabemos hablar qué? ¿acaso el Perú no es quechua o aymara? entonces ¿Qué es lo que no sabemos hablar? yo estoy pensando que el Perú ya no es nuestro. La cabeza del Perú está en Lima, su boca olvidó y ya no habla su lengua, pues aprendió otra “más perfecta”. Sus ojos ya no saben mirar las otras partes de su cuerpo; ahora miran

⁵² González Prada, Manuel, “Nuestros Indios”, en: *Ensayos escogidos*, selección y prólogo de Augusto Salazar Bondy, Lima Patronato del Libro peruano, primer festival, 1956.

⁵³ Ver José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, edición crítica, Eve-Marie Fell, coordinadora, UNESCO, Ministerios de cultura de España y Francia. Consejo Superior de Investigación Científica, CSIS, y otras instituciones de Argentina, Brasil, Colombia, Italia, México y Portugal, 1990

⁵⁴ Misti es una palabra que deriva de “mestizo”. Es una palabra que se usa en los Andes para nombrar a los que mandan, en abierta oposición a los runas, qaqis o naturales, que los quechuas y aimaras usan para nombrarse a sí mismos.

lo que está más lejos.”⁵⁵ Nelly Ramos, maestra primaria de origen quechua, (1986). En este texto se puede ver que hay una clara conciencia de la exclusión, del desprecio y la marginación de las culturas indígenas. La identidad local aparece claramente, mientras que la identidad nacional no.

La identidad de los indígenas se negó desde el comienzo de la conquista cuando los invasores españoles no llamaron a los grupos étnicos con los nombres que ellos se daban. La política colonial española distinguió dos tipos de indios, uno *noble* heredero de la aristocracia Inca, con algunos privilegios esenciales, como el de no pagar tributos y no ser un *mitayo*, o bracero forzado en las minas, en los obrajes y en las haciendas. El *indio común*, sinónimo de *siervo*. Ambos, considerados como inferiores y, según la concepción aristotélica, eran “torpes”, “inferiores”, “nacidos para obedecer”.

Para los mestizos, hijos de las indias y los españoles, el desprecio y la discriminación fue igualmente grande. El mulato, fruto del encuentro de negros y blancos, fue igualmente despreciado.

El fenómeno de la identidad supone, en primera instancia, una función de reconocimiento. “El modelo dominante en Perú sigue siendo colonial. Lo blanco occidental fue considerado “superior”, “mejor” y “puro”. La condición de supuestas inferioridad e impureza fue reservada para “los otros”, para los pobladores originarios de América. Los seres humanos en el siglo XVI eran los españoles y los europeos de la época. Cuando el continente americano fue reconocido como otra parte del mundo, sus habitantes fueron considerados *no-humanos*. Los curas estaban de acuerdo en evangelizar a los indígenas de América para llevarlos al reino de su Dios, “único y verdadero”. Los dioses americanos fueron considerados como “falsos” y, por eso, debían ser destruidos.”⁵⁶ En el interior de la cultura occidental se han producido modificaciones en la dominación y hegemonía pero lo que es constante es la condición de “dominados e inferiores”, atribuida a los pueblos indígenas y a las llamadas “culturas mestizas”.

Un indígena de cualquiera de los 58 grupos étnicos, visto en el espejo de la dominación peruana, se ve fuera o lejos del modelo dominante. Su color es oscuro, su cultura oral lo convierte en analfabeto o ignorante, su estatura es generalmente pequeño, sus valores y costumbres son vistos como

⁵⁵ Rodrigo Montoya, y Luis Enrique López, op cit, p.97

⁵⁶ Ver Ricardo Melgar Bao, Ma. Teresa Bosque Lastra, (compiladores), Perú contemporáneo. El espejo de las identidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

tradicionales, en el sentido preciso de “fuera de época”, en oposición a la palabra “moderno”, definido únicamente como actual o último. Como no conoce el sistema fonético del castellano y pronuncia las palabras castellanas con su acento y la lectura fonética de su propia lengua, es considerado como torpe o bruto. El indígena y gran parte de los mestizos no corresponden al modelo dominante y tienen por lo general una imagen negativa de sí mismos.

Las victorias se celebran y las derrotas se callan. Perú ha tenido muchas derrotas y pocas victorias. Manuel González Prada escribió: “El futuro nos debe una victoria” y esa esperanza sigue aún en pie en muchos peruanos. En la formación de los nacionalismos y las identidades de naciones y grupos étnicos cuentan las batallas ganadas y los calendarios cívicos están llenos de estas fechas. Al afirmar una identidad se sigue un proceso contradictorio, que tiene un comienzo, avances, retrocesos, estancamientos, nuevos impulsos, éxitos y derrotas.”⁵⁷

En América Latina, los arreglos de cuentas esenciales están aún pendientes; el poder latinoamericano sostenido por los gobiernos de Estados Unidos, sigue aún tributario de la filosofía de “El gatopardo”, novela del italiano Lampedusa: “hay que cambiar en algo las cosas para que todo siga igual”.

Se puede hablar de que un grupo étnico tiene una identidad étnica cuando dispone de una lengua y una matriz cultural; cuando el grupo reconoce y se reconoce en raíces culturales propias, compartidas por sus miembros; cuando los miembros tienen el sentimiento de pertenencia a un suelo y a una tradición de cultura y lengua; cuando ese sentimiento va acompañado de un orgullo de ser o de pertenecer a tal o cual grupo étnico. La afirmación está en oposición a la vergüenza que otros sienten de ser “indios”.

Cuando la imagen de una persona no se parece al modelo impuesto y socialmente aceptado, ésta tiene una imagen negativa de sí misma. Si el rechazo de esta imagen es fuerte, le quedan dos posibilidades: hacer lo posible para ser como el poder quiere que sea y combatir para rechazar el modelo dominante y afirmar su propia identidad, aceptándose como es y sin necesidad de cambiar.

Los peruanos están divididos en ciudadanos y ciudadanos de primera y segunda categoría. Los indígenas del territorio peruano, nunca fueron considerados como ciudadanos por el hecho de ser analfabetos y de no poder votar. La Constitución de 1979, de corta duración hasta el golpe civil-

⁵⁷ Manuel González Prada, Op. cit. p. 85

militar del Presidente Fugimori en abril de 1992, fue la primera en reconocer una media ciudadanía para los indígenas, al permitirles elegir, pero no ser elegidos, debido a su condición de analfabetos.

“De los 58 grupos étnicos en los Andes y la selva, seis están en proceso de extinción. A comienzos del siglo XX, estos grupos étnicos de Perú constituían tres cuartas partes de la población; a finales representaban por lo menos un tercio de la población (7 de 22 habitantes).”⁵⁸

La historia política de Perú se refleja en la tesis de José Carlos Mariátegui, sostenida en 1925: “El Perú actual es una formación costeña. La nueva peruanidad se ha sedimentado en la tierra baja. Ni el español ni el criollo supieron ni pudieron conquistar los Andes. En los Andes, el español no fue nunca sino un pionero o un misionero. El criollo lo es también hasta que el ambiente andino extingue en él al conquistador y crea, poco a poco un indígena. Este es el drama del Perú contemporáneo. Drama que nace del pecado de la conquista, del pecado original transmitido a la república de querer constituir una sociedad y una economía peruana sin el indio y contra el indio.”⁵⁹

La República creada en 1821 excluyó a los grupos étnicos que eran la gran mayoría de la población, siguiendo la misma lógica colonial de la monarquía española. La historia de relación entre la política peruana y los grupos étnicos es, por lo tanto, la historia de una exclusión. La Constitución de 1979 reconoce a los analfabetos (provenientes de los diversos grupos étnicos de Perú) el derecho de elegir, pero no el de ser elegidos; en otras palabras, se trata de ciudadanos a medias o ciudadanos de segunda categoría.

Al margen del Perú oficial, al interior de las casi cinco mil comunidades campesinas de los Andes y la costa peruana existe lo que puede llamarse una tradición de elegir democráticamente a sus dirigentes y también de un modo democrático de gobernar. “Desde 1972 en adelante, la elección bianual de dirigentes de las comunidades nativas de la selva, refuerza y extiende este ejercicio democrático. Esta tradición de elegir periódicamente a las autoridades comunales estuvo y está acompañada de una forma democrática de gobernar.”⁶⁰

La posibilidad de que todos puedan ser autoridades periódica y rotativamente permite una vigilancia sobre los elegidos y un cuidado de no abusar sobre aquellos que serán autoridades también en los

⁵⁸ Rodrigo Montoya y Luis Enrique López, *op. cit.* p. 97

⁵⁹ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos...op.cit.*, p. 48.

⁶⁰ Rodrigo Montoya y Luis Enrique López, *op. cit.*, p. 63

periodos siguientes. El sistema político comunal-local tiene la virtud de no permitir la condición permanente y asalariada de autoridad. El monopolio del poder no puede surgir fácilmente.

El universo quechua es muy complejo. Su lengua y su cultura están repartidas en siete países (Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina, Colombia, Chile y Brasil), en diecisiete dialectos (en el Perú hay ocho); en un espacio enorme y tanto en los Andes, como en la costa y la selva.

El último tercio del siglo XX en Perú y en otros países latinoamericanos de composición multiétnica, se da una emergencia de grupos étnicos como nuevos sujetos con una voz propia, reclamando un espacio político nacional que nunca han tenido.

En Perú la historia de la relación entre el Estado y los grupos étnicos es la historia de una permanente exclusión. La política oficial del Estado, a través de sus diferentes gobiernos, propone "integrarlos en la sociedad nacional". No se trata de una minoría étnica, en Perú, en 1992, por lo menos un tercio 7.5 de 22 millones- pertenecen a los 58 grupos étnicos⁶¹.

La esperanza de la utopía andina empezó a gestarse luego del asesinato de Tupac Amaru I por orden del virrey Francisco De Toledo en la plaza de Armas del Cuzco, en 1572, para soñar con un reino sin hambre en el futuro, un reino que se pareciera a la sociedad Inca, y con ese sueño soportar en mejores condiciones el inmenso dolor de ver el presente como "mundo al revés", en palabras de Guamán Poma de Ayala⁶². Esta esperanza política fue uno de los elementos que explica la gran rebelión de Tupac Amaru II en 1780. La derrota de Tupac Amaru II privó a los quechuas y aimaras de Perú de sus intelectuales y dirigentes indígenas, liquidados y perseguidos por los funcionarios y soldados de la Corona.

Los últimos nobles educados se extinguieron antes de la independencia de 1821. Cuando San Martín y Bolívar llegaron a Perú, no quedaba ninguno de los líderes indígenas. Otra habría sido la historia de Perú si el liderazgo indígena que existía en 1780 se hubiera mantenido en 1820, la independencia fue obra de los *criollos*, los descendientes de españoles. Desde 1821 hasta 1880, los grupos étnicos fueron despojados de parte de sus tierras.

⁶¹ En cifras gruesas, los grupos étnicos de la sierra y selva constituyen, en 1992, por lo menos dos tercios de la población general del Perú, (7,3 de 22 millones). Los 56 grupos étnicos de la selva tienen una población aproximada de trescientos mil habitantes, los *quechuas* pueden ser seis millones y los *aimaras* podrían alcanzar un millón de habitantes.

⁶² Ver Felipe Guamán Poma de Ayala, El primer nueva crónica y buen gobierno, Edición crítica de John Murra y Rolena Adorno, Siglo XXI, México, 1980.

El capitalismo Europeo llegó al continente americano en la segunda mitad del siglo XIX y significó el inicio de una nueva etapa de despojo y explotación. Entre 1880 y 1930, floreció en la amazonía el reino de los explotadores del caucho, la goma, llamados “caucheros”. Para que explotaran la goma, los indios de la selva fueron literalmente cazados y convertidos en esclavos. En el mismo periodo, los hacendados invadieron las tierras de las comunidades de indígenas y de los pequeños y medianos propietarios en la sierra y en la costa para tratar de recuperar lo que perdieron durante la guerra con Chile y para insertarse en mejores condiciones en el mercado mundial de la caña de azúcar y la lana.

Los campesinos, los *runas-quechuas*, los *qaquis-aimaras*⁶³ y los nativos de la selva trataron de defenderse, resistieron. Fueron a Lima en búsqueda de los presidentes de la República para denunciar los abusos y buscar la protección. No encontraron nada de lo que esperaban, salvo la mano fraterna de los *indigenistas* y de los primeros forjadores del marxismo latinoamericano, como Mariátegui. El célebre anarquista Manuel González Prada (1960), después de la guerra con Chile, fue el primero en sostener que los indios no son sólo parte de Perú, sino sus mejores hijos, y que los problemas empezarán a resolverse cuando se enfrente el problema de la tierra. José Carlos Mariátegui (1968) agregó que los indios mismos deberían ser en el futuro los autores de su propia liberación.

Entre despojos y combates, entre resistencias y adaptaciones a la dominación, los grupos étnicos del Perú fueron debilitándose, aculturándose, transformándose, perdiendo parte de su identidad.

1.6 LA TIERRA

El problema de la tierra atraviesa la cuestión indígena y conforma la cuestión campesina en el Perú, constituyéndose en un tema cardinal del largo proceso de construcción histórica de la sociedad peruana.

Se ha dicho que para solucionar el problema del indio se debe comenzar por reivindicar su derecho a la tierra, seguido por el derecho a la educación y a la cultura principalmente.

⁶³ Runa en quechua quiere decir ser humano, hombre o mujer. Es la palabra con la que la amplia mayoría de quechuas se reconoce a sí misma, en oposición a la palabra “indio”, que en el uso corriente supone una dosis muy alta de desprecio. Qaqi en la lengua aimara del altiplano peruano-boliviano quiere decir también ser humano y este nombre es reivindicado como propio

En Perú el problema agrario se presenta como el problema de la liquidación de la feudalidad, liquidación que debió haber sido realizada por el régimen demoburgués establecido por la revolución de la Independencia. La ausencia de una verdadera clase burguesa, capitalista en los años de república fue un obstáculo.

El régimen político y administrativo de toda nación se ve determinado por el régimen de propiedad de la tierra. El problema agrario domina todos los problemas de Perú, no podían funcionar instituciones democráticas y liberales sobre una economía semifeudal.

“Durante la Colonia gran parte de la propiedad indígena paso legal o ilegalmente a manos de los criollos o españoles, la encomienda fue la institución que facilitó este despojo. El encomendero estaba encargado de cobrar tributos y de organizar y cristianizar a sus tributarios”.⁶⁴ En resumen, era un señor feudal dueño de vidas y haciendas. Estos grandes feudos se concentraron y consolidaron en pocas manos.

“La propiedad agraria no se vio favorecida con la revolución de Independencia. La revolución triunfó por la obligada solidaridad continental de los pueblos que se rebelaban contra el dominio de España y porque las circunstancias políticas y económicas del mundo trabajaban a su favor.”⁶⁵ Perú no contaba con la formación de una burguesía consciente de los fines e intereses de su acción ni con la existencia de un ánimo revolucionario en la clase campesina por la reivindicación del derecho a la tierra en términos incompatibles con el poder de la aristocracia terrateniente.

A pesar de que la República debía constituirse sobre principios liberales y burgueses en donde no podían prescindir principios de reivindicaciones agrarias, la nueva política dejó intactos el poder y la fuerza de la propiedad feudal, la aristocracia terrateniente conservó sus posiciones como clase dominante en Perú.

“Después de la revolución de la Independencia siguió un período de caudillaje militar que fue incapaz de desarrollar una política liberal sobre la propiedad agraria, no se logró crear una nueva clase dirigente. El poder era ejercido por los militares de la revolución que por un lado gozaban del

⁶⁴ Richard Konezke, *América Latina II La época colonial*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972.

⁶⁵ Agustín Cueva, *op.cit* p 43

presúgio de guerra y por otro estaban en grado de mantenerse en el gobierno por la fuerza de las armas.⁶⁶

Con la promulgación del Código Civil se dice que Perú entró en un proceso de organización gradual. El Código continuaba la política de desvinculación y movilización de la propiedad agraria, que se inició en los primeros decretos de la República. Confirmó la abolición legal de las comunidades indígenas y de las vinculaciones de dominio, innovando la legislación precedente, estableció la ocupación como uno de los modos de adquirir los inmuebles sin dueño; en las reglas sobre sucesiones, trató de favorecer la pequeña propiedad.

En la realidad el Código se mostró como un instrumento de la política liberal y de la práctica capitalista en donde se ve el propósito de favorecer la democratización de la propiedad rural, pero por medios puramente negativos aboliendo las trabas más bien que prestando a los agricultores una protección positiva. En ninguna parte la división de la propiedad agraria o su redistribución ha sido posible sin leyes especiales de expropiación que han transferido el dominio del suelo a la clase que lo trabaja.

Básicamente se puede decir que los factores que impidieron que se desarrollara una política dirigida a una distribución igual y justa de las tierras durante los gobiernos de la República fueron la incipiente burguesía urbana y la situación extrasocial de los indígenas.

Los comerciantes y prestamistas británicos se interesaron en la explotación de las tierras cuando vieron la posibilidad de sacar ventajas con la producción de azúcar y algodón. Las hipotecas de la propiedad agraria las colocaban desde época muy lejana, en buena parte bajo el control de las firmas extranjeras.

A pesar del medio hostil en el que ha vivido la comunidad indígena sigue siendo un organismo viviente que manifiesta posibilidades de evolución y desarrollo.

Castro Pozo hace una clasificación de las comunidades: las agrícolas, las agrícolas ganaderas, de pastos y aguas y las de usufructuación. Que tienen diferentes costumbres, usos y sistemas de trabajo según los factores externos que les han sido impuestos. La vitalidad del comunismo indígena se

⁶⁶ *Idem* p. 47

refleja en las formas de cooperación y asociación. El indio a pesar de las leyes del régimen republicano no se volvió individualista el comunismo primitivo seguía siendo su única defensa.

Las comunidades fueron despojadas de sus tierras en provecho del latifundio feudal o semifeudal, constitucionalmente incapaz de progreso técnico. En la sierra el latifundio conservó su carácter feudal, oponiendo una resistencia mucho mayor que la comunidad al desenvolvimiento de la economía capitalista; mientras la comunidad cuando se articuló con el sistema comercial y las vías de transporte centrales se transformó en una cooperativa.

En la costa la agricultura evolucionó hacia una técnica capitalista en el cultivo del suelo y la transformación y comercio de los productos, pero se mantuvo estacionaria respecto a considerar al trabajo con el criterio de esclavistas; el trabajador de la tierra era el indio, el negro esclavo o el *coolí* chino. El latifundio colonial renunció a sus hábitos feudales cuando las circunstancias se lo exigieron.

“El yanacónazgo, que se traduce en el sistema peruano dentro del cual los frutos de la tierra, en unos casos se dividen en partes iguales entre el propietario y el campesino y en otros casos este último no recibía sino una tercera parte, y el enganche que priva al bracero del derecho de disponer de su persona y su trabajo, mientras no satisfaga las obligaciones contraídas con el propietario, eran algunas de las expresiones de la subsistencia de métodos feudales en la agricultura costeña mediante las cuales los grandes propietarios resistían al establecimiento del régimen del salario libre.”⁶⁷

Las leyes del Estado no eran válidas en el latifundio, los grandes propietarios consideran prácticamente a su latifundio fuera de la potestad del Estado sin preocuparse de los derechos civiles de la población que vivía dentro de su propiedad. En la medida en que progresa en la agricultura de la costa la técnica capitalista el salariado reemplaza al yanacónazgo.

La principal razón del desarrollo de la industria en la agricultura, bajo el régimen y técnica capitalista se debe al interés del capital británico y norteamericano en la producción peruana de azúcar y algodón. El crédito agrícola queda subordinado al interés de éstas firmas. El endeudamiento de la agricultura de la costa a los intereses de los capitales y los mercados británicos y norteamericanos causa la insatisfacción de las necesidades específicas de la economía nacional y a que se adopten nuevos cultivos. La producción algodonera no se rige por ningún criterio de economía nacional, se

⁶⁷ Rodrigo Montoya, *Lucha por la Tierra, reforma agraria y capitalismo en el Perú del siglo XX*, Lima, Mosca Azul, 1989.

produce para el mercado mundial. En las mejores tierras de los valles de la costa se siembra algodón y caña pues son los únicos productos que tienen importancia, lo que trae como consecuencia que el suelo del país no produzca todo lo que la población necesita para su subsistencia. Surge un interés urgente de la economía peruana en la producción del trigo necesario para la población. El Estado no se preocupa en hacer una política de subsistencia.

La resistencia a una solución se encuentra en la estructura misma de la economía peruana, economía colonial subordinada a los intereses y necesidades de mercados extranjeros, que ven en Perú un depósito de materias primas y una plaza para sus manufacturas.

1.7 MARIÁTEGUI Y HAYA DE LA TORRE

La revisión de las piezas clave que configuran el tablero de la construcción histórica de la sociedad peruana tiene que concluirse mencionando a las interpretaciones que hicieron de ella dos intelectuales y políticos que dejaron como herencia tanto sus análisis como su labor de inspiradores e organizadores de movimientos sociales a finales de los años 20's: Mariátegui y Haya de la Torre.

Dos de los países de América Latina que destacaron por sus proyectos de elevar al rango de creación heroica la economía industrial y el Estado nacional, apoyados por una gran alianza latinoamericana fueron México en el que se hizo como creación política y Perú como propuesta teórica. Ambos países habían sufrido la ausencia de integración económica, unidad regional y de articulación institucional. Ambos fueron despojados de territorios vitales por una invasión externa: la estadounidense y la chilena respectivamente. No es casual que en los dos países se haya desarrollado un culto al Estado nacional y haya crecido un compromiso latinoamericanista. En México ese culto fue alentado y concretado por la Revolución Mexicana de 1910-20, y en Perú por la organización política de oposición al Estado oligárquico. A partir de la construcción del modelo mexicano, Víctor Raúl Haya de la Torre, propuso una unidad latinoamericana basada en: "la potenciación de una identidad indígena común (Indoamérica), un Estado proteccionista e intervencionista (Estado antiimperialista), y la industrialización autónoma y compartida (socializante) de América Latina."⁶⁸

⁶⁸ Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA*, Mejía Baca, Lima, 1968.

En una posición diferente, ante la constatación de una penetración imperialista dominante y una hegemonía feudalizada (gamonal), que debilitaba las posibilidades reales del capitalismo peruano y latinoamericano, José Carlos Mariátegui propuso un proyecto nacional y una América Latina unida por un moderno socialismo indoamericano.

A nivel político Mariátegui organizó el Partido Socialista de Perú, que después de su muerte fue transformado en el Partido Comunista Peruano, y encabezó el primer esfuerzo de centralización de los sindicatos obreros en la Central General de Trabajadores de Perú (CGTP). Por su parte, Haya de la Torre en 1924, en México, creó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que durante cerca de 25 años procuró integrar a diferentes capas de la población: trabajadores rurales y urbanos, empleados, estudiantes y profesionales, para sindicalizarse, con el fin de romper el control que la oligarquía ejercía sobre el gobierno. Proceso que contó con una oposición tenaz por parte de las Fuerzas Armadas.

Ambos contribuyen a resolver la preocupación por el significado de la nación peruana, que surge a partir de la derrota con Chile. Reconocen que el problema indígena era resultado de la desigual distribución de la tierra y que era un problema económico y social indispensable de resolver para redimir al campesinado indígena.

A partir de ese momento se empiezan a formular discusiones entorno al problema nacional y el problema del indio que aún tiene resonancia contemporánea. Se ha comprobado el fracaso reiterado de la oligarquía nativa por constituir un Estado nacional, por articular nacionalmente espacios y hombres, y como contrapartida, el reconocimiento que la esencia de la nacionalidad se encuentra en las masas rurales de los Andes.

La influencia de las ideas socialistas en Perú trajo como consecuencia un fuerte movimiento de reivindicación indígena. Este movimiento se manifiesta en la literatura y el arte nacionales en donde hay una creciente revaloración de las formas y asuntos autóctonas. Los propios indios empiezan a dar señales de una nueva conciencia, crece la articulación entre los diversos núcleos indígenas. Con esto inicia la reunión periódica de congresos indígenas, patrocinada por el gobierno que por primera vez se vio obligado a aceptar y proclamar puntos de vista indigenistas.

A pesar de que se dieron expresiones muy concretas de la búsqueda del restablecimiento de una relación entre la máxima instancia política y las comunidades rurales, con el reconocimiento constitucional de las comunidades indígenas, la creación de organismos encargados de vigilar sus intereses (como la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Trabajo), así como el respaldo oficial otorgado a instituciones benefactoras encargadas de la protección del indio, no se vieron muchos resultados.

José Carlos Mariátegui (1894-1930), tuvo una formación autodidacta y surgió a la vida intelectual del periodismo y publicaciones que apoyaban la reforma universitaria y las luchas obreras. Leguía trató de domesticar al joven intelectual enviándolo a Europa. Pasó la mayor parte de su tiempo en Italia donde trabajó como periodista, muy interesado en conocer la coyuntura política de la posguerra, en la que lejos de derrumbarse el capitalismo se consolidaba y también lo hacía la Rusia soviética a pesar del acoso de las potencias europeas. Fue testigo de la separación entre socialistas y comunistas italianos. Se abocó al estudio del marxismo.⁶⁹

En 1923 regresó a Perú, se integró a la actividad periodística y se involucró crecientemente en los esfuerzos organizativos de la clase obrera peruana y de los intelectuales antioligárquicos, de los que el movimiento estudiantil era solo una vertiente. Otro grupo significativo eran los indigenistas que buscaban contribuir a la reivindicación de la población indígena, mayoritaria en Perú. Mariátegui consideraba que ambos grupos debían concurrir a la formación del socialismo peruano e intentó establecer puentes entre ellos.

Desempeñó un papel importante en la cultura y las ciencias sociales del país; se abocó a la investigación de la realidad peruana, había enriquecido su formación teórica en Europa y buscaba aplicar el marxismo al conocimiento de la realidad peruana y dar cuenta de la especificidad de la realidad peruana y a partir de allí formular un proyecto revolucionario y socialista para su país.

En su trabajo periodístico, polemizó con la derecha en torno a los problemas del país, se concretó en la publicación de su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1927), en donde sistematiza su diagnóstico sobre el desarrollo del capitalismo en Perú, sus accidentes y limitaciones y cómo se expresan ellas en el conjunto de la formación social peruana. proyectó un centro de estudios sociales para coordinar los esfuerzos individuales dispersos, pero la falta de recursos

⁶⁹ Alberto Flores Galindo, *La utopía de Mariátegui*, IEP, Lima, 1989.

materiales lo impidió. Otras contribuciones fueron la creación y dirección de la revista *Amauta* (1926-1930) que abrió la discusión sobre la realidad peruana y los problemas contemporáneos entre los intelectuales antioligárquicos peruanos y latinoamericanos. En esta tarea debió deslindar su posición respecto a Haya de la Torre quién pretendía subsumir la obra de Mariátegui en el proyecto aprista. Se inició una polémica entre ellos, a larga distancia pues Haya continuaba fuera del país. Mariátegui cuestionaba la deliberada intención de Haya de mantener en la ambigüedad al APRA y esconder bajo la figura de un frente antiimperialista el carácter burgués de su proyecto.

Mariátegui consideraba que el movimiento antiimperialista no lograría por sí mismo liquidar la feudalidad y eliminar la dominación imperialista. “Los grupos participantes de la alianza antiimperialista propuesta por Haya, tenían intereses específicos y antagónicos. La burguesía y la pequeña burguesía podían aliarse a la clase obrera para combatir a los terratenientes, pero una vez derrotados estos, ellas se aliarían al capital imperialista en contra del proletariado. Una alianza de este tipo era especialmente peligrosa por su carácter demagógico, si alcanzaba al poder haría creer a la clase obrera que la pequeña burguesía representaba sus intereses, alejándola de la lucha por el socialismo.”⁷⁰

En enero de 1928 Haya dio a conocer su “Plan México”, por el que se transformaba al APRA en Partido Nacionalista Libertador para participar en las elecciones de 1929 con la candidatura de Haya a la presidencia. El hecho llevó a Mariátegui a la conclusión de que era el momento de organizar el partido de la clase obrera peruana, que creó como Partido Socialista Peruano (1928). Redactó su Programa y Declaración de Principios; consideraba que no era conveniente que asumiera una identidad comunista, que amedrentaría a sus potenciales adherentes, dado el limitado desarrollo de la clase obrera y provocaría una mayor represión. La tarea fundamental era crear condiciones propicias para la organización de la clase obrera. Por ello creó el periódico *Labor* (1928) cuya función era contribuir a elevar la conciencia de la clase trabajadora y su organización y creó también la Confederación General de Trabajadores Peruanos, 1929, (CGTP).

Mariátegui consideraba a Perú como un país capitalista, aunque de una forma retardada, pues se sustentaba en la alianza del imperialismo con la oligarquía. “No cabía la posibilidad de que esa vía retardada fuera sustituida por una vía progresista. Ese capitalismo deformado y limitado era el único capitalismo peruano posible; una revolución democrático-burguesa era inviable debido a la debilidad

⁷⁰ *Idem.* p. 38.

e incapacidad de la burguesía y de la pequeña burguesía para dirigir una revolución capitalista. Por ello la lucha antifeudal y antiimperialista sólo podía plantearse bajo una perspectiva socialista, es decir, como una revolución anticapitalista.”⁷¹

El proletariado era la clase fundamental en esa lucha y era su proyecto histórico el que se debía desarrollar. Pero era numéricamente débil, la hegemonía proletaria sobre el campesinado indígena y los demás sectores explotados estaba por construirse, para ello se requería un partido que estableciera la independencia de clase del proletariado respecto a la burguesía y la pequeña burguesía, y que aglutinara en torno suyo y representara los intereses de los sectores aliados del proletariado. El partido aprovecharía la lucha legal para afirmar su independencia de clase y no para buscar la confrontación con el enemigo cuando su fuerza aún era exigua. La lucha socialista era a largo plazo; las tareas del partido eran la acumulación de fuerzas, desarrollar la conciencia de la clase obrera y estructurar su alianza con el campesinado indígena.

El campesinado indígena era la fuerza social mayoritaria en Perú y por ello debía incluirse centralmente en el proyecto revolucionario. El problema de la tierra debía resolverse como uno de los puntos centrales del proyecto socialista, pues la burguesía no tenía nada que ofrecerle al campesinado indígena, explotado por un capitalismo semifeudal y semicolonial.⁷²

En 1929, en Montevideo, se realiza la Conferencia Sindical Latinoamericana y un mes después la Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, en donde el Secretario del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, Vittorio Codovilla rechaza los planteamientos de Mariátegui quien no pudo defender personalmente su proyecto socialista debido a la dificultad que tenía para desplazarse ya que quedó inválido desde 1926 en que le fue amputada una pierna y su salud era precaria. “Hugo Pesce y Julio Portocarrero expusieron los documentos de Mariátegui: “El problema indígena”, “Antecedentes y desarrollo de la acción clasista” y “Punto de vista antiimperialista.” Codovilla censuró a los socialistas peruanos por no haber planteado en su programa la cuestión de Tacna y Arica, territorios fronterizos en litigio con Chile, que después de la Guerra del Pacífico en 1883 pretendía anexárselos. La consigna según Codovilla debía ser por la autodeterminación.”⁷³

⁷¹ *Idem.* p. 53

⁷² Ver Carlos Mariátegui, *Siete ensayos...* op. cit.

⁷³ Carlos Contreras y Marcos Cueto, *Historia del Perú Contemporáneo*, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Perú, 2000.

En abril de 1930 muere Mariátegui, poco antes el Partido Socialista Peruano se afilió a la Tercera Internacional, aunque Mariátegui se opuso a cambiar su nombre por el de comunista. Eudocio Ravines, ex-aprista recién llegado e Europa, asume la dirección del partido; el cual pasa a la legalidad e inicia una política sectaria hacia los apristas y un enfrentamiento abierto contra las fuerzas reaccionarias. En diciembre de 1930 un decreto de ley disolvió la CGTP que desaparece con la ley de emergencia de 1932.

Ravines inició una campaña para eliminar la influencia de Mariátegui sobre el partido, lo acusó de populista por sobrestimar el papel del campesinado y por idealizar el régimen social inca.

Víctor Raúl Haya de la Torre (Trujillo 1895- Lima 1979), provenía de una familia de clase media que había sufrido el descalabro que la modernización de las haciendas azucareras produjo en algunos sectores sociales del norte del país. Político, que en 1925 fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) como un frente de trabajadores manuales e intelectuales. Lo había creado en 1924, en México, donde se encontraba desterrado desde un año antes, debido a su participación como dirigente estudiantil de la Universidad de San Marcos en el movimiento de Reforma Universitaria de 1919. El movimiento expresaba la rebelión de los sectores medios en contra del orden oligárquico; otros sectores dominados, la clase obrera y el campesinado comenzaban también a organizarse para defender sus intereses, pero sus recursos eran más limitados. La represión se inició cuando el gobierno de Leguía advirtió la posibilidad de que estas fuerzas pudieran integrarse en su contra en una sola organización.⁷⁴

El liderazgo y la propuesta de Haya de la Torre reivindicaban la función dirigente de los sectores medios, dada la debilidad de la burguesía para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo. Plantaba que los sectores medios tenían mejores posibilidades que los obreros y los campesinos para organizarse y hacer oír su voz, y podían representar los intereses de los sectores oprimidos. Los puntos generales del programa del APRA eran: acción contra el imperialismo yanqui; por la unidad política de América Latina; por la nacionalización de tierras e industrias; por la internacionalización del canal de Panamá; y por la solidaridad con todos los pueblos.⁷⁵

⁷⁴ *Idem.* p.238.

⁷⁵ Víctor Raúl Haya de la Torre, *Obras Completas*, Mejía Baca, Lima, 1977.

En febrero de 1927, en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, Haya de la Torre se negó a incorporar al APRA a la Liga Antiimperialista, hizo clara su intención de colocarse como una alternativa al liderazgo de la Internacional Comunista sobre los movimientos antiimperialistas de América Latina. Haya reivindicaba la diferencia sustancial entre el desarrollo europeo y el que vivía indoamérica, como la denominaba y de allí derivaba la necesidad de elaborar un proyecto particular para la región, bajo una perspectiva teórica distinta del marxismo (del que él mismo partía) y se proponía elaborar ambas. Su propuesta organizativa y su programa recuperaban la experiencia del Kuo Ming Tang, movimiento antiimperialista chino y también la experiencia de la revolución mexicana, cuyos primeros frutos sociales, políticos, económicos y culturales pudo observar en el exilio.

El APRA no se proponía la construcción del socialismo, Haya afirmaba que el imperialismo no era en América Latina, la última fase del capitalismo como proclamaba Lenin, sino la primera, pues este lo había introducido. No había que combatir el capitalismo sino coadyuvar a su desarrollo, el enemigo principal era la oligarquía. La clase dirigente del movimiento antiimperialista no sería la clase obrera, pues era reducida, y mantenía una situación de privilegio respecto de los campesinos que sufrían condiciones de explotación precapitalista. Los sectores medios eran los únicos capaces de dirigir la lucha, pues eran las verdaderas víctimas de la agresión imperialista que amenazaba con su eliminación.

Haya de la Torre regresó a Perú en 1931, recorriendo el país como candidato a la presidencia de la República. En las elecciones de 1931 el Partido Aprista Peruano presentó un Plan de Acción y un Programa Mínimo, en los que se sostenía la idea de reformar el Estado, haciéndolo más fuerte y redistributivo, tratando que dirigiese la economía y se enfrentara a las desventajas y dificultades creadas por el capital imperialista, con medidas que incluyeran la nacionalización progresiva, una reforma agraria entendida como el acatamiento de medidas laborales de justicia social y el aliento a la producción agrícola, la promoción del capitalismo nacional, la reforma integral de la legislación tributaria, con supresión de los impuestos indirectos, y el desarrollo de una serie de políticas sociales, como la educación universal gratuita y el seguro social, la construcción de viviendas populares, la fijación de salarios mínimos, el voto femenino, la creación de los Ministerios de Trabajo, Agricultura, asistencia social y de educación, y la integración económica de los países de América Latina.

Haya de la Torre gana las elecciones pero el ejército le impide tomar el poder. El Partido Aprista Peruano se convierte en blanco de la represión igual que el Partido Comunista; ambas fuerzas persisten durante décadas, como fantasmas tutelares de las luchas populares, siempre enfrentados.

Tanto Mariátegui como Haya de la Torre son personajes que es menester considerar en el estudio de la sociedad peruana ya que con su diagnóstico propusieron alternativas muy concretas de la realidad peruana, que los enfrentaron en el terreno teórico y político.

CAPÍTULO II UNA PANORÁMICA DE LAS LUCHAS CAMPESINAS

*"...así que bajen la voz, señores del dinero. Bajen la voz y escuchen,
porque ya hay otra voz que no viene a rogar
o a imponer, sino a algo más grave:
a tomar su lugar."⁶⁶*

En América Latina desde el inicio del capitalismo se produce una contradicción entre la forma de organización social indígena, basada en la propiedad común, que subsistía a pesar de tres siglos de dominación española y las necesidades de la acumulación capitalista que requerían convertirse el suelo en artículo comercial, expandir la superficie de la gran empresa agrícola. El desarrollo del capitalismo requiere liberar mano de obra para que pueda ser contratada libremente por las nacientes empresas capitalistas y, por otro, producir un excedente de mano de obra liberada de sus lazos con la tierra a fin de deprimir su costo y su disponer de reservas para la expansión. Además requiere del control de cantidades cada vez más grandes de tierra a fin de incorporarlas a la explotación de tipo capitalista.

El capitalismo tiende a expulsar a los indios de las tierras comunales, eso permite, por un lado, dejarlos libres para que puedan ser contratados como asalariados y pasen a engrosar la reserva de mano de obra y, por otro, dejar libres sus tierras a fin de que entren en el circuito capitalista. Este fenómeno se ha dado y se sigue dando a lo largo de toda la historia de América Latina y es la clave para comprender la subyugación de las etnias indígenas y los motivos de sus luchas.

El avance del capitalismo representa para los indígenas el despojo de sus tierras la destrucción de su cultura. Los rasgos colectivistas de ésta son destruidos por esa fuerza, para ellos incontrastable, que los lanza individualmente al mercado de mano de obra. A la par de esto otros procesos inherentes al avance del capitalismo refuerzan esa tendencia destructiva de la cultura de las etnias. Es por ello que

⁶⁶ Subcomandante Marcos, Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), Discurso pronunciado en el Deportivo Xochimilco, Ciudad de México, 10 de marzo de 2001.

el rasgo común de los diferentes movimientos campesinos y étnicos existentes en América Latina es la defensa de la tierra y de la cultura.

El campo de conflicto campesino en América Latina es muy heterogéneo y está directamente relacionado con la profundidad y extensión de la reforma agraria aplicada a cada uno de los países. También influyen otros factores como los antecedentes históricos de organización y lucha, el carácter del sistema político, el nivel de desarrollo del mercado y el grado de penetración del capital en las agriculturas regionales. El Estado, sus políticas agrarias y las demandas de organización autónoma y democratización nacional constituyen los parámetros comunes de la acción campesina.

Un hecho que resalta en la región es la reemergencia de movimientos campesinos con contenidos étnico culturales que sostienen las relaciones de explotación a las cuáles están sometidos y los procesos de degradación cultural y discriminación racial. El problema de la discriminación étnico-cultural y las luchas y movimientos relacionados con ella, aparecen a menudo ligadas a las luchas del campesinado; sobre todo cuando se trata de países cuya principal forma de producción y fuente de ingresos es agrícola y cuya población es fundamentalmente campesina y descendiente de grupos étnicos nativos.

Los diferentes movimientos étnicos sudamericanos viven la promesa de la democracia participativa, de la inclusión de su comunidad racial en el nivel nacional, de plena e igualitaria participación con expresa inclusión de sus problemáticas sectoriales en los temas de la nación. En lugar de la integración deseada el gobierno ha utilizado las plataformas como formas de captación masiva de votos en etapas preelectorales o para obtener consenso político. En vez de intentos para modificar las tendencias racistas y marginadoras se dan formas de instrumentación de la voluntad de los movimientos étnicos.

En Perú la lucha campesina se ha concentrado en torno a una serie de organizaciones y más tarde a los movimientos guerrilleros. Sucede que la importancia de ellos, dentro y fuera del país mismo, es una característica del siglo XX que presupone una incapacidad por parte de los grupos gobernantes, de gestionar conflictos en América Latina y al mismo tiempo una fractura en los distintos modelos de desarrollo que señalaban con anhelo: la homogeneidad de un país.

Si el siglo XX es un tiempo de movilizaciones se debe en gran parte al resquebrajamiento de un orden preestablecido que se vio superado por la velocidad de las transformaciones que nunca se

podieron gestar y que escondían en su seno conflictos de distintas complejidades, nacidos en posteriores etapas. La radicalización de las mismas tiene su matriz en la continuidad de este mismo fenómeno al punto de insertarse en un remolino aún más complejo el de las fuerzas bipolares y el maniqueísmo, que bien puede ser la carta de presentación de este siglo.

En un primer momento la organización campesina como las guerrillas contribuyen a que en diferentes círculos políticos, económicos, intelectuales e incluso militares se descubra la existencia de este “otro” país con las limitaciones y el peligro que su existencia tiene para la estructura social, presionando para que el Estado intervenga en la región del conflicto, por lo general a través de acciones represivas.

II. 1 MOVIMIENTOS CAMPESINOS

"Somos producto de 500 años de luchas...[en las que]...surrieron V'illa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedad e incurables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos. ...Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar por lo mismo."⁷

Los campesinos han arremetido, en varias oleadas de luchas, con el propósito de poner fin a la posición intolerable que ocupan en el lugar inferior de la estructura social de Perú.

La propiedad o el control de la tierra significa poder, en el sentido de una capacidad real o potencial para hacer que otra persona haga lo que uno desea. El poder sobre la mano de obra rural se observa en las formas de tenencia que ligan a los trabajadores con la tierra, a la vez que les dan un ingreso bajo y pocos derechos estables.

⁷ Comandancia General del EZLN, Declaración de la Selva Lacandona, 1º de enero de 1994.

En América Latina la mayoría de la población activa rural tiene muy poco poder económico o político independiente, aparte de la debilidad inherente al pequeño tamaño de sus propiedades, puesto que los minifundios y en cierto grado también las propiedades medianas, forman parte del complejo latifundio-minifundio, en el que el latifundista o patrón es el que domina. Además de esto una gran parte del ingreso generado en el sector agrícola es transferido fuera de la región o se destina a consumos extravagantes de los poderosos.

La mayoría de los campesinos que trabajan bajo el sistema de la hacienda son pagados mediante el usufructo temporal o tradicional de una parcela de tierra y algunos otros privilegios, pocos reciben paga en efectivo. El colono debe servir en la hacienda un determinado número de días y realizar otras obligaciones comunes, como tener a los miembros de su familia disponibles para ciertas tareas en el campo o en la casa del señor. Con frecuencia este sistema se combina con una participación en las cosechas o un alquiler que se paga en efectivo. Este sistema de servidumbre es llamado "yanaconaje" en Perú. Algunas veces esos servicios incluyen entregar a sus hijas para el goce sexual del señor. El sistema conduce por sí mismo a los abusos, lo que provoca un acentuado resentimiento. Con objeto de sofocar ese resentimiento e impedir que se convierta en resistencia abierta, el *statu quo* se mantiene por medio de severas sanciones.

"Los campesinos no sólo afrontan la incertidumbre de las plagas y enfermedades, sino también la que les impone el poder de la élite rural. El resultado de esta incertidumbre e inseguridad en el nivel mínimo de subsistencia es la intimidación de los campesinos. Muchas veces se abstienen de hacer demandas por temor a perder su precario medio de subsistencia."⁷⁸ Es así como el campesinado es mantenido en un temor constante, bajo una permanente amenaza de violencia, con lo que se crea un ambiente que es definido como cultura de represión. "En donde los temores preponderantes del campesino son: temor al dolor, debido a los castigos corporales, temor a la pérdida de sus propiedades, temor a la muerte por la aplicación de la pena capital, temor a la desaprobación del señor, temor a lo sobrenatural, temor al hambre y temor al encarcelamiento. Estos temores hacen que el campesino evite todos los peligros y riesgos implícitos en el contacto con los extraños y en las situaciones nuevas."⁷⁹ La cultura de represión se refuerza a través de esos temores y hace extremadamente difícil la introducción de algún cambio.

⁷⁸ Rodrigo Montoya, *Lucha por la tierra...* op. cit., p. 48.

⁷⁹ Barrington Moore, *La justicia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM, México, 1996.

En Perú, en la zona de Puno, uno de los departamentos más pobres, la violencia estructural era inherente al clima social que imperaba, se complementaba con la subordinación externa y el resentimiento consciente de los campesinos. Es en esa forma que el campesino conserva una cierta dignidad, al mismo tiempo que se somete a la forma de vida que le es impuesta. Esta situación es potencialmente explosiva y en ocasiones, cuando los abusos se vuelven particularmente agudos, por ejemplo cuando cambia de dueño el latifundio los campesinos pueden tomar venganza. El temor a esta venganza esta siempre amenazante, por otra parte explica la dureza de la actitud represiva de los latifundistas.

La sociología del conflicto indica que la agresividad mutua y las expresiones de hostilidad entre los grupos sub-privilegiados, pueden servir como una válvula de escape para mantener el sistema social prevaleciente. Desde este punto de vista, se explican en los países latinoamericanos, los repetidos homicidios, frecuentemente relacionados con el alcoholismo, que ocurren entre los campesinos. Por esa razón esas tradiciones de fiestas en los grupos campesinos indígenas y mestizos son toleradas o hasta estimuladas por las autoridades de la elite rural y la Iglesia local, pues neutralizan los sentimientos de hostilidad y resentimiento existentes en el campesinado, debido a su situación inferior y de represión.

Existe una diferencia limitada, entre la situación de los campesinos que son siervos o trabajadores en los latifundios y los campesinos que poseen un minifundio o son miembros de las comunidades independientes, pues aunque los campesinos independientes poseen algo de tierra están ligados a la economía regional, mediante formas de explotación comercial que hace que la situación no sea mucho mejor que la de los campesinos de las haciendas.

En general los miembros de las comunidades campesinas viven en una relación de subordinación con respecto a la elite rural. Y en referencia a su relación con la metrópoli, se encuentran bajo un control político en el que no participan los campesinos, hay un trato desigual para los campesinos, en lo referente a los servicios educativos, de salud y de otra índole, desigual acceso a la justicia, viven una segregación racial, que separa a los habitantes blancos de los poblados de campesinos que generalmente son indios y mestizos y una dependencia económica, debido al control monopolista del mercado local.

Bajos ingresos, salud precaria, carencia de la idea de que la educación es un medio para elevar su nivel de vida, escasa instrucción y familias numerosas, contribuye a perpetuar la situación en que el campesino se encuentra. Así el patronazgo o dependencia se ha definido como un contrato bilateral entre personas desiguales socialmente, de acuerdo con el cual la persona con mayor rango social otorga protección a cambio del prestigio y el apoyo político que da la parte con el rango más bajo.

Mientras más amenazado se sentía el sistema tradicional del patronazgo por las influencias modernizadoras como la educación, la construcción de caminos, transportes fáciles y baratos y otros medios por los cuales los campesinos podían ampliar sus horizontes, pues los hacían menos dependientes del patrón, éste se volvía más represivo.

Las Naciones Unidas denominaban la situación general que vivía el campesinado latinoamericano, tanto el libre como el de las haciendas, como un "colonialismo interno". González Casanova y Stavenhagen han observado que el "colonialismo interno como una nueva forma de colonialismo, surgió como resultado de la expansión de la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX, acompañada por la ideología del liberalismo económico"⁸⁰; que la situación de "colonialismo interno" nunca ha sido completamente aceptada, es evidente por la forma en que los dueños de las haciendas consideran que deben reprimir o aterrorizar a los campesinos de sus feudos o de las comunidades más cercanas.

"La conciencia es el lugar de la autonomía, donde los subalternos no están dominados, si hay conciencia del papel propio de la historia. La conciencia campesina, es entonces, una unidad contradictoria: por un lado el campesino está subordinado, acepta la realidad inmediata de las relaciones de poder que lo dominan y explotan; en esto, rechaza esas condiciones de afirmación y afirma su autonomía."⁸¹

En Perú la forma de protestar se relaciona estrechamente con la estructura política y económica de la región. La cohesión y el espíritu colectivo de la comunidad constituía el motivo principal de la acción política.

⁸⁰ Pablo González Casanova, Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo en América Latina, Vol.6 No.3, Río de Janeiro, 1963, p.15-32

Rodolfo Stavenhagen, Clases, colonialismo y aculturación en América Latina, vol. 6, no. 4, Río de Janeiro, 1963, p.93.

⁸¹ Saurabh Dube, *op cit*, p. 72

“Según la concepción de los campesinos del orden preescrito y natural del mundo, había gobernantes y gobernados. Un verdadero gobernante era justo, en cuanto a los gobernados, su subordinación no era injusta, sino inevitable. La premisa de la relación tradicional consistía en suponer la existencia de una población sometida pero conforme que se ganaba la vida y se ocupaba tan sólo de su propia existencia. Estaba prohibido transgredir esta relación. Así, cuando el arrendador decidió aplicar excepcionalmente nuevos y opresivos impuestos en épocas de considerable estrechez a los campesinos, éstos esgrimieron la resistencia como algo que se consideraba moralmente correcto y necesario.”⁸² Como podemos ver la dominación no es vista como injusta, sino hasta que transgrede los límites de lo silenciosamente pactado. El dominante no es parte de la colectividad subalterna la amenaza de la exclusión no es el punto fundamental, la importancia se encuentra en que toda la comunidad subalterna sepa que ese dominante actuó en contra de la colectividad subalterna. Las formas de denuncia se dirigen contra un injusto.

Barrington Moore plantea que el sentimiento de injusticia es el primero motor para la rebelión, es la fuerza que empuja a trascender el miedo que se tiene al opresor, que en este caso el opresor se convierte en el injusto, y desde ese momento el dominante se toma un enemigo diferente, un enemigo contra el que ya no se deben guardar las formas y contra el que se puede dirigir la rebelión. Se ha desmitificado su imagen pues, por su parte, se ha roto el pacto implícito sobre el cual se fundamentaba la aceptación de un dominio: él ha humillado, entonces el subalterno siente la injusticia y se rebela. Se acaban las máscaras, máscaras que como dice Moore justificaban con apariencias las injusticias. El autor plantea que: “Las clases dominantes han tratado de hacer que la situación del Intocable parezca resultado de sus actos individuales, es decir, que uno de los ancestros de éste trató mal a una persona de una casta alta, no le guardó el respeto necesario y por lo tanto su alma sufre el castigo al reencarnar en un Intocable.”⁸³

En las sociedades agrarias, es siempre el espectro de una rebelión abierta del campesinado lo que atormenta la conciencia de las clases dominantes, moldeando y transformando sus formas de ejercicio de la dominación. “El miedo lleva a la negociación, por lo que el cambio no es obra de la bondad del dominante, sino el empuje cotidiano y la amenaza. Cuando se da la rebelión, cuando ya no hay nada que perder, se trasciende el miedo, se sobrepasa a éste y estalla la rebelión. El acto de

⁸² *Idem*, op. cit. p.53

⁸³ Moore Barrington, op. cit. p. 93.

trascender, es un acto consciente, se evalúa y se actúa.⁸¹ El campesino no es tan sólo una persona meramente empírica o miembro de una clase, es sobre todo, un ser cuya voluntad y razón constituyen la praxis llamada rebelión. La insurgencia o rebelión se provoca por causas externas, como la explotación o las privaciones económicas y políticas, y por causas internas, como el sentir una humillación. Esto es muy claro en los movimientos agrarios peruanos en donde los campesinos arremetieron en diversos levantamientos sucesivos, con el propósito de poner fin a la posición intolerable que ocupan en el lugar inferior de la estructura social de Perú.

Los campesinos pueden unirse para hacer frente a las fuerzas que los han mantenido en un estado de sumisión y atraso. El cambio sorprendente de la personalidad de los campesinos, una vez que ven que se rompe la antigua y tradicional estructura social represiva, como sucedió en México regiones en las que la cultura de represión llega a su fin mediante el triunfo de la rebelión campesina, que abre el paso a una atmósfera más abierta y dinámica. Se da un cambio de una actitud sumisa, resentida y apática por otra de auto-confianza, como uno de los principales resultados de la reforma agraria. Éste es el caso cuando la modificación de la estructura de poder se logra mediante la intervención organizada de los mismos campesinos. En esas áreas hubo severos conflictos sociales que sacaron a los campesinos de su apatía y les hicieron mostrar su innata rebeldía.

En general en Latinoamérica, la explotación que sufren los campesinos y las condiciones infrahumanas en que viven los hacen tímidos, resignados, apáticos y suspicaces. Pierden toda esperanza, carecen de toda iniciativa o temen ejercerla y no tienen valor para romper con las tradiciones que algunas veces los ahogan. Es difícil esperar que la gente que vive en esas condiciones tome parte en los esfuerzos realizados para mejorar su nivel de vida, por su propia iniciativa, es por eso que requieren de una fuerza exterior.

La resistencia que existe entre los campesinos, puede interpretarse como una resistencia a cambios menores dentro de un sistema social del cual no esperan mejoras esenciales. Es sabido que, con frecuencia, el desarrollo de la comunidad y otros intentos similares, sólo sirven para fortalecer al campesino en su desconfianza. Varios programas de desarrollo sólo benefician a los que ya están en una mejor situación; otros programas se emprenden con tanto desgano, que los beneficiarios sienten que no resultará de ellos ningún cambio verdadero. El que los campesinos sean sumisos está

⁸¹ *Idem.* p. 103

determinado más por las condiciones sociales, la cultura de represión, que por características inherentes.

En una sociedad tradicional, los grupos dominantes en la comunidad tienen medios para controlar a los individuos que amenazan el orden existente. Por tanto, es importante considerar el debilitamiento de la solidaridad tradicional como un costo necesario que hay que pagar por el desarrollo. Una estrategia más efectiva que la del consenso de la comunidad puede ser identificar a los individuos capaces de creación, ayudarlos a cultivar sus cualidades directivas y crear nuevos grupos y organizaciones a su alrededor. Semejante estrategia podría debilitar en un principio al consenso de la comunidad, pero cuando ha avanzado lo suficiente el proceso de desarrollo, puede surgir un nuevo consenso alrededor de valores e individuos, que tengan una mayor orientación hacia el desarrollo.

“La cohesión y la solidaridad de los campesinos, reflejadas en la desconfianza y la resistencia, son fuerzas positivas que facilitan la participación activa de un grupo en los esfuerzos para el desarrollo en su propio beneficio. Aunque la subordinación implica una cierta cohesión entre los reprimidos, esa cohesión es débil en tanto no exista una meta común; una vez que detectan un enemigo común, la cohesión se fortalece.”⁶⁵ Se reconoce la necesidad de unir a los campesinos en contra de lo establecido, enemigo abrumadoramente poderoso, la resistencia de los campesinos se convierte en un elemento positivo y útil.

No sólo la desconfianza hacia los extraños y los agentes del desarrollo puede considerarse como un medio de defensa de los intereses comunes de los campesinos, sino que también puede considerarse así la desconfianza que existe en sus relaciones interpersonales. “La desconfianza mutua que existe entre los campesinos puede explicarse por la frustración que sienten al enfrentarse a los abrumadores obstáculos que presenta el *statu quo*; puede considerarse como una agresión potencial que se vuelve hacia dentro.”⁶⁶ Si se canaliza esta agresión potencial hacia fuera en una forma constructiva, mediante un líder capaz, en contra de las fuerzas externas del poder que impide haya un cambio real en las comunidades, por lo general se obtienen formas de cohesión del grupo y de cooperación que no se esperaban. En la situación en que viven la mayoría de los campesinos, es

⁶⁵ Saurabh Dube, *op.cit.*, p. 67.

⁶⁶ *Idem.* p. 127.

muy fuerte la necesidad de una vigorosa unión y solidaridad, frente a las ventajas de que goza el control lafundista.

Se puede ver como el Estado, bajo el cual viven, trata de comprar a cualquier persona capaz de encabezar la resistencia en su contra. Se sabe de muchos casos de campesinos que destacan como promotores de la solidaridad y la resistencia en contra de la elite rural, a los cuales les son ofrecidos individualmente medios de ascender en la escala social e incluso la posibilidad de entrar a formar parte de la elite misma.

Los factores positivos en el síndrome de la apatía, envidia, desconfianza y otros; es la necesidad de compartir la pobreza en forma más o menos igual, lo que puede tomarse como un signo de solidaridad entre gentes igualmente sub-privilegiadas, y la importancia de conservar dentro de la comunidad a un dirigente notable. El líder ideal es una persona a quien los aldeanos consideren como la única capaz de sobreponerse a su tradicional incapacidad para organizarse y ejecutar esfuerzos a largo plazo.

Una de las dificultades de mantener a los buenos líderes dentro de la comunidad, viviendo bajo la influencia de las circunstancias represivas, es que las sociedades campesinas, ante circunstancias amenazadoras, tienen dos alternativas: un individualismo extremo o una cooperación máxima y a veces el comunismo. Muchas comunidades toman la primer alternativa, debido a la dificultad de promover la cooperación sin un buen líder.

En ciertas circunstancias, la desconfianza, puede considerarse como un mecanismo racional de defensa de aquellos que, de acuerdo con su sistema de valores, tienen razones válidas para desconfiar de los que están en el poder. Esa desconfianza, por el momento, puede proteger a quienes sólo son objetos pasivos de una política oficial de intrusiones en la base de su existencia. De esa manera, pueden elaborar un tipo más activo de solidaridad mutua, que los capacite más tarde para participar en el proceso de modernización bajo sus propias condiciones.

II. 2 EL ASCENSO DE LA MOVILIZACIÓN CAMPESINA

Durante el siglo XX en Perú se dieron varias movilizaciones campesinas que corresponden a períodos con proyectos burgueses, en los que se produce cierta apertura democrática o populista y se acrecientan las contradicciones entre los sectores burgueses modernizantes y los sectores oligárquicos agrarios.

Las corrientes democrático-burguesas en un principio utilizan el movimiento campesino para mejorar su correlación de fuerzas frente a los sectores agrarios pero cuando éstos amenazan desbordar los límites establecidos son reprimidos violentamente.

“En 1919, el gobierno de Leguía buscaba impulsar una política de desarrollo capitalista urbana y una política indigenista en el campo. El movimiento de 1945-1948 se desarrolla en el marco del frente democrático encabezado por Bustamante. Los períodos iniciales de los gobiernos de Prado y Belaúnde marcan etapas de una apertura democrática. El movimiento campesino de 1970-1980 se inicia en el marco del proceso de reformas antioligárquicas del régimen militar. En este período se da el inicio del capitalismo agrario con una expansión de las haciendas vinculadas al aumento de las exportaciones de algodón, azúcar y lana.”⁸⁷

En las haciendas cañeras ubicadas en la Costa Norte se dieron a partir de 1912 las movilizaciones en contra de las condiciones de trabajo, creándose las primeras organizaciones sindicales. A finales de la década las luchas se intensifican surgiendo los primeros sindicatos, en el valle de Chicama, que impulsaron una huelga por mejoras laborales y de salarios, ésta fue violentamente reprimida.

Los trabajadores azucareros eran en su mayoría campesinos migrantes. El hacendado aseguraba su permanencia con un cuerpo de vigilancia especial y básicamente endeudando al trabajador en el “tambo” (tienda) que ejercía el monopolio del comercio en la zona.

A partir de 1915 en los departamentos de Lima e Ica principalmente, en las haciendas algodonerías se desarrollaron las primeras huelgas aisladas llegando a formar la primera Federación Campesina

⁸⁷ Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo 16. Los países andinos desde 1930, Cambridge University Press, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2002.

en Ica (1916). La vida de estas organizaciones sindicales fue muy precaria debido a la represión. En 1919 la masacre campesina en Parcota ahogó las organizaciones en Ica.⁸⁸

El proceso de proletarización era más incipiente en el caso del campesinado algodonero. Los trabajadores asalariados eran muy escasos en su mayor parte se trataba de “yanaconas”, colonos que recibían una parcela de tierra y que dividían la cosecha con el hacendado. En las luchas iniciales se combinaban los intereses de estos dos sectores de productores agrarios, mejoras salariales y mejores condiciones de cesión de las tierras.

Las movilizaciones rurales más importantes de la época se dieron en la sierra sur. La insurrección de Rumi Maqui en 1915 se extiende por la región y da pauta a los grandes levantamientos campesinos que se desarrollaron en Cuzco, Puno y Ayacucho. La lucha de los comuneros en defensa de sus tierras era el eje de la movilización, junto a otros reclamos contra una serie de abusos cometidos por las autoridades locales, exigían la reducción de la carga tributaria que gravaba al campesinado y que se eliminara el trabajo gratuito en la construcción de caminos.

“El gobierno de Leguía en 1921 apoyó la constitución de la organización pro derecho indígena Tahuantinsuyo, conformada por migrantes campesinos residentes en Lima. En esa misma época se formó la Federación Obrero Regional Indígena (1923) que buscaba aplicar a la organización del campesinado los principios y métodos del anarcosindicalismo.”⁸⁹ Aunque la incidencia de estas organizaciones fue limitada constituyeron un primer foro de debate para las reivindicaciones indígenas. El gobierno persiguió a sus dirigentes y proscribió a la Federación Regional.

En 1924 se formó con el impulso del Partido Comunista la Federación General de Yanaconas que años más tarde conformó la Confederación General de Trabajadores impulsada por José Carlos Mariátegui; quien planteó una estrategia revolucionaria sustentada en la alianza obrero-campesina en una sola central y la unificación política en un partido socialista obrero-campesino. El principal motivo que permitiría movilizar revolucionariamente al campesinado que constituía las 4/5 partes

⁸⁸ Ver Pablo González Casanova (coordinador), *Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos*, Vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 1984

⁸⁹ *Idem*

de la población era la reivindicación de la tierra. A su muerte, la dirección del partido la asumió la dirigencia comunista que centró su trabajo en la constitución de soviets obreros y mineros.

El Partido Aprista consideraba al campesino un ciudadano de segunda que se encontraba privado del voto. Su interés era conseguir el apoyo político de los trabajadores cañeros. La crisis económica y política del 31 y el descuido del trabajo campesino tuvo un papel decisivo en la derrota de las fuerzas populares.

Durante el gobierno presidido por Bustamante y Rivero, 1945-1948, se revitalizó la movilización campesina coincidente con una intensificación del movimiento popular en Perú. Se dio la constitución y reconocimiento de sindicatos y federaciones campesinas en algunas haciendas y zonas azucareras, algodóneras y lanares. Se llegaron a desarrollar movilizaciones importantes entre las cuales destaca una huelga general de los trabajadores rurales que abastecían Lima. En el gobierno de Bustamante la acción sindical fue radicalizándose y extendiéndose. Al instaurarse la dictadura del general Odría en 1948, se intensificó la represión, deteniendo a los dirigentes e ilegalizando las organizaciones gremiales.

Durante el período de 1956-1964 se dan las movilizaciones rurales más importantes dentro de la historia peruana. A fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta el movimiento asumió diferentes características según la estructura productiva de las regiones. Fue una fase crucial del descontento campesino en la provincia de La Convención, en la región peruana de Cuzco.

Aníbal Quijano, escribía: "En los últimos diez años, el campesinado peruano ha desarrollado una actitud que rechaza por completo el orden tradicional..., y se ha convertido en una fuerza activa para transformarlo en forma rápida, y si es necesario violenta. Sectores cada vez más amplios se incorporaron a esta nueva actitud y conducta, a pesar de las represiones y matanzas por parte de los gobiernos y terratenientes exitosos, y tratan de coordinarse en escala nacional, y de ampliar su competencia y objetivos."⁹⁰

A diferencia de la tradicional agitación campesina, que siempre era esporádica y aislada en regiones limitadas del país, el movimiento abarcó la mayor parte de la sierra peruana y a casi toda la costa. La fuerza del movimiento campesino puede juzgarse según el respaldo que recibió en la década de los

⁹⁰ Aníbal Quijano, *Problema agrario y movimientos campesinos*, Mosca Azul, Lima, 1979.

sesenta. Logro el control de numerosas regiones, en especial los valles de La Convención y de Lares, en el departamento de Cuzco. La actividad campesina se desarrolló por la sindicalización, la invasión de tierras y la incorporación a grupos políticos urbanos militantes.

Dentro de ese nuevo levantamiento era importante la revitalización de las tradiciones colectivistas que habían sido desgastadas por la comercialización de la vida y valores en los últimos años, Quijano decía que una de las consecuencias de la invasión de tierras es la revitalización de la propiedad comunal, que se encontraba en un estado avanzado de desintegración. En lugar del complejo de grandes latifundios y pequeños lotes hay una propiedad colectiva y comunal. La necesidad de colaboración en la ejecución de las invasiones de tierras produjo la disminución de la violencia entre las comunidades indias hasta entonces en conflicto. Las nuevas uniones que se organizaron como parte del movimiento campesino, sobre todo en las montañas, fueron compuestas de una población heterogénea, desde le punto de vista socioeconómico como en el plano cultural.

“Se unieron siervos de la hacienda tradicional, semisiervos, pequeños propietarios campesinos, peones agrícolas sin tierra y también pequeños comerciantes, etc. La población constituyente de una unión campesina varía desde los estrictamente indios y los cholos a los elementos que pertenecen por completo a la cultura criolla occidental.”⁹¹ Esas uniones son revolucionarias, no se orientan al mejoramiento de su situación dentro del sistema amo-siervo, sino a la transformación de todo el orden de autoridad tradicional por medio de su acción, de invasión de haciendas y organización de una base de poder independiente de la del poder oficial y tradicional. En las zonas montañosas las acción de las uniones campesinas fue más amplia.

En el valle de La Convención y Lares, departamento de Cuzco, las haciendas tenían mucha tierra ociosa, que iba siendo ocupada por los llamados *arrendires* a cambio de su trabajo. El *arrendire* es un campesino que a cambio de una parcela virgen, está obligado a trabajar un cierto número de días (de 5 a 15 al mes) sin recibir remuneración, en la tierra que se cultiva para el terrateniente; con frecuencia ocurre que los arrendires alquilen parte de su parcela a un *allegado*, que le ayuda a cumplir con su obligación para el señor; el *allegado* a su vez puede tener un *habilitado*, *agregado* o *manipure*, un

⁹¹ Eric J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries*, University Press, Manchester, 1959.

peón o trabajador manual a su servicio.⁹² A pesar de que la Constitución de 1933 (Art. 55) prohíbe los trabajos sin remuneración, esas formas de servidumbre subsistían en La Convención y en otras zonas.

“En La Convención, comparada con otras zonas, los campesinos estaban en una situación relativamente favorable. El valle formaba parte de la selva alta y la mayoría de los habitantes llegaron a la región en las últimas décadas, como inmigrantes o pioneros.”⁹³ Se convirtieron en *arrendires* en las grandes haciendas, que en su mayoría estaban constituidas por tierras vírgenes y pudieron, al cabo de algunos años de trabajo, mejorar sus ingresos con el cultivo de café y otras cosechas comerciales; la obligación de los *arrendires* de trabajar varios días a la semana en las tierras del dueño se volvió cada vez más grave, especialmente cuando los hacendados, en vista de la creciente independencia económica de sus *arrendires*, empezaron a incrementar sus demandas o trataron de desalojarlos.

En 1952, los campesinos de una hacienda se organizaron para buscar un abogado que formulara una protesta y los representara en la oficina del inspector del trabajo. A partir de ahí campesinos de otras haciendas siguieron el ejemplo y empezaron a unirse y formar sindicatos. En general las protestas eran en referencia al número de días que debían trabajar para el señor, las excesivas horas de trabajo al día y la venta libre de las cosechas, sin intervención del hacendado.

En 1958, ocho de esos recién formados sindicatos se reunieron en la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares; algunos de los dirigentes iniciales eran protestantes. La principal asesoría a los campesinos en sus protestas fue impartida por los consejeros legales de la Federación de Trabajadores de Cuzco, una organización militante con orientación comunista. Como esos abogados se trasladaron desde Cuzco hasta el valle, se convirtieron en consejeros legales reconocidos y llegaron a ejercer influencia en la estrategia del movimiento; ocasionalmente también daban su consejo líderes obreros de la población de Cuzco, que fueron aceptados entre los campesinos debido a su origen indio.

A pesar de la asesoría externa, la mayor parte de la organización y desarrollo del movimiento, en especial durante la etapa de 1952 a 1960, fue sobre todo un acontecimiento autónomo dentro del

⁹² Ver Oscar Delgado, (compilador) Reformas agrarias en la América Latina, procesos y perspectivas, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1965

⁹³ Eric J. Hobsbawm, Primitive Rebels — op. cit.

valle y constituyó un raro fenómeno latinoamericano de un sindicato rural que se organiza desde abajo en vez de ser organizado y dirigido desde el exterior.

Ihuadquina, de la que formaban parte las haciendas Santa Rosa y Chaupimayo, fue el estado en el que el movimiento se desarrolló con más vigor, y en el que las condiciones eran particularmente malas. Cuando el sindicato se formó aquí, una resolución ministerial que prohibía a los *arrendes* y *allegados* que formaran sindicatos, hizo posible que se declarara ilegal a la unión y en consecuencia sus dirigentes fueron encarcelados por dos años, durante ese período Andrés González, secretario general del sindicato, se relacionó con Hugo Blanco, agrónomo del Cuzco, que antes había sido un acúvo organizador obrero y agitador político trotskista y que estaba en prisión por ello; cuando quedaron en libertad, después de una huelga de hambre en 1959, González tomó a Blanco como *allegado* en su parcela en la hacienda de Chaupimayo.⁹⁴

Una vez reanudado el trabajo sindical la lista de demandas incluía: que el señor diera recibos por los días de trabajo gratis que se realizaran cada mes; que el señor suministrara instrumentos y alimentos durante los días de trabajo gratuitos; pago adecuado por las mejoras, como plantas de café, si el campesino se iba o era desalojado; que el señor dejara emplear algunos días de trabajo obligatorio para que los campesinos construyeran puentes que cruzaran las corrientes; que la unión pudiera construir una escuela y emplear un profesor; que hubiera en las haciendas un botiquín de primeros auxilios; que se regresaran las ropas y utensilios que los capataces les habían quitado.

La respuesta de los terratenientes a esas demandas fue un esfuerzo por desalojar a los líderes. Los campesinos respondieron con una huelga por la que se rehusaron a trabajar los días gratis; cuando llegó la policía a desalojar a los campesinos, éstos estaban dispuestos a defender sus casas; así fue el inicio de un movimiento en gran escala. Hugo Blanco se convirtió en el representante de su federación local e influyó en otras zonas del valle, ayudando a la formación de sindicatos.

“En 1960 se organizaron algunas huelgas para pedir mejor trato y que terminaran con los abusos; las familias enviaban a sus hijos a los pueblos vecinos, para evitar el hambre y los esposos apretaban el cinturón hasta que triunfaban. La táctica tuvo éxito y se fue difundiendo con rapidez por la región, sobre todo durante 1961-62. Se formaron mucho más sindicatos, a finales de 1961 había 42 en huelga en La Convención; oficialmente era difícil hacer algo en contra de las huelgas ya que la

⁹⁴ *Idem.*

Constitución prohibía el trabajo gratuito. A fines de 1961 se anunció una huelga general en todas las haciendas, lo que tuvo como respuesta que el gobierno del presidente Manuel Prado emitiera un decreto el 24 de abril de 1962, en el que se abolía en la zona la obligación del trabajo gratuito.⁹⁵

Entretanto en 1961, se formó la Federación Departamental de Campesinos y Comunidades del Cuzco. Hugo Blanco y muchos de los sindicatos querían una reforma agraria radical que se realizara, de ser necesario, mediante la ocupación de las haciendas, una táctica que podría provocar violencia si los terratenientes se oponían. Blanco obtuvo la mayoría en las elecciones para secretario general de la Federación Departamental, pero los dirigentes de unos veinte sindicatos se negaron a seguirlo y se retiraron. Fue en esa época a mediados de 1962, que Hugo Blanco fue dado a conocer por la prensa como un líder guerrillero al estilo de Castro.

“La hacienda Chaupimayo se convirtió en la base de varios cursos de preparación para líderes campesinos de toda la región, a los que se instruía acerca de la reforma agraria. Posteriormente la instrucción sobre autodefensa armada formaba parte de esos cursos; la idea era que los campesinos necesitaban formar pequeños grupos de milicia, con objeto de protegerse a sí mismos y a sus familias, en contra de los despojos y los abusos de los señores y alcanzar un efectivo poder político. A diferencia de las tácticas de guerrillas que operaban en algunas zonas de Perú, estos grupos de milicia enfatizaban en la autodefensa; se destacaba que éste era sólo un aspecto de las actividades de los sindicatos, destinada a eliminar el poder de los señores.”⁹⁶

La movilización campesina prosiguió y se volvió cada vez más radical, debido en parte a la fuerte oposición de los señores; la emisión del decreto que abolía el trabajo gratuito, no fue suficiente para calmar el movimiento. Para Blanco la ocupación de las haciendas, como parte de una política radical del sindicato, era parte de una estrategia revolucionaria para obtener el poder político para los campesinos y trabajadores, empezando por las zonas rurales. En la primer etapa la estrategia fue la negativa a realizar los trabajos gratuitos o pagar los alquileres, la segunda etapa fue empezar a trabajar las tierras de las haciendas, de acuerdo con los planes, la tercera etapa era ocupar las tierras que se trabajaban para el dueño; también su casa y otros edificios que se destinarían al uso colectivo;

⁹⁵ Pablo González Casanova, *Historia Política de los Campesinos*, op. cit.

⁹⁶ Hugo Blanco, *Tierra o Muerte las luchas campesinas en Perú, Siglo XXI Editores, México, 1972*

si el señor cultivaba su propiedad con eficiencia y no había cometido abusos, se respetaba su propiedad.

Las ocupaciones se organizaron simultáneamente en varios lugares y se realizaron coordinadamente, de modo que se constituyera un poder efectivo que compitiera con el de los señores. Esas ocupaciones se efectuaron durante varios meses de 1962, sobre todo en octubre, muchos señores dejaron la región. Los campesinos formaron grupos armados de defensa, para defender la tierra que habían ocupado o que poseían, pero de la que se les había amenazado serían expulsados. Fue sorprendente como en esas actividades, a pesar de los malos tratos que habían sufrido los campesinos, no hubo violencia y destrucción.

Algunos señores trataron de dividir el movimiento campesino, mediante la organización de sindicatos libres, y algunos actos represivos de la policía en contra de los campesinos, causados por el escalamiento de la resistencia campesina. Los incidentes culminaron en una masacre, en la que según testigos, cayeron veintenas de personas. Días después, en enero de 1963, fueron aprisionados cientos de líderes y abogados de los campesinos; sin embargo, la ocupación de las tierras no paro.

“Como resultado el gobierno que había derrocado al régimen de Prado a mediados de 1962, promulgó un decreto especial de reforma agraria para los valles de La Convención y Lares, que reconocía el control de facto de los *arrendires* sobre sus posesiones, estaban obligados a pagar durante veinte años para obtener el título legal. Los criterios para expropiar eran según: las tierras que no estaban bien cultivadas; las que constituían una concentración excesiva de propiedad y las haciendas operadas con ayuda de *arrendires* y *allegados*.⁹⁷ Esta medida no logró detener la movilización en la región ni su expansión a otras zonas. Ante la fuerza del movimiento se inició en diversas regiones del país, sobre todo en la sierra, lo que se ha llamado una reforma agraria privada,⁹⁸ consistente en la huida de los terratenientes a las ciudades y el fraccionamiento de sus haciendas par vender las tierras. Así hicieron los hacendados tradicionales, la Iglesia y las Ordenes religiosas que eran grandes propietarios de tierras en la región; con ello la Iglesia pudo salvar los bienes que poseía y preservar su influencia ideológica sobre el campesino.

⁹⁷ Alberto Flores Galindo Buscando a inca: identidad y utopía en los Andes, La Habana, 1986, p. 338.

⁹⁸ *Idem* p.337

La retirada de los terratenientes y el carácter prácticamente pacífico de la movilización campesina se explica para Flores Galindo⁹⁹ por la ausencia de una respuesta represiva por parte del gobierno central, que comprendió que no debía poner en juego su hegemonía para defender los intereses de los terratenientes tradicionales. Sólo cuando la movilización campesina comenzó a amenazar no sólo la propiedad y el poder caduco de los terratenientes tradicionales, sino a la sociedad en su conjunto, el gobierno envió al ejército a aplastar al movimiento. Como los campesinos habían conseguido el acceso a la tierra, fue fácil aislar a la vanguardia revolucionaria y eliminarla.

El movimiento que dirigió Hugo Blanco llegó a un clímax demasiado pronto, antes de que otras zonas del Perú estuvieran lo bastante organizadas para que se difundiera por todo el país como un esfuerzo revolucionario; esto hizo posible que el gobierno militar controlara la revuelta y la mantuviera dentro de los límites de la zona de La Convención, mediante la distribución de tierras y la acción militar.

Con la llegada de numerosas tropas a la región fue cada vez más difícil que Hugo Blanco se escondiera, fue en mayo de 1963, que fue capturado y encarcelado, sentenciado a 25 años de prisión, por la muerte de un policía en lucha. A pesar de esto el movimiento agrario siguió siendo fuerte.

La legitimidad del gobierno nacional era puesta en duda, debido a un golpe militar ocurrido a mediados de 1962, después de las elecciones en que Haya de la Torre, el candidato que no era bien visto por los militares, había obtenido la mayoría de votos. A principios de 1963, todavía bajo el control militar, se realizó en Perú otra campaña para las elecciones presidenciales en las que los candidatos hicieron grandes promesas con respecto a la reforma agraria.

Belaúnde Terry, ganó las elecciones y se convirtió en presidente a mediados de 1963, durante su campaña repartió bolsitas con tierra a los campesinos, como un anticipo de las que repartiría una vez que fuera presidente.

“La presión campesina, excepto en el valle de La Convención, fue en parte el resultado de la competencia política durante la campaña para las elecciones de 1962 y 1963. Esta presión no fue

⁹⁹ *Idem.* p.343

organizada sistemáticamente en grupos que siguieran las directivas nacionales, sino que fue organizado sobre todo en forma local.”¹⁰⁰

A mediados de 1963 había alrededor de unos 300,000 campesinos que presionaban activamente por medio de las invasiones de tierras, para lograr las reformas que habían prometido los diversos políticos en sus campañas. Sólo en unas cuantas regiones, como en las Altiplanicies Centrales en los departamentos de Junín y Pasco, la presión campesina pareció ser lo bastante organizada para lograr un duradero impacto similar al de La Convención; fue en esas regiones que se inició la reforma agraria y se distribuyeron tierras; en otras zonas hubo una gran cantidad de actividades organizadas menos eficazmente, durante esos años.

El movimiento de la región del cerro de Pasco en las Altiplanicies Centrales creció entre 1960 y 1964. La primera invasión en esa zona se dio en mayo de 1960, cuando campesinos de la comunidad San Antonio de Rancas ocuparon tierras de la hacienda Paria de la Corporación Cerro de Pasco. Cientos de policías se movilizaron para desalojar a los campesinos, que se habían introducido a la finca con mujeres, niños y ganado y habían construido viviendas simbólicas; el enfrentamiento tuvo como resultado tres campesinos muertos, entre ellos el líder.

El alcalde de Cerro de Pasco, un abogado de izquierda, trató de apoyar a los campesinos y más tarde ayudó a formar la Federación de Comunidades de Pasco; de esa manera podrían hacer frente a los grandes terratenientes en una forma organizada y más efectiva; la experiencia de la comunidad de las Rancas sirvió de lección.

“En la misma región unos mil comuneros organizaron otra invasión en enero de 1961 y en noviembre del mismo año los campesinos de San Pedro de Yanahuanca invadieron varias haciendas. Su denuncia llegó hasta el presidente, después del desalojo en el que nueve de ellos murieron en el enfrentamiento, azotados por la policía, éste les prometió que se les enviarían medicinas, ropas, comestibles y tiendas de campaña para aquellos cuyas casas habían sido quemadas.”¹⁰¹

Durante las invasiones organizadas por la Federación en Cerro de Pasco en marzo de 1962, los campesinos para defenderse habían formado un ejército agrario; en otro encuentro con la policía, resultaron campesinos muertos y heridos. La región se declaró en estado de sitio, se prohibió la

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ Eric J. Hobsbawm, *Primitive Rebels...* op. cit., p. 244.

reunión de más de cuatro personas y las calles fueron patrulladas por la policía. Los mineros y los trabajadores ferroviarios organizaron una huelga de simpatía en Cerro de Pasco, el día del funeral de las víctimas. "En 1962 y a principios de 1963, en apariencia se calmaron los movimientos campesinos de Pasco y Junín, puesto que la segunda campaña electoral había provocado vigorosas promesas de parte de los partidos participantes, acerca de un programa de reforma agraria legalmente establecido."¹⁰²

En los departamentos de Pasco y Junín las condiciones de la tenencia de la tierra eran particularmente malas, ya que sólo 72 familias poseían más del 90% de la tierra cultivable y de pastoreo, en tanto que el restante 10% correspondía a una población de 650,000 personas. Algunos factores que hicieron posible la organización del movimiento campesino en la zona de Cerro de Pasco fueron: un alfabetismo del 60%, la cercanía relativa a Lima, buenas comunicaciones, estar sobre una carretera que conducía a importantes áreas fronterizas de desarrollo en la selva y el hecho de que muchos de ellos habían trabajado en las minas y habían tenido experiencia sindical.

"Una vez que tomó posesión el gobierno de Belaúnde Ferry el 28 de julio de 1963, se inició una nueva ola de acciones de los campesinos. La primera invasión el 30 de julio de 1963 se realizó en la finca Chinchausiri de San Pedro de Cajas, Junín. Prácticamente todos los habitantes abandonaron el pueblo de San Pedro de Cajas y se fueron a vivir en las habitaciones provisionales que construyeron en las haciendas. Se organizó entre los campesinos un servicio de policía y se prohibió el alcohol ("con moral y sin alcohol" era uno de los lemas). En una asamblea con una comisión del gobierno, los campesinos declararon que no dejarían las tierras que habían recobrado mediante las invasiones, en vista de que el litigio que ya tenía treinta años no había llegado a ninguna solución."¹⁰³

Poco después de esto los comuneros de Oyon ocuparon parte de la hacienda de Algotan en la provincia de Cerro de Pasco; ésta fue la primera de una serie de invasiones que abarcaron 60,000 hectáreas de las 300,000 de la finca de la Sociedad Agrícola Ganadera Algotan, S.A.

El nuevo gobierno emitió un decreto en agosto de 1963 que fue favorable para las comunidades de las Altiplanicies Centrales, ya que se expropiaban 78,000 hectáreas, para ser distribuidas entre esas comunidades después de pagarse a los dueños.

¹⁰² *Idem.* p.249

¹⁰³ Pablo González Casanova, *Historia del movimiento...*, op cit.

De aquí siguieron otras invasiones, en especial en el departamento de Junín en las Altiplanicies Centrales.

A fines de 1963, el movimiento creado por las federaciones campesinas en Cuzco, Pasco y Junín, se extendió a otras regiones en donde se habían formado organizaciones locales; en los meses siguientes varias partes de país, en particular la zona costera cercana a Lima y los departamentos de Piura en el norte y Cuzco en el sur, fueron escenario de invasiones, algunas veces acompañadas de actos violentos.

“Debido a que el Ministro del Interior recibió severas críticas por tolerar las invasiones, de parte de los representantes de la clase propietaria, tuvo que cambiar la política de gobierno. A fines de 1963 se designó un nuevo ministro y las fuerzas policíacas empezaron a reprimir el movimiento campesino, con lo que se dio una considerable violencia.”¹⁰⁴

La mayoría de las invasiones no fueron violentas, en el sentido de que no se pretendía intencionalmente la destrucción de bienes o vidas humanas, en general las vidas, casas y otras pertenencias de los señores fueron respetadas mientras se efectuaban las negociaciones y no se intentaba desalojar al campesino o a su ganado de las zonas que habían ocupado.

Después de enero de 1964, el gobierno no toleró ni canalizó este proceso sino que emprendió esfuerzos para reprimirlo, una considerable fuerza policíaca o del ejército fue estacionada en varios de los centros urbanos de las regiones en que había agitación y los líderes de las organizaciones fueron puestos en prisión.

Además de esto, la Ley de Reforma Agraria, promulgada el 21 de mayo de 1964, incluía una declaración relativa a que las tierras invadidas no serían incluidas en el programa de reforma; debido a ello muchas de las haciendas que habían sido invadidas fueron desalojadas. Otra razón por la que se desalojaron las tierras invadidas fue que las regiones más agitadas, como los departamentos de Cuzco, Pasco y Junín, fueron declaradas áreas para la reforma agraria.

“Las presiones del gobierno de Belaúnde y los violentos ataques de los búfalos (pistoleros profesionales) del APRA debilitaron el movimiento y provocaron una revisión de la dirección del

¹⁰⁴ *Idem.*

movimiento revolucionario peruano. Ya que el movimiento campesino no podía defenderse y constituía un blanco fácil, surgieron formas de lucha guerrillera.”¹⁰⁵

El movimiento campesino serrano se dio en el contexto de la crisis del régimen de la hacienda tradicional misma que se profundizó por los intereses urbanos y costeños en la definición de la política económica nacional y la creciente vinculación de los trabajadores con el mercado. Los hacendados buscaron modernizar sus haciendas mediante un proceso de proletarización o desplazamiento de sus feudatarios, mientras los campesinos lucharon por consolidar su explotación familiar enfrentándose al proyecto de los hacendados modernizantes y resistiéndose contra las viejas obligaciones serviles persistentes en la mayoría de las empresas agropecuarias serranas. En las comunidades limítrofes los campesinos erosionaban también la gran propiedad terrateniente utilizando al sindicato como instrumento fundamental de lucha, el cual se extendió masivamente en la Sierra, aun cuando el Estado les negó su reconocimiento oficial.

El movimiento campesino a pesar de que fue reprimido y su organización disuelta tuvo un impacto político y social muy grande: precipitó la crisis de la hacienda tradicional, en las zonas más conflictivas se inició la reforma agraria, precipitaron el resquebrajamiento del viejo sistema de dominación oligárquico-tradicional provocando a mediano plazo una profunda crisis política, rompieron el viejo predominio de los hacendados en el régimen local (gamonalismo) permitiendo el acceso a nuevos sectores sociales transportistas, profesionales, pequeños empresarios, comerciantes, etc., induciendo una modernización del Estado y una expansión del poder central. A nivel nacional cuestionaron la legitimidad de la oligarquía agraria como fuerza dirigente nacional con lo que se abrieron las puertas a nuevos sectores modernizantes urbanos como Belaúnde, sin embargo estos sectores no tuvieron la fuerza suficiente para establecer un régimen estable y un proyecto político propio, lo que produjo una crisis política que condujo al golpe de Estado y consiguiente proceso reformista militar.¹⁰⁶

El Partido Aprista impulsó la formación de la Federación de Trabajadores Azucareros del Perú agrupando a los sindicatos de las principales empresas cañeras. En el nivel de los sindicatos algodoneros y de pequeños productores el APRA impulsó la formación de la federación Nacional de Campesinos del Perú.

¹⁰⁵ Eric J. Hobsbawm, *Primitive Rebels...* op. cit., p. 250

¹⁰⁶ Ver Hugo Blanco, *Tierra o Muerte...* op. cit., p. 16.

El Partido Comunista en la Sierra Sur impulsó la reorganización de la Confederación Campesina del Perú (CCP), que extendió su influencia en bases de la Sierra Central y de la Costa. La CCP y sus bases fueron duramente reprimidas entre 1964 y 1965.

En esa época se constituyeron algunas federaciones de menor importancia como el Movimiento Comunal del Centro (Junín), de orientación reformista y el Movimiento Sindical Cristiano (Puno).

II. 3 GUERRILLAS EN LOS 60's

El surgimiento de los movimientos guerrilleros en América Latina confluye con el escenario que tiene por un lado el ejemplo de la exitosa revolución social de Cuba, dirigida por los guerrilleros y la permanente y creciente intervención de Estados Unidos en América Latina.

A mediados del siglo XX, a partir de la experiencia de los Estados populistas y los Estados nacional desarrollistas de afirmación de un capitalismo nacional, América Latina se encuentra en plena lucha por encontrar su lugar como región y como naciones en el sistema mundial de estados. Se da un latinoamericanismo de denuncia de la condición de países ubicados como periféricos y dependientes en un sistema económico y político mundial dominado por países centrales de capitalismo avanzado. Ese latinoamericanismo se alimentará con los pronunciamientos políticos antiimperialistas y desarrollistas de regímenes populistas o claramente burgueses que impulsan proyectos de afirmación nacional y de mayor inclusión social.

Cuba consolida tempranamente, a finales de los cincuenta y durante los años sesenta, su revolución socialista, y atrae la solidaridad activa de la izquierda popular latinoamericana. Los logros educativos, sociales y económicos pasan a ser una alternativa real ante sociedades capitalistas integradas al imperialismo y cada vez más desiguales. El latinoamericanismo asociado a los proyectos radicales o socialistas hace partícipes a los pueblos de una lucha social por la integración latinoamericana y por la resistencia a las intervenciones extranjeras, particularmente de los Estados Unidos. Genera una conciencia nacional integradora para construir una América Latina independiente y socialista.

En la década de los 60's la influencia de la revolución cubana y el ascenso de la movilización campesina se tradujeron en la formación de tres movimientos guerrilleros en el Perú: el encabezado por Hugo Blanco, del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR); el del Movimiento de Izquierda

Revolucionaria (MIR) y el del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los tres grupos intentaron sin éxito orientar en un sentido revolucionario la movilización campesina por la tierra.

El Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), al que Hugo Blanco pertenecía, fue creado en diciembre de 1961 a partir de la unificación del Partido Obrero Revolucionario (POR) y otros segmentos de la izquierda trotskista. Proponía un programa socialista de reforma agraria y expropiación de la industria y las compañías extranjeras. Buscaba la creación de una nueva federación sindical opuesta a la reformista, y la creación de un partido revolucionario de los trabajadores, capaz de promover las metas de la revolución socialista. Estaba afiliado al Secretariado de la Cuarta Internacional trotskista. Para el FIR, la lucha guerrillera era una táctica y no una estrategia que buscaba el establecimiento de un sistema socialista.

Hugo Blanco discrepaba de la teoría del foco guerrillero asumida por los seguidores de Fidel Castro y el Che Guevara, que subestimaban la importancia del partido y sobreestimaba los actos heroicos aislados para iniciar la revolución. Consideraba la lucha de masas como la mejor estrategia revolucionaria, reconocía que el mayor defecto de la lucha desarrollada a principios de los años sesenta fue la ausencia de un bien organizado partido revolucionario. Subrayaba la importancia del campesinado e el desarrollo de la revolución peruana, y concedía a los sindicatos campesinos un papel central, como un incipiente doble poder semejante a los soviets en la revolución bolchevique. Los sindicatos debían ser organizaciones de frente amplio, que podían convertirse en el núcleo de la nueva sociedad.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que representaba una ruptura popular del APRA, organizó frentes guerrilleros, bajo la jefatura de Luis de la Puente y Guillermo Lobatón. Opuesto a la línea de colaboración del APRA con el imperialismo norteamericano y con los terratenientes tradicionales, era un grupo compuesto por estudiantes y jóvenes militantes que habían sido expulsados del partido Aprista. A principios de 1960 adoptaron el nombre de APRA Rebelde.

El desarrollo de la Revolución Cubana coincidió con la lucha de los jóvenes militantes del APRA por la democracia interna y por una posición de principios en 1959. En contraste con el estancamiento, corrupción y autoritarismo del APRA, la lucha de los revolucionarios cubanos se destacaba con claridad. La adhesión del APRA Rebelde al fidelismo separó al antiguo APRA y a los

nuevos revolucionarios populares nacionales. En tanto que los rebeldes avanzaban en la dirección de la revolución social, el APRA unía sus fuerzas al grupo militar-terrateniente de ultraderecha de Odría.

En 1961 el APRA Rebelde adoptó el nombre de MIR, y en 1964 adoptó una resolución que trataba de reorientar su base anteriormente universitaria-urbana: "Todos al campo." El 7 de junio de 1965 bajo la dirección de Luis de la Puente y Guillermo Lobatón, el MIR realizó su primera acción armada, a partir de entonces subraya el principio de que la lucha armada es el principal elemento del proceso revolucionario peruano.

El programa del MIR consistía: "disolución del parlamento como instrumento de la oligarquía y el imperialismo; amnistía para los prisioneros políticos y castigo a todos los responsables militares y funcionarios de las matanzas populares; trato preferencial por el Estado a todos los aspectos de la vida y el trabajo campesinos; auténtica reforma agraria, con liquidación total de los latifundios y entrega gratuita de la tierra a los campesinos, reforma urbana con expropiación de los grandes intereses inmobiliarios, conversión de los actuales inquilinos en dueños de sus viviendas; recuperación inmediata del petróleo; escala móvil de salarios familiares para los trabajadores, los empleados públicos y privados, los profesionales y los técnicos; eliminación de tratados y acuerdos que comprometan la independencia nacional y establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países."¹⁰⁷

Para el MIR los grupos opuestos a la revolución nacional-popular era el imperialismo norteamericano, la gran burguesía y los grandes terratenientes. Considera que la revolución era obra de los campesinos, los trabajadores, los sectores patrióticos de la pequeña burguesía y la burguesía nacional, bajo la dirección del Partido Revolucionario.

Lobatón fue uno de los dirigentes guerrilleros en América Latina que expresaba el descontento existente de una sociedad en la cual mientras varios millares satisfacen todos sus caprichos, millones sufren de hambre. Advirtió las limitaciones que imponía el funcionamiento dentro del sistema legal, en lo referente a producir cambios fundamentales, mostraba tendencia a considerar la izquierda tradicional y la actividad política legal como un engaño de las masas.

¹⁰⁷ Alvaro Rojas Samanez, *Partidos políticos en el Perú*, Promotores Andinos, Lima, 1986.

- El movimiento guerrillero peruano era un reflejo de la desesperación personal y política en el sentido de que los compromisos personales de los revolucionarios eran percibidos en relación con una comprensión de la inercia general de la sociedad y la política peruana.

A pesar de sus victorias y de la gente que se comprometió con el movimiento, como lo fueron los estudiantes de la Universidad de San Marcos, la guerrilla fue vencida por los rangers peruanos, adiestrados y equipados por Estados Unidos que llevaba a cabo con intensidad una ofensiva contrarrevolucionaria en América Latina. Ayudados por soldados peruanos, bombardearon con napalm las zonas campesinas simpatizantes con las guerrillas, convergieron y lograron matar a la mayoría de los guerrilleros que dirigían de La Puente y Lobatón. Además de que hizo falta el respaldo urbano organizado.

Lo mismo sucedió con otras guerrillas de la región como en Guatemala y Colombia, en donde a pesar de sus victorias, entrega y valentía, se vieron frente a una abrumadora oposición cuando el movimiento de las masas rurales se encontraba entre la violencia y represión. Frente a este escenario las guerrillas no contaron con el movimiento político de las ciudades o el campo para que acudieran en su ayuda mediante la apertura de nuevos puntos de confrontación.

Al parecer no había ninguna relación organizada entre las invasiones campesinas de los años 1960-1963 y los grupos guerrilleros que operaban en Perú en 1965. Todos los grupos guerrilleros fueron reprimidos por las fuerzas armadas en 1965. El movimiento campesino de La Convención y Pasco sobrevivió como tal y se retiró, temporalmente, a actividades no políticas relacionadas con el programa de reforma agraria emprendido en la zona.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) fue creado en 1962, producto de una escisión del Partido Comunista Peruano, inspirado por la experiencia guerrillera cubana y la guerrilla rural de Hugo Blanco. El ELN se consideraba como un embrión del partido revolucionario y una alternativa al reformista Partido Comunista. Creía que sólo la lucha revolucionaria podría crear un nuevo tipo de partido comunista; asumía la perspectiva de la revolución continental de Fidel Castro y Guevara y la estrategia del foco insurreccional. El ELN proponía una reforma agraria, la nacionalización y socialización de toda la economía, mediante una revolución popular, antiimperialista y antifeudal que llevara al socialismo, expresaba su solidaridad con otros movimientos guerrilleros latinoamericanos.

Intentó crear un núcleo guerrillero en La Mar en Ayacucho, en un punto intermedio entre los dos focos del MIR, se planteaba la necesidad de realizar actividades clandestinas en las ciudades. Sin embargo fue poco lo que logró la guerrilla. A fines de 1965 su base guerrillera fue totalmente desarticulada y Héctor Béjar su máximo dirigente fue capturado.

En respuesta a la revolución cubana y a los movimientos revolucionarios populares latinoamericanos la política seguida por Estados Unidos se basó en la consolidación de las fuerzas militares latinoamericanas y una Alianza para el progreso que supuestamente debía promover la reforma social, el desarrollo económico y la democracia política. Los fondos de ayuda estuvieron lejos de ser un estimulante para la aceleración de las reformas, fueron dirigidos a la estructura social de las élites dominantes.

II. 4 POPULISMO MILITAR Y REFORMA AGRARIA

Es a partir de 1968, con el gobierno militar encabezado por Velasco Alvarado (1968-1975) que se inicia un proceso de cambios que transformará radicalmente la estructura del Estado. La estrategia económica del régimen que buscaba superar el modelo capitalista dependiente y subdesarrollado, se orientó al establecimiento del control directo sobre los elementos motores de la economía. De este modo, centró su esfuerzo en ampliar y profundizar la actividad de las empresas públicas, para que éstas asumieran la tarea en la que se consideraba que los empresarios nacionales habían fracasado. Un intenso proceso de estatización y nacionalización de empresas porque los sectores más dinámicos de la economía estaban principalmente en manos del capital extranjero reformó la estructura de la propiedad, alteró drásticamente la relación entre los sectores públicos y privados e hizo del Estado el principal agente para la promoción y conducción del desarrollo.

El frustrado golpe de estado institucional de 1963 producto de una decisión corporativa del ejército, llevó una seria reflexión de los militares en instancias como el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) y la Escuela de Inteligencia en torno al papel de las fuerzas armadas en la seguridad nacional, este concepto incluyó también el problema del desarrollo económico y social del país. La vertiente reformista del ejército encontró el origen de los problemas peruanos en el siglo pasado, como resultado de la contundente derrota que sufrió Perú frente a Chile en la Guerra del Pacífico. La causa de tal derrota fue la superioridad del enemigo fundada en su alto nivel de integración

nacional, a diferencia del Estado peruano que no representaba a los campesinos y a las clases populares de su país.

No obstante la radicalidad de las movilizaciones campesinas y urbanas, y de la aparición de movimientos guerrilleros en los sesenta, los sectores populares no estaban aun en condiciones de constituirse en una alternativa de poder antioligárquica. Pero alentaron a los militares en ese sentido. "Las experiencias guerrilleras de los años 60 que los militares combatieron, reforzaron la convicción de que era necesario una reforma agraria para evitar continuas rebeliones campesinas en los Andes. Por ello los militares decidieron aplicar una serie de reformas de contenido antioligárquico y nacionalista, por las que los sectores populares habían venido luchando durante décadas, sin conseguir imponerlas. Era una reforma preventiva, una alternativa mediatizadora ante el proceso de radicalización del campesinado y de los sectores populares urbanos en los años cincuenta y sesenta. Pretendía evitar cambios más bruscos en la sociedad, dada la incapacidad de la oligarquía para garantizar la permanencia en el poder de los sectores dominantes."¹⁰⁸

El 3 de octubre de 1968 fue derrocado Fernando Belaúnde Terry presidente electo, por medio de un golpe de Estado incurso; asumió el poder un gobierno militar presidido por el general Juan Velasco Alvarado, autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Los militares realizaron desde el gobierno una serie de reformas democrático burguesas, asumiendo la dirección de un proceso que la burguesía no estaba en condiciones de ejercer en la sociedad peruana y cerrando a los sectores dominados la posibilidad de participar en forma autónoma en él, por el temor a perder el control de la situación y a convertirse en víctimas de sus beneficiarios. Los militares realizaron desde un estado militarizado y de manera vertical una serie de reformas que buscaban a su manera, la democratización de la sociedad peruana; pero al excluir a los que debían aportar su fuerza, los logros fueron muy limitados.¹⁰⁹

En su diagnóstico de la situación, los militares reformistas tenían claro que el más grande problema nacional y la causa de la subversión, era la persistencia del precapitalismo en el campo, la pobreza y el desempleo en las ciudades, condiciones que impedían la integración de una identidad nacional.

¹⁰⁸ Oscar Delgado, (compilador), *Reformas agrarias...* op. cit., p. 116.

¹⁰⁹ Ver Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1969

Los militares pretendieron acabar con la dependencia externa y el predominio oligárquico en la política nacional. Buscaron eliminar el enclave extranjero y el área de producción precapitalista en el campo, elementos que en el caso peruano habían logrado no sólo coexistir, sino que establecieron una eficaz colaboración bajo el predominio político de la oligarquía. “El proyecto militar se propuso estimular la consolidación de una burguesía industrial con orientación nacional, fortalecer la capacidad empresarial del estado y su papel regulador de la economía, y también ampliar el mercado interno que asegurara la expansión de esa burguesía industrial. Se trataba de formar a la nación desde y a partir del nuevo estado.”¹¹⁰

Ideológicamente fue la repetición del proyecto original del APRA elaborado, como hemos visto, por Haya de la Torre en los años veinte, pero sin incorporar al proceso a dicho partido, ni a las masas que lo seguían, las cuales constituían la premisa básica del proyecto aprista original. El nuevo proyecto reformista fue formulado por los sectores medios radicalizados conformados por intelectuales, la oficialidad del Ejército y la Iglesia Católica.

Su contenido reformista y nacionalista expresaba los intereses de una burguesía nacional históricamente inexistente en Perú. El mismo fenómeno que ocurrió en los años veinte con el proyecto aprista, pero esta vez encontraba en los militares reformistas instalados en el poder, a los actores dispuestos a realizarlo; quienes ocupaban el lugar de las clases que no estaban en condiciones de imponer sus intereses y necesidades; la burguesía, el campesinado, la clase obrera, etc.

El origen social de los miembros del ejército peruano era predominantemente de clase media y media baja, a diferencia de otras armas como la Marina y la Fuerza Aérea, cuyos oficiales provienen como la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos, de las élites. “El 56% de los generales, del ejército peruano que alcanzaron su rango entre 1955 y 1965 había nacido en la sierra central y en la Amazonía, en tanto que el 94% de los directores de las más grandes corporaciones de Perú en el mismo período era limeño o costeño.”¹¹¹

La nacionalización de las empresas mineras y la estatización de la International Petroleum Company permitieron al gobierno el control del sector estratégico de la economía, cuyo ingreso en divisas hizo posible la determinación de áreas prioritarias de la producción industrial y la inyección de recursos

¹¹⁰ Julio Cotler, “Perú: Estado oligárquico y reformismo militar” en Pablo González Casanova *América Latina. historia de medio siglo*, 1 América del Sur, 7ª edición, Siglo XXI, México, 1988, p.410.

¹¹¹ *Idem.*

correspondientes, así como una distribución del ingreso entre los diversos sectores de la población y el establecimiento de mejores condiciones de trabajo en las áreas estatizadas.

La política de nacionalización del gobierno militar fue cauta, pues no buscaba romper con las empresas transnacionales, sino establecer mejores condiciones de negociación con el imperialismo, lograr reinsertarse en el sistema de créditos internacional y atraer nuevas inversiones. Por ello no recurrió a la expropiación de las empresas sino a la compra, de manera que las indemnizaciones pagadas a las empresas extranjeras incrementaron en forma considerable la deuda externa. Además de los sectores agrario, minero y petrolero, hubo nacionalizaciones de la banca, la industria, la pesca, el transporte, el comercio exterior y los medios de comunicación.

El gobierno decretó la formación de comunidades laborales en las empresas públicas y privadas, por las que los trabajadores participaban en la distribución del excedente y en la gestión empresarial. Con ello se pretendía estimular la acumulación de capital y crear una conciencia corporativa que eliminara el conflicto entre el capital y el trabajo. Se creó un total de 3,535 comunidades laborales.¹¹²

“Los sueldos y salarios se elevaron y se incrementó considerablemente el número de sindicatos reconocidos por el Ministerio de Trabajo, 2,105 entre 1968 y 1975 que se sumaron a los 2,279 reconocidos entre 1935 y 1968. Los dictámenes fueron generalmente favorables a los trabajadores. En 1971 fue reconocida por el gobierno la Confederación General de Trabajadores Peruanos (CGTP), creada por el Partido Comunista Peruano en 1968, la cual fue un instrumento del gobierno militar para vincularse con los trabajadores beneficiados por sus medidas.”¹¹³ La CGTP se vio favorecida por el gobierno en detrimento de la afiliación a la Confederación de Trabajadores Peruanos (CTP) de orientación aprista. Y fue también el conducto fundamental por el que el Partido Comunista Peruano Unidad concretó su apoyo al gobierno militar.

En el ámbito cultural se establecieron medidas importantes como la aplicación de una reforma educativa que buscaba favorecer la integración nacional, se oficializó la lengua quechua y se estableció su enseñanza obligatoria. El logro más visible en este campo fue la ampliación de la

¹¹² Ver Francisco Guerra García “Significado histórico de la revolución peruana”. *Cuadernos de Marcha*, 2ª Época, Año 1, No.4. México, nov-dic de 1979., p.44.

¹¹³ Julio Cotler, Perú: Estado oligárquico - op. cit.

matrícula estudiantil en todos los niveles.¹¹⁴ Otra medida de trascendencia fue la expropiación de la prensa el 28 de julio de 1974.

No obstante los alcances de las medidas aplicadas fueron limitados, pues sólo beneficiaron a los trabajadores estables de las empresas capitalizadas y de las cooperativas agrarias, que constituían el 10% de la población económicamente activa de las ciudades y el 25% de la población rural. En las ciudades, la gran mayoría de los trabajadores eran subempleados, pero no se crearon los mecanismos necesarios para beneficiarlos a ellos de manera directa o indirecta, pues no estaban considerados en el proyecto reformista.

Dado el limitado desarrollo capitalista peruano, muchas de las medidas provocaron efectos contrarios a los que sus promotores buscaban. Entre las empresas se estimuló una mayor concentración del capital, que favoreció especialmente a las de origen extranjero y de producción destinada al consumo suntuario. La pretensión de realizar transformaciones profundas en la sociedad cancelando la participación popular, limitó las posibilidades del proceso y creó una situación compleja. Se despertaron grandes expectativas en sectores amplios de la población, que fueron satisfechas sólo en forma limitada.

Los militares pretendieron eliminar la intermediación política de los partidos preexistentes, sobre todo del APRA, su enemigo histórico, pero no crearon un partido propio. Temían desatar la movilización autónoma de los sectores populares. “En 1972, al advertir el vacío político, el gobierno estableció el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS); su lema democracia social de participación plena, enunciaba la intención de integrar al proceso a los sectores de la población beneficiados por él.”¹¹⁵ Pero lo hizo tardíamente, cuando el proceso era ya cuestionado no sólo por la derecha sino también por la izquierda y por una fracción del propio ejército. Además su alcance fue limitado, pues sólo podía integrar a los sectores que se vieron favorecidos con las reformas del gobierno, sectores que por su mayor desarrollo político, eran los menos dispuestos a defender el proyecto reformista de los militares.

¹¹⁴ Entre 1968 y 1975 la matrícula universitaria pasó de 93,997 a 179,303 alumnos, casi se duplicó. Estadísticas de Perú, p. 428.

¹¹⁵ Julio Cotler Perú: Estado oligárquico..., op. cit.

La composición étnica de la población hacia el año de 1968 era: el 49% indígena, el 37% mestizos, el 13% blanca y el 1% otras.¹¹⁶ La población indígena era campesina, sujeta a relaciones de producción precapitalistas en las haciendas o permanecía aislado en sus comunidades, su condición era marginal.

El gobierno militar consideró que la más urgente de todas las reformas previstas y la de mayores consecuencias a mediano plazo era la reforma agraria, ya que el campesinado era el sector que mayor amenaza representaba para los sectores dominantes. De ahí que se realizara la reforma agraria como “una concesión que las propias movilizaciones del campesinado arrancaron, pero que no pudieron imponer a su propia manera y bajo su propio comando, derrotadas y reprimidas a lo largo de toda una década.”¹¹⁷

Sus ejecutores proclamaron que se trataba de una reforma agraria socializante, pero su contenido fue plenamente capitalista, como lo evidencian sus alcances. La reforma privilegió a la región de la costa, donde se desarrollaba una agricultura más moderna, en la que el 25% de los trabajadores estaban proletarizados previamente. La mayor y mejor parte de las tierras expropiadas pasaron de manos de los terratenientes al capital estatal. La mayor parte del campesinado no accedió a la tierra distribuida y el que tuvo acceso a ella no pudo conservarla por falta de apoyo en créditos, semillas, asesoría, pero sobre todo por tener que pagar por la tierra obtenida. El proletariado agrícola de la costa fue el grupo más beneficiado por la reforma entre los sectores explotados.

Los alcances de la reforma fueron capitalistas, en tanto se eliminó la mediación del terrateniente tradicional en la dominación del capital monopolístico imperialista sobre el campesinado peruano; lo que no significó que tal mediación desapareciera, sólo cambió su naturaleza. Apareció un nuevo intermedio, el capital estatal principalmente y con él un mecanismo diferente de extracción del excedente; la reducción de la renta agraria derivable de la propiedad campesina.

La reforma agraria afectó a las haciendas pero no benefició substancialmente a los campesinos; rompió las relaciones de producción pre-capitalista establecidas entre haciendas y comuneros. Propició una mayor integración de las economías comunales a los mercados de bienes y de fuerza de trabajo y crédito, por la vía de la reducción de las tierras a las que el campesino tenía acceso, a

¹¹⁶ Almanaque Mundial, 1968, Ed. Moderna, p.64

¹¹⁷ Francisco Guerra García, Op. cit., p.30.

través de la aparcería o del alquiler. Con ello favoreció el proceso de proletarianización y semiproletarianización del campesinado. Si bien desaparecieron los hacendados, la comunidad siguió sometida por el grupo de poder sobreviviente a la reforma o creado por ella: comerciantes, funcionarios públicos y cooperativas.

Por la pobreza de sus recursos, que no sólo no aumentaron sino que disminuyeron con la reforma agraria, los integrantes de las comunidades no se convirtieron en campesinos independientes; su papel en la economía mercantil continuó siendo marginal: servir como reserva de fuerza de trabajo para otros sectores de la economía y constituir una demanda muy restringida de productos industriales dado su limitado poder de compra; sin ser absorbidos plenamente como fuerza de trabajo asalariada por la economía capitalista ni desaparecer como economías precapitalistas.¹¹⁸

Se buscaba fortalecer el modelo capitalista agroexportador que ya se desarrollaba en la costa y generalizarlo a otras regiones de la sierra que tenían recursos exportables y condiciones atractivas. Muchas regiones no tenían recursos que ofrecer a la explotación capitalista o al interés externo y fueron totalmente excluidas de la reforma, en ellas los cambios fueron mínimos. Se usaron criterios de racionalidad y productividad capitalista ajenos a la dinámica de los espacios andinos. Su objetivo último era incrementar las exportaciones. No se planteaba como objetivo un desarrollo endógeno, ni resolver las necesidades del mercado interno, ni favorecer los intereses de los pequeños productores, ni incrementar la producción de autoconsumo. Mucho menos se planteaba la posibilidad de compatibilizar ambas racionalidades: la capitalista y la andina. La reforma respondía, finalmente, a los criterios e iniciativa de los militares y técnicos modernizadores posesionados del Estado; inspirados en modelos económicos que llegaban a su límite en los países de América Latina donde se había aplicado.

La reforma agraria estableció cuatro modalidades de organización de la producción agraria: "las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP), las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS), las comunidades campesinas y las empresas de propiedad privada o individual. En total se adjudicaron más de siete millones de hectáreas entre 300,000 familias campesinas."¹¹⁹

¹¹⁸ Carlos Azamburu, "Proceso rural: estrategias de sobrevivencia familiar. Notas teóricas y metodológicas, en Javier Iniguez, *La cuestión rural en Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983, p. 85-87

¹¹⁹ Oscar Delgado, *op.cit.*, p.321

Las más importantes por su peso en la economía nacional fueron las Cooperativas Agrarias de Producción, de las que se crearon 886, a partir de los grandes latifundios agroindustriales de la costa productores de azúcar y las plantaciones de té de la sierra sur. Fueron adjudicadas a los trabajadores estables de las empresas, dejando afuera a una amplia población de trabajadores eventuales. Las drásticas diferencias establecidas entre socios y eventuales reprodujeron viejos conflictos de clase, pero ahora entre cooperativistas y trabajadores eventuales o, directamente entre el Estado y los trabajadores. El Estado mantuvo el control real del proceso productivo determinando las condiciones de trabajo. Ello generó conflicto con los propios cooperativistas a los que se negaba la posibilidad de decidir sobre la administración de la empresa de la que formalmente eran socios. El gobierno controló la situación vía la militarización y los cooperativistas afiliados históricamente al sindicalismo aprista, extremaron sus reivindicaciones; la respuesta del gobierno fue impedir las huelgas acusando a los dirigentes sindicales de sabotear la reforma agraria, delito procesable bajo el fuero militar.¹²⁰

“Se crearon un total de 57 Sociedades Agrarias de Interés Social, a partir de los grandes latifundios ganaderos de la sierra, que representaron unas 2,789 hectáreas adjudicadas.”¹²¹ No hubo por tanto reparto de tierras entre las comunidades o los campesinos eventuales, sino que fueron organizadas como semi-cooperativas, formadas por los ex-trabajadores estables de las haciendas y por algunas comunidades campesinas. La mayor parte de las comunidades no fueron incorporadas a las SAIS, generándose una marcada diferenciación social y rivalidad entre las comunidades de adentro y las de afuera. Como en el caso de las CAPs, era el Estado el que determinaba el funcionamiento de las empresas y éstas eran dirigidas por funcionarios y técnicos nombrados desde el centro. También en este caso se reprodujeron viejos conflictos y relaciones de explotación, esta vez entre el Estado y las comunidades. Los funcionarios designados desde el centro tomaban el lugar de los terratenientes.

La problemática étnica fue soslayada por la reforma agraria, es decir, a condición marginal de la población indígena justificada y sustentada en la diferencia étnica y el abuso hacia ella por otros grupos no indígenas. Las comunidades fueron reconocidas y protegidas constitucionalmente, pero como comunidades campesinas y no como comunidades indígenas que eran. Con ello no se resolvió el problema, simplemente se le ignoró, pretendiendo que un decreto legal eliminara el conflicto étnico de la sociedad peruana y la palabra indio de la legislación y del lenguaje cotidiano borraba la marginación de la población indígena.

¹²⁰ Luis Pávara, Perú: cuenta y balance, CEDYS, Lima, 1982.

¹²¹ Oscar Delgado, op.cit., p.328.

Como los liberales del siglo XIX, los militares reformistas y los agrónomos que diseñaron la reforma consideraban al campesinado indígena de las comunidades como una rémora para el desarrollo del campo. No establecieron medidas que le permitieran acceder a la tierra o protegerla si la tenían; tampoco para regular sus intercambios comerciales con sectores más fuertes de la economía. Más bien esperaban que poco a poco se extinguieran, pero no ocurrió así.

“En 1972 la población comunal total era de 2,745,693 habitantes, cifra que representaba el 50% de la población rural y el 20% de la población total del país. Seis departamentos (Cuzco, Puno, Ayacucho, Apurímac, Junín y Huancavelica), concentraban dos tercios del número de comunidades y el 55% de la población comunal. En el mismo año, la PEA Comunal Ocupada fue de 673,151 habitantes (15 años y más). Entre 1967 y el 15 de noviembre de 1973, 433 comunidades (aproximadamente el 14% del total) fueron formalmente beneficiadas por la Reforma Agraria, recibiendo 749,420 hectáreas de tierras. Menos que las 833 mil hectáreas adjudicadas a los grupos campesinos que eran la mitad del número de comunidades.”¹²²

En los años de 1970-1972 los trabajadores reaccionaron en contra del rígido verticalismo que revestía la implementación de las nuevas cooperativas y en contra de los intentos de evasión de los hacendados de la reforma agraria. La huelga fue el instrumento de lucha, la cual el gobierno logró neutralizar cooptando a los dirigentes del movimiento.

“Entre 1972 y 1974 se trató básicamente de una movilización en la Costa entre los sindicatos de los trabajadores de las haciendas capitalistas que planteaban tomas de tierras y huelgas generales en función de la afectación de los predios que no estaban previstos en los planes de reforma agraria. Se reorganizaron diversas federaciones campesinas y entre 1973 y 1974 se reorganiza la Confederación Campesina del Perú. Esta fase se denomina como la lucha por la radicalización de la reforma agraria y organización autónoma del campesinado en gremios clasistas.”¹²³

Ante esto el gobierno dicta en 1972 el decreto ley 19400 ilegalizando los sindicatos de trabajadores y las viejas asociaciones patronales, dejando a cargo de esto al recién constituido Sistema Nacional de

¹²² *Idem.*, p. 323.

¹²³ Pablo González Casanova, *Historia del movimiento...* op.cit.

Movilización Social. A fines de 1974 empieza a decaer la intensidad de la movilización rural entre el proletariado costeño y a trasladarse el conflicto a la región andina.

En la Costa la constitución de Cooperativas Agrarias (disminución de la opresión interna, nuevo estatus de los trabajadores socios, mejoramiento de los servicios prestados por la empresa a los trabajadores) constituyó a neutralizar la lucha sindical. La primera expresión de las movilizaciones de la Sierra fueron las tomas de tierras en Andahuaylas. El proceso de tomas de tierras continuó, principalmente en los departamentos de Cuzco, Junín y Pasco, enfrentando a las comunidades campesinas con las empresas asociativas. La gran masa de campesinos parcelarios y comuneros que constituían buena parte de la población rural quedaba marginada de la reforma agraria.

En 1979, era clara la tendencia a la conversión de grupos campesinos (cooperativas) en comunidades y la desaparición de las SAIS en beneficio de las comunidades. Es decir, espontáneamente los campesinos regresaban a la organización que la reforma agraria de 1969 desestimuló y abandonaban la que se les había impuesto; los costos sociales del error fueron altos. En 1979 según datos oficiales había casi 3,000 comunidades poseedoras de un total de 18 millones de hectáreas de las peores tierras: sólo el 1% (186 mil hectáreas) eran de riego, el 9% (1 millón 600 mil) de secano; el 65% (12 millones) de pastos y bosques y el 25% (4 millones) de tierras eriazas.¹²⁴

En 1987 había cerca de 5 mil comunidades campesinas en el país, reconocidas y no reconocidas que integraban alrededor del 20% de la población total peruana y sus jefes de familia representaban el 50% de la población económicamente activa. Poseían el 14% del territorio nacional, cerca de 19 millones de hectáreas de las peores tierras. El 65% de ellas eran pastos naturales; el 9% tierras de secano, y el 1% tierras de riego. La mayor parte se encontraba en la sierra y producía papa y maíz, y ganado ovino. Su agricultura era de alto riesgo por las condiciones climáticas y ecológicas, por las difíciles condiciones de acceso, por el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, por los bajos precios y la falta de apoyo, y por la carencia de infraestructura física y social.¹²⁵

La comunidad campesina es una forma de organización social de la producción, que combina de forma peculiar los elementos colectivos y los familiares, la forma de propiedad y de tenencia. Esta organización social de la producción posibilita, gracias a la organización comunal:

¹²⁴ Rodrigo Montoya, *Lucha por la Tierra, reforma agraria y capitalismo en el Perú del siglo XX*, Lima, Mosca Azul, 1989, p. 117-118

¹²⁵ Orlando Plaza, "Comunidades campesinas: una ley no basta" *Que hacer*, No. 45, Lima, abr-may de 1987

1. la existencia y reproducción de condiciones genéricas para la producción, entre las cuales cabe destacar el uso y el control del espacio, la tierra, el agua y los recursos naturales;
2. la existencia y reproducción de las condiciones generales para la regulación de las relaciones sociales, entre las que podemos mencionar: la ayuda mutua, la socialización de sus miembros, la aplicación de justicia, el sistema de cargos, autoridades y asamblea;
3. la base y los lazos de identidad;
4. la defensa de la comunidad y de las familias; y
5. la representación suprafamiliar.

Todos estos elementos no se encuentran igualmente desarrollados en todas las comunidades, y no todas las familias campesinas cuentan con los mismos recursos y posibilidades al interior de la comunidad.¹²⁶

Como en los años 30 la comunidad sobrevivía pese a todos los pronósticos y a la falta de apoyo de las autoridades, que la velan como un obstáculo al desarrollo. Ello se expresa también en la persistencia de la composición étnica de la población y de la perpetuación de la condición marginal de la población indígena.

“En 1995 el 47% de la población era quechua, el 32% mestiza, el 12% blanca, el 5% aymara, el 4% otros. El 68% hablaba español; el 27% quechua, el 3% aymara y el 2% otros. Según las cifras de dos fuentes distintas se incrementó la proporción de indígenas en 27 años, del 49 al 55%. La diferencia puede ser más bien que disminuyó el prejuicio racial al hacer la medición.”¹²⁷

Los militares no terminaron con el precapitalismo prevaleciente en la sierra, no lo pudieron hacer por el carácter restringido de sus reformas. La sobrevivencia del precapitalismo a pesar de la voluntad de los militares, aun en un espacio reducido y marginal de la geografía peruana, no era un dato irrelevante, afectó la economía, la política, la correlación social de fuerzas y la percepción de la sociedad peruana sobre sí misma.

¹²⁶ *Idem.*, p. 33.

¹²⁷ Maruja Barrig, *El mundo al revés: Imágenes de la mujer indígena*, CLACSO, Buenos Aires, octubre de 2001.

CAPÍTULO III CRISIS Y RECOMPOSICIÓN

El espacio rural peruano ha sido el escenario de luchas campesinas que surgen como resultado de una situación de desgobierno, pobreza e inseguridad, lo que provocó respuestas diversas por parte de la población rural, la cual se organizó primero para defenderse, momento en el que Sendero Luminoso entra en escena, pero también para contrarrestar la lucha de éste con la organización de las rondas campesinas a partir de la iniciativa de las fuerzas armadas.

Desde los inicios de la insurgencia en 1980 distintos sectores de la sociedad civil y de las Fuerzas Armadas cuestionaban a los gobiernos en turno por carecer de una estrategia contrainsurgente coherente que atacara desde su origen y en todos los rumbos posibles la existencia de un movimiento armado que cuestionaba abiertamente al Estado y a la sociedad peruana. También se señalaba la falta de articulación entre las acciones de la policía y las del ejército que muchas veces resultaron antagónicas entre sí, se criticó la deficiencia de la labor de inteligencia; la corrupción entre los cuerpos policíacos y entre los jueces, quienes además no contaban con el apoyo y la seguridad necesarios para cumplir su función.

La izquierda legal y los promotores de los derechos humanos condenaban la política exclusivamente represiva aplicada cuyos efectos resultaban contraproducentes pues sólo lograban ampliar la brecha entre un gobierno cada vez más deslegitimado y la población civil. Los críticos de izquierda subrayaban la necesidad de atacar la miseria de la población campesina y luego también urbana que orillaba a los jóvenes a encubrir o participar con Sendero Luminoso. Cuestionaban la incomprensión de los sucesivos gobiernos que viendo como Sendero Luminoso reclutaba a sus huestes entre la población joven desempleada y carente de toda posibilidad de mejorar su precaria situación económica no obstante ello continuaban aplicando programas de ajuste económico que creaban más pobres y marginados en el país. Condenaban también la sistemáticas violaciones de derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas, cuya incapacidad para distinguir a los subversivos entre la población rural y luego urbana lanzaba a las víctimas de la represión en brazos de la insurgencia.

Por su parte, la derecha y las Fuerzas Armadas cuestionaban la permisividad y la flexibilidad de la legislación existente, que dificultaba enormemente la aplicación de castigos contundentes a los terroristas capturados. Incluso se justificaba la ineficacia de las acciones antiterroristas en las

limitaciones que imponían a su acción los promotores de los derechos humanos y la retórica que el gobierno de García asumía en esta materia.

Tal estado de cosas comenzó a cambiar lentamente al evidenciarse la crisis del gobierno de Alan García a fines de 1987, debido a su incapacidad para resolver la grave situación económica y para enfrentar el problema de la guerra. La guerra había dejado de ser un fenómeno regional que afectaba a la población indígena de la sierra y comenzaba a convertirse en un problema para la mayoría de la población en todo el país. Las fuerzas políticas opositoras tampoco mostraban mayor capacidad para modificar esa situación y lejos de encontrar alternativas se subordinaron al gobierno y asumieron la defensa del orden democrático amenazado por la guerra senderista.

Las fuerzas armadas vivieron un lento proceso de recuperación de la crisis a que las condujo su permanencia en el poder (1968-1989) y comenzaron a elaborar su propio proyecto contrainsurgente a partir de la experiencia en la guerra contra Sendero. Asumían como un obstáculo para el cumplimiento de su misión a la democracia representativa vigente y percibían su creciente desgaste. Habían comprobado en la práctica la eficacia de la integración de la población civil en el combate contrainsurgente y reformularon su estrategia para incorporarla sistemáticamente a través de comités de autodefensa civil y de rondas campesinas y urbanas. Las fuerzas armadas experimentaron una creciente automatización de las instancias civiles.

El punto de inflexión de este proceso acumulativo fue el triunfo electoral de Alberto Fujimori en 1990. Hecho que manifestó el agudo descontento de la población peruana más afectada por la crisis económica y por la guerra y su repudio hacia la clase política que había demostrado su incapacidad para resolver tales problemas. Fujimori modificó a tal grado la correlación de fuerzas que pudo convertir los errores de sus antecesores civiles en aciertos.

III. 1 SENDERO LUMINOSO

La "guerra del fin del mundo" de los senderistas, puso sobre el tapete los ejes dramáticos y conflictivos de las identidades sumergidas en los espacios andinos y amazónicos, negadas por la antropología tradicional y las ideologías del mestizaje.

El predominio capitalista se abrió paso en Perú como producto de sucesivas transacciones entre industriales, oligarcas y gamonales. Por tanto, la evolución burguesa no puso fin a los problemas surgidos con la colonia y continuados bajo la República.

“A partir del proceso de organización y movilización de las clases populares, en el país hay una evolución democrática sin revolución democrática, en un contexto de desarrollo capitalista y de transnacionalización de las clases dominantes; con esas limitaciones, el proceso de democratización resulta incompleto y ambiguo. Los perfiles democráticos esbozados en el movimiento popular no se imponen de manera rotunda y se mezclan, en todos los terrenos, democracia y autoritarismo.”¹²⁸

“Sendero Luminoso surge como producto de esos desfases entre la capital y las provincias, entre la ciudad y el campo, entre andinos y criollos; y representaría la relación extrema, defensiva y autoritaria, de una estrecha franja social ubicada en el polo más golpeado y desarticulado por el tipo de desarrollo capitalista que se da en el país: provincias – campo andes.”¹²⁹

La irrupción de SL en el centro del escenario nacional se produce precisamente cuando el vasto movimiento social democrático no cuaja a nivel político en una propuesta viable de nueva sociedad y nuevo estado, ni en las organizaciones que pudieran hacer factible dicha propuesta. Se produce una diferencia entre la democracia social que germina desde abajo y una democracia política en el aire.

En esa brecha que se abre al no producirse una síntesis superior que integre y potencie la democracia social y la democracia política, la acción de Sendero Luminoso adquiere la posibilidad de potenciarse; le dan el aliento y la posibilidad de reproducir una cierta base social entre una franja especialmente juvenil crecientemente marginada.

Sendero Luminoso inició su lucha armada en 1980 contra un gobierno elegido y considerado democrático por la mayoría. Para Sendero todos los gobiernos pasados y actuales de Perú son “fascistas” y “reaccionarios”. Algunos analistas consideran que algunos de éstos han sido reformistas y progresistas. Sendero Luminoso, que afirma ser maoísta, repudia por igual a Estados

¹²⁸ Carlos Degregori, *El surgimiento de Sendero Luminoso*, IEP, Lima, 1990.

¹²⁹ Susan Eckstein, (coordinadora), *Poder y protesta popular, movimientos sociales latinoamericanos, Siglo XXI Editores*, México, 2001.

Unidos, a la Unión Soviética y al liderazgo de China. Se negó a trabajar con los grupos marxistas del país, e igual asesinó a funcionarios de partidos conservadores que grupos socialdemócratas.

Durante varios años este movimiento contó con el apoyo de la mayoría de la población de Ayacucho. La pobreza y el atraso general de la región ayacuchana han sido causa estructural de la violencia que sacudió a la zona; junto con la explotación terrateniente, la opresión servil y la discriminación étnica. "En Ayacucho, la población constituía el 4.1% del total nacional en 1961, bajó al 3.4% en 1972 y al 3% en 1981. Debido al atraso Ayacucho ostentaba una de las más altas tasas de analfabetismo de todo el país."¹³⁰

La razón por la cual ésta guerrilla pudo obtener el apoyo popular en las tierras altas del sur antes de 1983. Fue en primer lugar, por la decadencia económica y una amenaza real a la subsistencia; en el comienzo del decenio de 1980, el nivel de vida cayó en toda la nación; en Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, en donde el nivel de vida ya era mucho más bajo que en el resto del país, esta caída llevo prácticamente a la muerte por hambre. El nivel de pobreza era el más bajo con respecto a otras regiones. Scott ha destacado las amenazas a la subsistencia como el *sine quan non* de la rebelión campesina¹³¹, y el caso peruano lo ejemplifica.

Las tierras altas del sur de Perú conforman una región tan pobre como algunos de los países más pobres del mundo. La razón principal de la pobreza en las tierras altas del sur es que los departamentos son agrícolas en una región inapropiada para la agricultura. "En Ayacucho, Huancavelica y Apurímac más de tres cuartas partes de la fuerza de trabajo se empleaba en la agricultura en 1961. En Ayacucho se calcula que sólo el 4% del área total de la tierra del departamento se usa para la agricultura y el resto de la tierra es demasiado árida, pedregosa, escarpada o alta."¹³² La relación tierra-familia en Ayacucho es probablemente una de las peores entre los departamentos peruanos, y a su vez de Perú.

En 1983, año en el que el movimiento de Sendero Luminoso aumentó considerablemente, esa situación empeoró. Las condiciones mínimas de subsistencia fueron todavía más afectadas por los desastres naturales. En todo el país la producción agrícola general disminuyó aproximadamente el 15%. El hambre aumentó entre los agricultores de subsistencia, las enfermedades se extendieron de

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones ERA, México, 2000.

¹³² Carlos Degregori, *El surgimiento de Sendero* .op.cit.

manera alarmante, el precio de los alimentos básicos subió en los mercados regional y nacional, afectando a los pobres urbanos, el desempleo aumentó en el sector agrícola. Aun cuando muchos campesinos pensaron en emigrar, la gran mayoría no pudo encontrar trabajo, el desempleo fue muy alto. Los campesinos dependían desde hace mucho tiempo del trabajo estacional para complementar sus ingresos agrícolas, pero el trabajo escaseó cada vez más y los jornales fueron más bajos.

El empleo en el cultivo y la producción de coca fue la alternativa más lucrativa, pero los trabajos disponibles eran insuficientes incluso en esta industria de nuevo auge, la cual de todos modos, se centró en las tierras altas del norte y no en las del sur.

Durante 1960 y 1970 se transformó la vida política de las tierras altas del sur de Perú. Ayacucho, presenta como característica peculiar que la punta de lanza de la modernidad no fue alguna empresa industrial o minera, sino una institución teóricamente académica: la Universidad, que a partir de 1959 se convirtió en foco dinamizador que influyó desde la economía hasta la ideología.

“La Universidad de San Cristóbal de Huamanga fue fundada como Real y Pontificia el 3 de julio de 1776, persistió como Nacional y Pontificia durante la República, hasta ser clausurada en 1885 como culminación de una larga crisis agudizada por la Guerra del Pacífico. En 1959, la casa de estudios se reabre como Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Para 1962 la UNSCH ya funcionaba dentro de los marcos de la ley universitaria. Más tarde tratan de levantar una alternativa a la UNSCH y fundan la Universidad Católica de Ayacucho, posteriormente rebautizada como Universidad Particular de Ayacucho “Víctor Andrés Belaunde”(UPA). A los pocos años, en 1975, la UPA desaparece absorbida legalmente por la UNSCH.”¹³³

La UNSCH por su parte, trasciende rápidamente los marcos académicos y se convierte en foco de difusión de ideas progresistas, atractivas para los sectores juveniles que se acercan a sus aulas. Pero, además, se convierte en una institución de gravitación económica decisiva, al menos en la ciudad.

La apertura de la universidad y la efervescencia ideológica consiguiente dio impulso a una cierta revitalización del PC, especialmente entre la juventud. “En 1961, se crea el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), el cual gana las elecciones y da su apoyo a Efraín Morote, elegido rector en

¹³³ *Idem*

1962, constituyendo un puente entre intelectuales “provincianos” y “Cosmopolitas” y a partir de una excepcional capacidad de trabajo y organización, logra consolidar institucionalmente a la Universidad.”¹¹⁴

En 1962 llega a Ayacucho, Abimael Guzmán y es nombrado responsable del trabajo juvenil del Comité Regional “José Carlos Mariátegui” del PCP. Desde un inicio se consituye en el nexo más notorio entre los intelectuales provincianos y la juventud regional. Guzmán logró transformas a los estudiantes universitarios en militantes revolucionarios. “Muchos estudiantes serían maestros en las comunidades campesinas de Ayacucho, en 1981 había casi 5000 maestros, de los cuales casi la mitad estudió en el programa de educación universitaria controlado por Sendero Luminoso.”¹¹⁵ Quizá su éxito se debió a que los estudiantes estaban inclinados al radicalismo porque provenían de un Ayacucho pobre y por las escasas oportunidades de movilidad ascendente que tenían.

Cuando en 1964 el PCP se divide entre pro-soviéticos(PC-Unidad) y pro-chinos(PC-Bandera Roja), el CR “JC. Mariátegui se alinea con las posiciones pro-chinas que encabeza el abogado Saturnino Paredes. Durante estos años el PCP “Bandera Roja”, se desarrolla aceleradamente en Ayacucho: conquista mayoría entre los estudiantes y significativa presencia entre los profesores, y a partir de allí se proyecta fuera de la universidad. “Durante los años 60 se fundan la Federación de Barrios de Ayacucho, las Federaciones Campesinas provinciales de Huamanga, Huanta y Cangallo, a partir de las cuales se crea la Federación Departamental de Comunidades y Campesinos de Ayacucho (FEDCCA).”¹¹⁶

En las elecciones presidenciales de 1963 el porcentaje de la población total que votó fue menor entre 6 y 8% en Ayacucho, Apurímac y Huancavelica que en cualquier otro departamento del país.¹¹⁷ En las tierras altas del sur el APRA estuvo relativamente inactivo. Durante ese periodo los organizadores de sindicatos y los dirigentes políticos marxistas eran raros en Perú. Cuando pretendían movilizar a los campesinos en las regiones montañosas solían ser identificados rápidamente por las autoridades de las haciendas y proscritos en la zona.

¹¹⁴ Carlos Degregori, El surgimiento de Sendero...op.cit.

¹¹⁵ Susan Eckstein, (coordinadora), Poder y protesta popular...op. cit.

¹¹⁶ Carlos Degregori, El surgimiento de Sendero...op.cit.

¹¹⁷ *Idem.*

En Ayacucho aunque había menor número de haciendas que en la mayor parte de las tierras altas, la élite terrateniente tradicional, en alianza con la Iglesia católica, parecía mantener una hegemonía política conservadora en gran parte de la zona.

Es 1966 la fecha decisiva; un año antes, la universidad se conmociona en las guerrillas del MIR y del ELN. El gobierno considera que la UNSCH es “foco de subversión” e intenta asfixiarla económicamente. Ante la posibilidad de que la universidad no reciba rentas del gobierno central, el rector convoca a las fuerzas vivas de Ayacucho para luchar por un presupuesto adecuado y conformar un “Frente pro-rentas para la UNSCH”.

Aprovechando ese cierto vacío de poder, el Frente de Defensa irrumpe por esos resquicios y se convierte en verdadero poder en Ayacucho, respetado y temido por el poder local tradicional e incluso por el poder central. Conforme se acrecienta su poder, crece la tensión entre el PCP “Bandera Roja” y el Rector. “En 1968 y 1969 se abre un periodo de inestabilidad, prolongado por la promulgación de la nueva ley universitaria 17437 hasta que, ya dentro de los marcos de esta ley promulgada por el gobierno militar de Velasco Alvarado, se elige un nuevo Consejo Ejecutivo hegemonizado por el PCP Bandera Roja”.¹³⁸

Los principales dirigentes regionales del partido “Bandera Roja” ocupan importantes direcciones universitarias, lo que le permite influenciar fuertemente sobre profesores, empleados y estudiantes.

Con la llegada de intelectuales de izquierda la hegemonía tradicional de la élite terrateniente y religiosa disminuyó y el debate político se intensificó, principalmente entre grupos de izquierda. La oportunidad de obtener una educación superior aumentó las expectativas profesionales de los estudiantes pero, a consecuencia de la depresión económica que Perú sufrió después de 1975, muy pocos de ellos pudieron ver cumplidas estas expectativas. Los empleos eran escasos y un graduado de una universidad de provincia de las tierras altas pocas veces podía competir con otros.

La caracterización del régimen de Velasco y la promulgación de la Reforma agraria precipitan la ruptura entre la dirección, encabezada por el abogado Saturnino Paredes. Con la división el CR “JCM” pierde prácticamente la totalidad de su trabajo campesino, que se queda con Saturnino

¹³⁸ *Idem.*

Paredes, Sendero Luminoso nace sin su brazo rural, tan importante dentro de sus concepciones maoístas y, más allá de ellas, dentro de la realidad regional y nacional de entonces.

Poco antes de la escisión, el CR "JCM" había sufrido otro duro golpe. En junio de 1969, en vísperas de promulgarse la ley de Reforma Agraria, el gobierno militar promulgó el DS-006 que recortaba los alcances de la gratuidad de la enseñanza. La reacción popular fue violenta. El movimiento de Ayacucho y Huanta por la gratuidad de la enseñanza demuestra la importancia que tiene en la región la educación como canal de movilidad social y, por tanto, como demanda popular.

A raíz de los sucesos de junio del 69 la represión se abate sobre Ayacucho decenas de dirigentes del Frente de Defensa son detenidos, lo que desarticula al mismo. En 1972 intenta resurgir, pero nunca fue el de antes.

El carácter de la reforma agraria en Ayacucho fue un factor importante en la politización de los campesinos. "Durante 1960 y 1970 los dos gobiernos sucesivos, el de Belaúnde, democráticamente elegido (1963-1968), y el gobierno militar reformista del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) utilizaron la reforma agraria como bandera de sus gobiernos. Sin embargo, la promesa económica de la reforma no se cumplió."¹³⁹

A principios de los años 60's el partido político Acción Popular y su candidato presidencial, Fernando Belaúnde Terry, ganaron el voto popular en los departamentos de las tierras altas del sur sobre la base, en gran medida, por su promesa de reforma agraria; muchos campesinos políticamente informados rechazaron la guerrilla con la creencia de que la reforma agraria era una opción más apropiada que la revolución. Esta promesa fue incumplida durante los cinco años de gobierno de Belaúnde.

Durante el gobierno militar de Velasco Alvarado, hacia finales del decenio, la reforma agraria también fue la promesa principal del gobierno y llegó a ser la más ambiciosa efectuada en América Latina, exceptuando la de Cuba; prácticamente todas las haciendas grandes fueron eliminadas.

En Ayacucho el impacto de la reforma fue escaso debido a que había pocas haciendas prósperas en el departamento, el número absoluto de haciendas que podían ser transformadas en cooperativas campesinas viables también era pequeño. Aunque el impacto material de la reforma en Ayacucho

¹³⁹ *idem*

fue leve, su impacto político fue grande ya que los hacendados tradicionales que mantenían la hegemonía política en la región y controlaban el acceso a la gran parte del campo tuvieron que salir de sus haciendas. En todas las tierras altas peruanas muchos campesinos se sintieron independientes por primera vez y para los organizadores políticos se abrió un nuevo espacio político.

Con el gobierno militar se instalan en Ayacucho oficinas de múltiples agencias gubernamentales centralizadas casi todas en SINAMOS, organismo creado para canalizar las demandas y contrarrestar la agitación, que sólo sobrevivió unos años. Una de las razones de su fracaso fue el fraccionalismo militar, que llevó a una confusión ideológica y de organización a nivel popular. Además, en 1976 Perú se encontraba en una crisis económica grave y no se contaban con recursos disponibles para la organización rural.

Tras las huellas de la expansión estatal llega el capital financiero, las sucursales de la banca privada y estatal se multiplican en Ayacucho; en el campo, despuntan zonas relativamente más modernas.

Otros grupos pudieron funcionar con más eficacia que el gobierno para movilizar al campesinado de las tierras altas. "Surgieron la Confederación Nacional Agraria (CNA), establecida en 1974 bajo auspicios oficiales, con una afiliación total de unos 170,000 campesinos. Algunos altos mandos del gobierno militar creyeron que la CNA proporcionaría un vehículo para el control gubernamental sobre el campesinado, pero la confederación se resistió a desempeñar ese papel. De hecho fue disuelta por el gobierno ya que después de que un dirigente de izquierda, campesino del Cuzco, fue elegido presidente de la CNA en 1977, la confederación empezó a pedir más redistribuciones de tierras y a criticar al gobierno con más vehemencia."¹⁴⁰ Sin embargo, esta organización estableció lazos con el Partido Socialista Revolucionario (PSR), velasquista, que después fue uno de los miembros de la coalición de Izquierda Unida, y continuó por sí sola.

Otra agrupación que muchos consideran como la izquierda de la CNA, fue la Confederación Campesina Peruana que estuvo unida a la Vanguardia Revolucionaria Marxista en el decenio de 1970. En 1978 la CCP contaba con 250,000 miembros. Las dos confederaciones exigieron una reforma agraria más radical por lo que apoyaron las invasiones de tierras. La mayor actividad en la región se dio en Cuzco, Cajamarca, Piura y la provincia de Andahuaylas de Apurímac.

¹⁴⁰ *Idem.*

Ambas confederaciones estuvieron inactivas en Ayacucho se dice que tal vez porque Sendero Luminoso prohibió la entrada a la región o por la lejanía de este departamento y por el pequeño número de haciendas que había allí.

Dentro de la universidad hay una serie de cambios. Llega por un lado, hacia 1970, otra oleada de profesores, que corresponden a la nueva etapa de desarrollo nacional y regional, e introducen una cierta heterogeneidad ideológica y social, que se irá incrementando con los años. Asimismo, los contingentes de alumnos que no provienen de la antigua zona de influencia de la UNSCH, llegan huancas, chinchanos e incluso limeños, que acrecientan la heterogeneidad social y cultural del alumnado. En la mayoría de casos SL no fue capaz de responder a las aspiraciones políticas e ideológicas de estos nuevos sectores. Antes de los primeros choques, durante casi cuatro años SL va a mantener la hegemonía dentro de la universidad.

Sendero Luminoso fue singular entre los grupos marxistas peruanos por su aceptación como dirigentes de jóvenes militantes de provincia; tuvo mucha importancia el hecho de que los senderistas fueran oriundos de la región y así no se distinguieran físicamente del resto de la población, además las identidades de los miembros fueron cuidadosamente ocultadas. Al principio incluyó un número considerable de intelectuales blancos y cosmopolitas procedentes de las ciudades grandes o de la costa. Los senderistas eran considerados por otros marxistas peruanos como “campesinos palurdos”.¹⁴¹

Sendero Luminoso se preocupó más en proporcionar beneficios materiales a sus aliados campesinos, proporcionaron durante más de un decenio servicios paramédicos y asesoría agrícola, así como educación, a varias comunidades de Ayacucho.

Entre 1980 y 1982 algunas de las acciones violentas de los senderistas beneficiaron a los campesinos; durante ese periodo SL tenía una lista negra de los terratenientes acaudalados, tenderos e intermediarios a quienes mató u obligó a huir, después distribuía los bienes entre los pueblos y cancelaba sus deudas contraídas con esas personas, incluso ofreció a sus reclutas un medio de subsistencia básico. También tuvo cuidado en proteger a sus aliados y a sus cuadros, en los años 70⁷ los funcionarios del gobierno que intentaron entrar en territorio senderista fueron asesinados. Un

¹⁴¹ *Idem* p. 47

deceño más tarde las amenazas y asesinatos contra autoridades civiles fueron tan comunes que casi ninguna permaneció en la zona.

En 1983 cuando comenzó la contrainsurgencia Sendero no pudo proteger a sus aliados, perdió mucho apoyo, lo que parece indicar que el grupo no planeó cuidadosamente su respuesta a la ofensiva contrainsurgente.

La organización para ocultar la identidad de los miembros era muy cuidadosa. Pocos senderistas conocen a más de cuatro compañeros: "cada célula guerrillera tienen máximo 5 miembros, uno es el jefe, que se reúne con el comité en el nivel inmediato superior; si un senderista es capturado, toda la célula se dispersa. La infiltración en los altos mandos senderistas es prácticamente imposible."¹⁴²

El gobierno de Belaúnde optó por ignorar prácticamente a la rebelión senderista. Entre mayo de 1980 y diciembre de 1982 la única respuesta que dio el gobierno consistió en enviar a Ayacucho una unidad de policía especial llamada los *sinchis*, que supuestamente estaban entrenados en técnicas de contrainsurgencia, pero su comportamiento dio pocas pruebas de experiencia profesional. Tampoco se tomaron iniciativas económicas o políticas para mejorar las condiciones de vida en las tierras altas del sur.

La relación de intercambio de los productos agrícolas que no era especialmente favorable para los campesinos se volvió más adversa en los comienzos de 1980, debido en parte a las políticas de liberalización del gobierno de Belaúnde, los precios de los productos agrícolas básicos aumentaron sólo alrededor de la mitad de lo que el índice de precios al consumidor, y los precios de la papa, el principal producto de las tierras altas del sur, aumentaron sólo alrededor de 30%.

El presidente Belaúnde parecía poco dispuesto a centrarse en general, en los problemas sociales y económicos que aumentaban en Perú. Durante unos dos años Belaúnde consideró a Sendero Luminoso como una banda de individuos desequilibrados sin ningún apoyo, como criminales comunes, o como cómplices de los traficantes de drogas o de las potencias comunistas extranjeras.

Los militares peruanos tampoco estaban dispuestos a entrar en Ayacucho, en esa época el gobierno militar acababa de completar una reforma agraria importante que, según esperaba y decía, había

¹⁴² *Idem.* p. 53.

llevado el progreso social a Perú. Un factor que determinó la inapropiada respuesta del gobierno fue sin duda la lejanía de Ayacucho, aunque la carretera entre Lima y Ayacucho era buena, el viaje a muchas comunidades rurales en el departamento era muy peligroso y en algunos caso muy largo.

En 1992 la captura de Abimael Guzmán constituyó un golpe fuerte para el movimiento. El líder fue mostrado a la comunidad nacional e internacional en una jaula y con traje a rayas; el gobierno tenía por finalidad desmitificar al "Presidente". En esa oportunidad Guzmán anuncia lo que será el próximo objetivo de SI. (...) corresponde formar un frente nacional de liberación. Dice que el próximo año en el que se cumplen cien años del nacimiento del Presidente Mao habrá una celebración inolvidable. Pero en octubre de 1993 la opinión pública peruana se remeció por la difusión que hizo el Presidente Fujimori de unas cartas escritas de puño y letra por Abimael Guzmán, en donde solicitaba un acuerdo de paz. El mensaje y la forma en que fue utilizado por el gobierno, independientemente de las dudas que suscitaron sobre su veracidad y oportunidad, fue el punto de partida de las divisiones: el denominado "Sendero Negro", que capituló con el Estado y el "Sendero Rojo", que permanece en la lucha. Desde entonces la presencia de Sendero se redujo a atentados esporádicos.

Perú sufrió en la década de los 80's un agudo período de crisis económica, debilitamiento sistemático de la insitucionalidad y crisis aguda de los partidos políticos, que contribuyo a que la subversión ganara terreno. La pérdida de credibilidad en el sistema judicial, en los parlamentos y en las expresiones políticas tradicionales fue también un factor determinante en el apoyo popular que tuvo el autogolpe de 1992.

SL surge como expresión inicialmente regional de una franja social provinciana andina. Se defiende contra una modernidad capitalista que la aplasta. SL va estrechando sus sistemas de alianza y reduciendo su ámbito de acción, pierde convocatoria de masas, pero al mismo tiempo gana en endurecimiento ideológico y cohesión orgánica.

"Mientras SL reduce su ámbito de acción intensificando sus experiencias, pero ensimismándose, el resto de la izquierda, especialmente la llamada en esos años "izquierda revolucionaria", sigue en camino inverso y durante la década de 1970 sale de las universidades hacia otros sectores; entre 1974 y 1978 la CCP se reorganiza y fortalece y también pasa en el movimiento obrero del Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista(CCUSC), tienen participación en los grandes e históricos paros nacionales; durante esos años surge en diferentes partes del país frentes de Defensa

con influencia izquierdista, y el SUTEP realiza grandes huelgas magisteriales, en 1978 y 1979, se organizan los empleados estatales (SITTE), los pueblos jóvenes y hasta los vendedores ambulantes de Lima. La organización desborda de lejos los límites de la izquierda, pero esta es por entonces casi la única fuerza que toma parte en las movilizaciones e impulsa la organización popular.¹⁴³

Sendero Luminoso, por su parte, se opone sistemáticamente a los paros nacionales, las tomas de tierras, a las elecciones y a Izquierda unida desde su aparición. La lucha armada desencadenada por SL a partir de 1980 muestra la voluntad política de su dirección, el potencial de reclutamiento de cuadros para tales acciones y los amplios flancos que ofrecen el Estado burgués, revela, tras más de 4 años y especialmente a partir de 1983, la inviabilidad en Perú de una estrategia victoriosa de “Guerra Popular” semejante a la desarrollada en China.

Existen límites para la expansión de SL. Por un lado, la tradicional estrechez de sus alianzas se ve agudizada por el fracaso de la revolución cultural china, que lleva a SL a proponer un “gobierno de obreros y campesinos”, fórmula que se asemeja a la del trotskismo clásico.

La estrechez de alianzas, unida al vanguardismo exacerbado que necesita que el partido lo dirija todo, marca los límites de Sendero Luminoso para extenderse hacia otros sectores. A ello contribuye la ubicación social de su liderazgo situado en un extremo del espectro social, demasiado provinciano y precapitalista para la complejidad del país. El límite más grave para la expansión de SL radica en que éste lanza con coherencia total una estrategia de asalto frontal, justamente cuando la sociedad civil en Perú se fortalece y, sorpresivamente, en vez de polarizarse con la crisis, corre relativamente hacia el centro-izquierda del espectro político. Son índices de este fortalecimiento de la sociedad civil, la infinidad de organizaciones obreras, campesinas, populares, femeninas, juveniles, barriales; el funcionamiento de colegios profesionales, órganos periodísticos y partidos políticos; el fortalecimiento de una opinión pública a nivel nacional, etc; es el desarrollo masivo de este tejido organizativo, y no el estado incapaz y represivo, el que pone el límite central a la estrategia de SL.

Otro factor fundamental fue el externo, luego de la caída del muro de Berlín y de la derrota del comunismo se requería un nuevo enemigo del mundo libre y se eligió al narcotráfico como nuevo chivo expiatorio y el pretexto para el control de la región. Así, los organismos de defensa del gobierno norteamericano incrementaron su interés por participar directamente en el combate al

¹⁴³ Susan Eckstein, (coordinadora), Poder y protesta popular ...op. cit.

narcotráfico lo hicieron sobre el eslabón más débil de la cadena: los países productores de la materia prima en la región andina (Perú, Bolivia y Colombia).

Poco después el combate al narcotráfico se convirtió en el pretexto para combatir a la insurgencia en la región, argumentando la existencia de alianzas entre movimientos guerrilleros y narcotraficantes en Colombia y Perú. El *narcoterrorismo* se convirtió en el nuevo enemigo. El imperialismo norteamericano fue penetrando en forma progresiva, primero con asesoría y recursos materiales, luego por el entrenamiento y finalmente en el combate directo.

Las incursiones senderistas en los primeros meses de 1992 más allá de las fronteras peruanas y la aparición de incipientes movimientos guerrilleros en los países vecinos, sirvió nuevamente de pretexto para involucrar a gobiernos y países sudamericanos, más allá de la región andina y para una elaboración ideológica justificatoria de la intervención. Todo ello bajo la dirección norteamericana.

“En 1982 hace su aparición el MRTA sus orígenes se remontan a las guerrillas del MIR de 1965, que fueron reprimidas por la fuerza armada. El MIR después de varias escisiones, en 1980 las diversas facciones decidieron recomponer el movimiento formando el MIR Unificado, la facción MIR-El Militante y una escisión del velasquista Partido Socialista Revolucionario (PSR-M1) rechazaron esa opción. En 1982 una importante facción del nuevo MIR Unificado decide separarse del movimiento uniéndose al PSR-M1 y al MIR-El Militante, dando origen al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), tratando de reivindicar la figura de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, Cacique de Tungasuca, que se había levantado contra el virreinato español, tratando de liberar a los indígenas oprimidos.”¹⁴¹

El MRT se autodefine como una organización marxista-leninista, que recoge todas las experiencias revolucionarias de Latinoamérica. Se declaran influenciados por el triunfo del sandinismo en Nicaragua, la ofensiva guerrillera en El Salvador y Guatemala. El MRTA presentó fuertes tensiones entre su línea militarista y una más política, terminando por imponerse la primera. Su lucha armada no logro el apoyo de los sectores populares. Sus principales líderes provenían más de sindicatos que de universidades. Su bastón fue la selva específicamente zonas penetradas por el narcotráfico. El MRTA apostó a sembrar la imagen del “guerrillero” señalando a los senderistas de “terroristas”, pero sus acciones violentas, secuestros y asesinatos hicieron pensar lo contrario.

¹⁴¹ Carlos Degregori, El surgimiento de...op. cit.

Ambas organizaciones se vieron impactadas cuando el primer gobierno de Fujimori declaró la lucha frontal al terrorismo y empezó a obtener triunfos significativos. El MRT fue más fácil de controlar por su pequeña organización a diferencia de Sendero. Antes de 1989 los principales líderes de ese movimiento estaban en prisión o habían muerto; un duro golpe para el MRTA fue la muerte de 60 miembros en un enfrentamiento con el ejército en Los Molinos (Jauja). Para 1994 el movimiento prácticamente había desaparecido. En 1995 se capturó a los principales líderes Miguel Rincón y la norteamericana Lori Berenson que preparaban la toma del Congreso. Néstor Cerpa Cartolini, único líder del MRTA que quedaba libre, planifica con más de dos años el asalto a la residencia del embajador para levantar la caída imagen de su movimiento ante la opinión pública nacional e internacional. Su objetivo central era recomponer el movimiento. Pedía la liberación de sus 400 compañeros presos a cambio de la liberación de los rehenes.

El MRTA culminó una evolución convirtiéndose en un grupo especializado en secuestros, contaminado por el narcotráfico, resolviendo sus disputas internas con asesinatos, que pretendía generar el espacio necesario para negociar con el gobierno su reinserción en la vida nacional.

III. 2 RONDAS CAMPESINAS

Como respuesta a la lucha de Sendero Luminoso se da la creación de las rondas campesinas. Para comprenderlas hay que partir de la distinción entre rondas del centro y del sur, también conocidas como comités de autodefensa, formadas por iniciativa de los campesinos o del ejército para combatir a los grupos subversivos (principalmente en Ayacucho y la Sierra Central) y las rondas norteñas surgidas para combatir los robos y el abigeato.

Casi todas las escuelas reportan un sentido regresivo para la democracia y el mejoramiento de la calidad de vida de los peruanos. Como producto de la guerra interna también se producen otras escuelas que tuvieron de una manera específica y colectiva a determinados sectores de la población que sufrieron con mayor intensidad sus consecuencias. De los problemas comunes por los que atravesaron, surgieron nuevas identidades colectivas que, en algunos casos, se plasmaron a nivel organizativo permitiéndoles constituirse en actores protagónicos en la solución de sus problemas, de los derivados de la violencia y de los preexistentes al inicio del conflicto armado.

Como ya vimos durante los años 50's y 60's se produjo un poderoso movimiento democrático campesino. En Ayacucho este proceso tuvo importantes consecuencias. Si bien no tuvo las características de lo que sucedió en el Valle de la Convención y Lares con el movimiento campesino liderado por Hugo Blanco, fue parte de esa ola democratizadora que flexibilizó y relativizó las relaciones serviles, incorporando en muchos casos el salario como una forma de relación económica más moderna.

La ley de Reforma Agraria de Velasco fue un puntillazo que convalidó este proceso, se limitaron las atribuciones del propietario de la tierra dejándoles, en algunos casos, las tierras estrictamente "señoriales", o sea las que el propietario hacía cultivar a los feudatarios como pago de la renta en trabajo, o en el caso de que no fueran conducidas directamente, se las expropió; formándose los denominados "grupos campesinos" con los exfeudatarios. En muchos casos los propietarios negociaron con los grupos campesinos y les vendieron las tierras inafectas por la reforma agraria o en otros, comunidades que se encontraban cautivas al interior de las haciendas se liberaron al comprar las tierras del antiguo propietario.

A comienzos de la década de los 70's se había producido un resquebrajamiento grande, profundo, del sistema servil de explotación de la tierra. Todavía existían en algunas zonas donde funcionaban pequeñas haciendas de la manera más tradicional.

Para ejemplificar las transformaciones producidas en el sistema hacendario de Ayacucho, podemos reseñar el caso de la hacienda Yanayacu ubicada en el distrito de Socos Vinchos de la provincia de Huamanga. "En ella, cada colono o feudatario, estaba obligado a trabajar gratuitamente para el dueño de la hacienda 35 días al año por cada yugada que le daban en posesión; además, estaba obligado a que su esposa sirviera de cocinera en la casa hacienda un cierto número de días al mes. En promedio a los colonos se les concedía la posesión de cuatro yugadas, lo que le significaba a cada familia campesina más de cien días de trabajo no remunerado en favor del propietario de la hacienda; adicionalmente, la esposa y la hija mayor, que en caso estuviera estudiando tenía que dejar el colegio, debían servir en las labores domésticas de la casa hacienda un mes cada año."¹⁴⁵

La ley de reforma agraria convalidó el proceso democratizador iniciado en el campo ayacuchano; el campesino fue liberado de este tipo de prestación servil. Por otra parte, este proceso democratizador

¹⁴⁵ Rodrigo Montoya, Lucha por la tierra. op. cit.

estuvo acompañado por la organización del campesinado de muy diversas maneras. No solamente se potenció la organización comunal, sino que los feudatarios de las haciendas liberados por la acción de la reforma agraria tuvieron la posibilidad de organizarse autónomamente en las federaciones distritales de campesinos agrupadas en la Federación Provincial de Campesinos de Huamanga o en las diferentes ligas agrarias afiliadas a la CNA. Por lo tanto, se rompieron las relaciones individuales de sujeción personal del campesino con el propietario de la tierra, y más bien se dio curso a un proceso democratizador expresado en el avance de la organización campesina.

En la ciudad de Ayacucho también se produjo un cambio muy importante. Hasta fines de la década de los 50's, todavía los dueños de las haciendas tenían una presencia principal en la vida económica, social y cultural de la ciudad. Pero conforme fue pasando el tiempo, aparecieron sectores económicos más dinámicos y de mayor rentabilidad; el poder de los hacendados ayacuchanos fue declinando. Así, el Club 9 de Diciembre, que era el antiguo y aristocrático club de los terratenientes, es desplazado por la Cámara de Comercio cuyo local se hace cada vez más importante para la vida social de Ayacucho porque allí iban los nuevos comerciantes, los profesionales liberales, los profesores de la universidad, etc. Era notoria la disminución del peso de la cultura terrateniente y de la vida social vinculada a ella, dando lugar a otra más ligada a la economía, al mercado y al desarrollo profesional, consecuencia también de la presencia de la Universidad reabierto al final de la década de los 50's.

Carlos Iván Degregori ha mostrado cómo la lucha por la educación, parte de un masivo proceso de democratización de la educación en el país por esos mismos años, logró que los hijos de los campesinos tuvieran acceso a ella como medio para tener un mejor porvenir. En resumen, "la situación del campo ayacuchano en los momentos previos al inicio de la lucha armada de Sendero Luminoso estaba caracterizada por un franco resquebrajamiento del sistema semifeudal y por un proceso democratizador del campesinado. En parte esto también se debía a la poca resistencia mostrada por los propios terratenientes en la defensa del sistema de hacienda que además empezaba a mostrar limitaciones estructurales de carácter económico y productivo."¹⁴⁶

¹⁴⁶ Carlos Iván Degregori, *El surgimiento de Sendero Luminoso*, IEP, Perú, 1990, p. 37. "Algunas cifras permiten ponderar la educación en el Perú. Así, el porcentaje de estudiantes (matriculados) de seis a veintitrés años sobre la población total de esa edad aumentó del 40.6% en 1960 al 73.8% en 1980, con lo cual, entre los países de América Latina, Perú pasó del decimocuarto lugar en 1960 al cuarto en 1980

Se generó entonces un vacío de poder, porque ya no existía la hegemonía de la economía terrateniente basada en la sujeción del campesino a la tierra, característica de la explotación servil. Se resquebrajaba también la cultura patriarcal autoritaria del sistema de hacienda, como producto del desarrollo democrático del movimiento campesino y de otros diversos y complejos factores. En estas condiciones la presencia del Estado, era localizada, débil y dispersa.

Como hemos visto, la estrategia senderista, inspirada en la experiencia maoísta, se basaba en el desarrollo de la guerra campesina, una guerra de larga duración que debería con el tiempo permitir hacer fuertes a los iniciales y pequeños grupos insurgentes. En ella el Estado y sus fuerzas armadas, que en un inicio aparecían poderosos, paulatinamente se debilitarían.

Abimael Guzmán y los miembros de la Dirección de Sendero Luminoso adoptaban la estrategia maoísta de “cercar las ciudades desde el campo”, desde un inicio y de manera complementaria también se desarrollarían acciones armadas en las ciudades. El ataque con bombas incendiarias a la municipalidad de San Martín de Porres el 13 de junio de 1980 fue la segunda acción importante del llamado plan de inicio de la lucha armada (ILA), después del simbólico ataque a la oficina electoral de Chuschi, el 17 de mayo del mismo año, alejado distrito de la provincia de Cangallo en el departamento de Ayacucho.

“En la II Sesión Plenaria del Comité Central del senderismo realizada en Marzo de 1980, se aprobó que las medidas a desarrollar deberían ser boicot, levantamiento de cosechas, invasiones de tierras, sabotaje, terrorismo y acciones guerrilleras. Así, durante todo el año de 1980 se incidió en acciones de invasiones de tierras y de levantamiento de cosechas. No fueron muy numerosas las acciones de invasiones de tierras ni cuantioso lo obtenido en el levantamiento de cosechas”.¹⁴⁷

Durante los primeros tiempos de la insurgencia senderista, en la mayoría de los distritos rurales de las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo, los dueños de las haciendas simplemente se retiraron de la zona. Eran propietarios de pequeñas haciendas que ya habían sido duramente golpeados con la aplicación de la ley de la reforma agraria velasquista, que como recordamos les daba a los feudatarios derecho de posesión sobre la tierra y les eliminaba la obligación que tenían de pagar en trabajo o productos una renta por su usufructo.

¹⁴⁷ *Idem*

El modelo de funcionamiento del sistema de hacienda de la sierra centro sur del país, caracterizado por la izquierda de ese entonces como sistema "semifeudal" de explotación, me refiero a la situación anterior de la aplicación de la reforma agraria, que expresaba, como hemos visto, una relación servil de explotación de la tierra, basada en el sistema de feudatarios, yanacunas o colonos, que incluía aspectos de coerción extraeconómica, y comprendía, además, la existencia de todo un complejo edificio cultural patriarcal y autoritario. Así, mientras el campesino, "hacienda runa", el hombre de la hacienda, estaba obligado, y acostumbrado, a prestar una serie de servicios personales al dueño de la tierra, al mismo tiempo mantenía una cierta relación de reciprocidad con el propietario de la hacienda; éste era el que liberaba a sus campesinos cuando el ejército los levaba o cuando la guardia civil los detenía cuando iban a la ciudad. Muchas veces administraba la justicia al interior de su hacienda, resolviendo los problemas y disputas surgidos entre campesinos o dentro de una misma familia.

El senderismo atrincherándose en los viejos esquemas que tipificaban a la sociedad peruana como semifeudal y caracterizando el campo ayacuchano como si no hubiera cambiado nada desde la década de los cincuenta, postularon la lucha armada en el campo con un supuesto mensaje liberador del sistema de explotación servil, creyendo que así podían conseguir la adhesión y la disposición campesina.

De este modo, iniciadas las acciones armadas del senderismo, les fue relativamente fácil hacer huir a los dueños de las pequeñas haciendas existentes, amenazar a los puestos policiales o al juez del distrito y aparente y fácilmente conseguir sus ansiadas zonas liberadas. "En un inicio, el repliegue del puesto policial, la mayoría de las veces expresión del abuso y la prepotencia local, así como la huida de los propietarios de las haciendas o de sus representantes, fueron bien vistos por la mayoría de los campesinos. Pero los senderistas no encontraron la manera de conseguir la adhesión activa y entusiasta del campesinado porque no tenían una propuesta para la resolución del problema de la miseria, del atraso campesino."¹⁴⁸

Por ello el senderismo, en las zonas bajo su control, tuvo que extremar la ideologización de su lucha para conseguir la participación del campesinado en la tarea de la demolición del Estado causante de todos los males y sufrimientos. En un inicio, el Estado aparecía para el campesinado como un ente abstracto, pero cuando llegaron los cuerpos especializados para la lucha contrasubversiva de la

¹⁴⁸ Carlos Degregori, *El surgimiento de Sendero Luminoso*, op. cit.

Guardia Civil, los temibles *sinchis*, o con mayor intensidad, cuando intervino el Ejército a comienzos de 1983 recién comprendieron la gravedad de su situación.

Cuando SI logró institucionalizar su nuevo poder en estas zonas lo hizo suplantando a las autoridades comunales, desconociendo a los representantes de las organizaciones campesinas y estableciendo el sistema de los cinco comisarios, que se convirtieron de facto en las máximas autoridades y responsables de la organización, la seguridad, la producción, la administración de la nueva justicia y de los más diversos asuntos comunales.

Muchas veces ese sistema de poder reposaba en los hijos de campesinos que habían sido ganados a la ideología senderista, jóvenes la mayoría de ellos que no compartían el sentido común de la vida campesina debido a su extrema ideologización y que usaban un lenguaje político incomprensible y que, por lo tanto, no eran bien vistos por la mayoría de los lugareños.

Ahora era el partido el que mantenía relaciones individuales con cada uno de los campesinos de la comunidad o de la hacienda que estaba en el territorio controlado por el senderismo; se negaba la posibilidad de una organización democrática y horizontal del campesinado y solamente se aceptaba la organización creada por el partido senderista en sus llamados organismos generados.

“Un campesino para poder resolver sus problemas tenía que acercarse a los representantes del nuevo poder senderista, recibiendo de él un trato patriarcal autoritario. Se centralizaron las semillas, se definió el tipo de cultivos y también se empezó a limitar cada vez más el libre tránsito de los campesinos de una zona a otra; asimismo, los problemas internos y familiares de cualquier índole eran presentados para que fueran resueltos por el partido. Se privilegiaba a los delegados y a los miembros de los organismos generados por el partido, se gratificaba de muy diversas y sutiles maneras a quienes demostraban lealtad con el nuevo poder y se perseguía, aislaba o castigaba a quienes no la mostraban.”¹⁴⁹

Por lo tanto en lugar de ser un modelo de organización campesina liberador fue más bien el reestablecimiento, bajo otra modalidad, del viejo sistema de explotación de los terratenientes y de la cultura patriarcal autoritaria. La presencia del nuevo poder senderista en el campo no ayudaba a resolver ninguno de los problemas que afligían al campesinado, particularmente los de la miseria, el

¹⁴⁹ *Idem*

hambre y el atraso. Por el contrario, se prohibió la asistencia a las ferias, se restringió la producción estrictamente a la necesaria para el autoconsumo, y se atentó contra todo lo que significara tecnología moderna o uso de maquinaria.

“Las comunidades y zonas campesinas controladas por los senderistas fueron beneficiarias en parte cuando, utilizadas como masa de apoyo para los pelotones armados, iban y arrasaban otras comunidades reacias al apoyo exigido, quitándoles sus ganados y otros bienes. Pero, poco a poco, el botín de guerra a repartir se agotaba y en cambio crecía una animadversión militante de parte de las comunidades y campesinos afectados.”¹⁵⁰

Con la presencia de las fuerzas armadas y su exigencia de que las comunidades o el campesinado de ciertas zonas tomaran partido en contra del senderismo, la guerra adquirió el carácter de guerra entre campesinos, cuando unos controlados por el senderismo se enfrentaban en una lucha despiadada contra otras comunidades y campesinos que no aceptaban su imposición.

Pero fue una guerra campesina sin ningún sentido progresivo; los beneficios que obtuvieron los campesinos que se adhirieron al senderismo fueron a costa no sólo de las tierras y ganados de comunidades que se les enfrentaban sino de su propia sangre.

Durante los primeros años de la participación militar, la represión indiscriminada llevada a cabo favoreció, en muchos casos, el que el campesinado optara o se comprometiera más con SL, aunque la gran mayoría decidió ubicarse en el medio de la confrontación sin tomar partido por ninguno de los bandos; pero conforme se intensificó la lucha, el espacio para la neutralidad se agotó y comenzó un rápido y masivo proceso de desplazamiento forzado hacia las ciudades cercanas y otras zonas del país.

En algunas zonas, desde un inicio el campesinado no vio con buenos ojos la acción desarrollada por Sendero Luminoso, y superando el temor que le producía su presencia, decidieron confrontarlo. “La organización de rondas campesinas la hemos conformado una cantidad de gente que empezó esta ronda campesina de Vinchos en 1980-1982, desde que estaban los senderos (...) Era una tremenda dificultad para organizarse. Nosotros antes no sabíamos qué vamos hacer; organización de defensa o no. Entre las comunidades hemos hecho una reunión pero a escondidas porque los senderos estaban por esas zonas, ya era obligado pasar por sus manos de ellos, nosotros teníamos que hacer unas reuniones ocultas. Y por ahí, en un momento, de un día a otro nos hemos levantado, no sabíamos

¹⁵⁰ Ver Susan Eckstein, op.cit.

nada de cómo defendernos; no sabíamos qué hacer, pero yo estaba ahí como teniente, así me nombraron (...)Después, poco a poco, aparecieron por el norte (se refiere a las Decas del valle del río Apurímac) aparecieron los ronderos. Entonces nosotros para saber, para actuar, hemos hecho defensa.”¹⁵¹

En la mayoría de los casos, los campesinos ubicados en las zonas controladas por el senderismo mostraron un descontento pasivo y sólo fueron pequeños grupos los que se adhirieron activamente a la lógica del nuevo poder. La equivocada estrategia antisubversiva desarrollada por el ejército durante los primeros años de la lucha impidió que se aceleraran las contradicciones internas y se gestara un levantamiento autónomo del campesinado contra las arbitrariedades cometidas por los senderistas.

Años después, cuando se intensificaron los enfrentamientos armados, SJ acentuó sus métodos, los ajusticiamientos de las autoridades comunales que se negaban a colaborar, así como las incursiones de arrasamientos contra otras comunidades; simultáneamente, el ejército empieza a corregir los errores de los primeros años buscando ganarse el apoyo de la población. De esta manera, la mayoría del campesinado de las zonas amenazadas, de los lugares donde se habían quedado un reducido número de ellos que se negaron a desplazarse y hasta al interior de las mismas zonas controladas por el senderismo, como un reguero de pólvora empezó a surgir la autodefensa contra la subversión terrorista.

El paradigma de la organización de los comités de autodefensa (CADs) son aquellos formados en Ayacucho, y en menor medida en el valle del Mantaro. Su organización dependió del particular proceso de cada zona y región, siempre respondiendo a una correlación de fuerzas entre el ejército, las comunidades, y Sendero Luminoso. “La creación y la victoria de los CADs se asocian no sólo a la alianza con el ejército sino también a nuevas formas de asentamiento poblacional y control social, a la creación de nuevos núcleos de habitación con finalidad defensiva, y a la instauración de nuevas jerarquías de autoridad.”¹⁵²

Fue durante los años 1988-1990, que esta decisión se hace masiva, empujando el avance del Ejército Guerrillero Popular (EGP) senderista, además se retroalimentó la voluntad de combate del campesinado que se les enfrentaba. En Santo Tomás de Pata, un pequeño distrito rural del

¹⁵¹ Juan Pardo es un seudónimo del jefe de las rondas de Vinchos. Su testimonio fue dado en un taller que sobre el tema se realizó en diciembre de 1991 en el IEP, en Carlos Iván Degregori, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, IEP, Lima, 1996

¹⁵² *Idem*.

departamento de Huancavelica pero cercano a Vinchos, en Ayacucho: "Ahí han nacido los de Sendero, estaban hasta 1988. Iban cien, doscientos, el pueblo tenía que hacerles de comer ... mantenerlos para que hagan toda su actividad. El 1990 los campesinos ya se han organizado en las rondas, tomaron reunión para decidirse y ser rondas campesinas. Llegaron a saber los de Sendero, los mataron. Todo el pueblo, los que no conforman un Comité de Defensa Civil, así están muriendo por Ayacucho. Pero nosotros ya ahora estamos liberados de ese Sendero."¹⁵³

A partir de experiencias como éstas, es que el alto mando de las Fuerzas Armadas, superando temores y antiguas desconfianzas, decide apoyar con decisión y en forma masiva la organización de rondas y comités armados de la defensa civil para enfrentar a Sendero Luminoso.

El caso de la autodefensa generada en la zona de ceja de selva del departamento de Ayacucho, en el Valle del Río Apurímac, es uno de los ejemplos de comité de autodefensa. El río Apurímac separa los departamentos de Ayacucho y Cuzco. En este valle existía una economía básicamente asentada en el pequeño productor, una economía de colonización y muchos campesinos de la sierra ayacuchana se trasladaban a esas zonas porque aseguraban el mejoramiento de sus condiciones de vida al producir café, cacao y la coca. Sobre la base de una economía claramente mercantil y en función de una producción para la exportación, legal o ilegal, se construyeron eficaces cooperativas de comercialización y de servicios para los productores.

En estas zonas el senderismo desde un inicio tuvo un enfrentamiento muy duro con los colonos por dos razones: "en primer lugar, porque la economía era una economía básicamente mercantil y la presencia del senderismo lo que buscaba era hacer una economía autárquica, no mandar productos a las ciudades, etc., lo que provocaba un natural rechazo de los campesinos y productores. En segundo lugar, porque desde los inicios de la década de los 70's se había desarrollado un importante avance en la organización campesina en lucha contra los grandes comerciantes y acaparadores así como por mejores precios para sus productos de exportación."¹⁵⁴

Hacia 1975 se habían formado cerca de 120 bases, organizadas en la Federación de Campesinos del valle del río Apurímac (FECAVRA) que, se convirtió en la más poderosa organización del valle,

¹⁵³ *Idem.*

¹⁵⁴ *Idem.*

realizando huelgas y otras diversas formas de lucha en favor de los reclamos más sentidos de los productores en el valle.¹⁵⁵

Es así que cuando el senderismo empezó a desarrollar su accionar armado en el valle, se encontró con un poderoso muro de contención social organizado. Lamentablemente, los sinchis hasta 1982 y después la infantería de marina destacada a esa zona, reprimieron a la FECAVRA, desarticulándola y persiguiendo a sus dirigentes, confundiéndolos como sospechosos de terrorismo.¹⁵⁶ Posteriormente, y sobre lo que quedaba de la organización y experiencia de lucha de las bases, es que empiezan a nacer espontáneamente los primeros comités de autodefensa campesina en lucha contra la subversión terrorista.

“Desde sus inicios y a partir de 1983-84 los colonos del Valle del Río Apurímac se organizaron y se enfrentaron al senderismo, las armas las obtuvieron de los narcotraficantes de la zona. En el valle del río Apurímac los colonos y los narcotraficantes hicieron causa común contra SL. Primero se conformaron lo que se denominó las famosas "DECAS", los destacamentos campesinos antisubversivos, que con el visto bueno de la infantería de marina primero y después del Ejército desarrollaron una organización muy poderosa. En la gestión de esta organización el pueblo de Pichiwilca tuvo el liderazgo. Con el apoyo y asesoramiento del Ejército se conformaron los primeros Comités de Defensa Civil. Se estableció la primera coordinación con los pueblos de Irabamba, Canal, San Cristóbal, Chirumpiari, Monterrico, Anchiuay y la comunidad nativa de San Carlos, constituyéndose el 21 de Junio de 1984 el Comité Central de la Defensa Civil Antisubversiva (DECAS) con sede en Pichiwilca.”¹⁵⁷

En marzo de 1988, el jefe senderista Benjamín al mando de 40 hombres fuertemente armados inició un proceso de reclutamiento en 70 comunidades del valle, desde Samugari por el norte hasta Rosario por el sur en ambas márgenes del río Apurímac, reuniendo a más de 400 efectivos con el objetivo de atacar la sede central de Pichiwilca. Enteradas las DECAS de estas intenciones de los subversivos, en lugar de esperar el ataque tomaron la iniciativa, sorprendiendo a la columna. Esta victoria corrió

¹⁵⁵ Adrián Aréstegui, entonces militante de la izquierda, comerciante, productor de café y Antropólogo de profesión, fue el organizador de la FECAVRA. Fue candidato a Alcalde de San Francisco por las filas de IU en 1983. Amenazado de muerte, tuvo que abandonar la zona durante los años más duros del enfrentamiento.

¹⁵⁶ Fue el caso de Julio Orozco Huamaní. Angrio promotor de SINAMOS, organizador nato que se enfrentó a los senderistas y luchó contra los acaparadores y grandes comerciantes de café. Fue denunciado como sospechoso de terrorista y muerto (desaparecido) por la infantería de marina acantonada en la región.

¹⁵⁷ Carlos Degregori, Las rondas - op cit

como un reguero de pólvora en todo el valle por lo que decenas de pequeños pueblos se dispusieron a organizarse en la defensa civil, agrandando el poderío de su Comité Central. Asimismo, las patrullas de las DFCAS, en el mismo mes, lograron liberar 25 poblados que estaban bajo control del terrorismo.

“Hacia los primeros años de la década de los 90’s esa organización contaba con cerca de 400 comités de autodefensa agrupados y organizados perfectamente en 32 sectores, con un comité central con sede en Pichiwilca. Por lo tanto, los comités de autodefensa en las zonas de ceja de selva ayacuchana, en el valle del Río Apúrimac, fueron desde un inicio un durísimo muro de contención y después de persecución contra el senderismo y que se expandió de la ceja de selva hacia las zonas de la sierra norte ayacuchana.”¹⁵⁸

La contrasubversión buscó conseguir la adhesión activa, si no de todo, por lo menos de una parte del campesinado ubicado en el escenario de la guerra, organizándolo y armándolo para que se comporte como fuerzas paramilitares, auxiliares de las Fuerzas Armadas en el combate militar contra los insurrectos.

La autodefensa campesina fue en la gran mayoría de los casos, una iniciativa propia que desde lo local se fue expandiendo en vastos sectores de la región convulsionada por la violencia. En determinado momento el desarrollo de este proceso social de insurgencia campesina contra el senderismo, empató con la estrategia contrainsurgente del Estado, convirtiéndose en un vasto movimiento organizado, y armado, del campesinado. La legitimidad local conseguida en sus inicios pasó a ser unánime y nacional.

Por una equivocada concepción y apreciación de cuáles eran los problemas reales del campesinado de la zona, el senderismo elaboró una estrategia equivocada y actuó a contracorriente de una situación que estaba ya en proceso de evolución y que de no haber sido por la violencia seguramente hubiera devenido en el desarrollo de un intenso proceso democratizador del campesinado que conllevaba los gérmenes de una economía campesina diferente.

SI. considera que no puede existir una realidad económica en el campo peruano que no tenga un contenido semifeudal porque la presencia de la modernidad, de la tecnología, de las relaciones de la

¹⁵⁸ *Idem*

producción mercantil y capitalistas desarrolladas, simplemente serían aspectos del desarrollo de un capitalismo burocrático, entendido como aquel capitalismo que se sustenta sobre las relaciones serviles de producción y que por lo tanto la semifeudalidad es parte inherente a la estructura socioeconómica global de la sociedad peruana. De ahí su caracterización del Estado como terrateniente burocrático. La lucha contra el Estado "terrateniente burocrático" era un objetivo demasiado abstracto para el campesinado.

El senderismo no se planteó ninguna reforma agraria en Perú las condiciones de explotación servil del campesinado estaban limitadas a muy determinadas zonas, generalmente las más alejadas y atrasadas, y en donde la pobreza extrema iba pareja con estructurales límites que la naturaleza imponía para la producción agropecuaria.

No lograron conseguir la adhesión del campesinado, salvo en sus bolsones ideologizados, y por eso se facilitó de tan grande manera el camino de la autodefensa armada del campesinado; primero en forma autónoma y sin ayuda de nadie, después apoyado por el ejército y, en los últimos años, impulsada abiertamente por éste.

Las rondas norteñas son las más conocidas, se desarrollaron en el norte del país a mediados de la década de los setentas, su creación respondió en un primer momento a la necesidad de resolver problemas de robo de ganado e inseguridad social generados por el vacío de poder dejado por la desaparición de los hacendados luego de la Reforma Agraria. Se transformaron en una instancia relativamente exitosa, capaz de cubrir algunos vacíos en la organización de un campesinado poco integrado (comunitario) como el de la sierra norte.

“Estas rondas se organizan en comités a nivel de caseríos; se agrupan en centrales zonales, comunales y distritales, las que a su vez se articulan a centrales de mayor cobertura. Su expansión se debió tanto a la necesidad de asociarse con otras para cumplir sus metas como al trabajo de autoridades, maestros o activistas polílicos. Se trata de una organización campesina relativamente democrática en su base, y altamente politizada, jerárquica e incluso autoritaria al nivel de sus centrales. Se hallan por lo general en permanente conflicto con abigcos, autoridades judiciales, y policías. Han logrado imponer tranquilidad y seguridad en el campo, aunque muchas veces a costa

de la aplicación de medidas de fuerza.¹⁵⁹ Se han proyectado a la implementación de acciones de desarrollo comunal, con reducido éxito. Muchos de sus dirigentes lograron proyectarse políticamente, llegando a ocupar cargos en los consejos municipales de sus distritos.

Según Orin Starr, "las rondas del norte representan uno de los movimientos rurales más grandes e importantes en Latinoamérica en las postrimerías del siglo XX".¹⁶⁰ El mismo estudio señala que, hacia 1990 existían más o menos 3,500 caseríos del norte del país donde se habían organizado rondas. Lograron organizarse a nivel de los distritos, de valles, a nivel de las provincias y hasta a nivel departamental.

Las funciones de las rondas del norte del país superan las de simplemente combatir el abigeato y luchar contra la delincuencia, también han abordado las tareas de administración de una justicia local, legitimada por el apoyo democrático de la población campesina de esa zona del país. Además, cumplen tareas de reparación de caminos, obras de desarrollo, apoyo para las campañas sanitarias, entre otros.

Por el contrario, los comités de autodefensa o destacamentos antisubversivos del campesinado, organizados a partir de la necesidad de defenderse de los ataques del senderismo, o impulsados posteriormente por la acción del Ejército, han venido cumpliendo funciones marcadamente militares dentro de la estrategia del enfrentamiento armado a la subversión.

Según el mismo trabajo de Orin Starr, hacia 1990 existía ya un gran número de comités armados de defensa civil y rondas antisubversivas. Lo que demuestra que se conformaron antes de que el gobierno dispusiera el decreto legislativo 741 en 1992, que permite el armamento del campesinado con armas legalmente entregadas por el poder del Estado, y que se llevó a cabo con posterioridad a la formulación del decreto mencionado.

Ayacucho tiene el mayor número de comités de autodefensa, son 1,560 comités donde están agrupados más de 60 mil campesinos y que cuentan con más de seis mil escopetas. En segundo lugar está el departamento de Junín.¹⁶¹

¹⁵⁹ Orin Starr, "Con los Yanques todo Barro", *Reflexiones sobre Rondas Campesinas, Protesta Rural y Nuevos Movimientos Sociales*, IIEP, Lima, 1991

¹⁶⁰ *Idem*

¹⁶¹ Carlos Figueroa Ibarra, (comp.) *América Latina violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*, BUAP, México, 1996.

El Estado Peruano reconoció a las rondas campesinas del norte del país mediante una ley 24571 de noviembre de 1986, en que se les dio el carácter de rondas campesinas pacíficas, democráticas y autónomas y que tenían como objetivo la defensa de las tierras, el cuidado del ganado y demás bienes de las localidades y comunidades campesinas para que cooperaran con las autoridades respectivas en la eliminación de los delitos. Se señalaba además que deberían de contribuir a la paz, al desarrollo y no deberían tener fines políticos partidarios.

“El Decreto Legislativo 741 que reconoció a los comités de autodefensa, fue presentado por el Ejecutivo en Noviembre de 1991. Se planteaba que su función era luchar por la autodefensa de la comunidad, evitar la infiltración del terrorismo, defenderse de los ataques de éstos y apoyar a las fuerzas armadas y a la policía nacional en las tareas de la pacificación.”¹⁶²

En los últimos años, la derrota militar de Sendero y la restauración de la autoridad en el campo peruano parecen haber incidido en la crisis de las formas de organización surgidas como respuesta a la situación de emergencia. Las rondas northerías no logran consolidarse como organizaciones de desarrollo, y por el contrario, se desactivan o mantienen un funcionamiento discreto en tanto instancias de control y regulación social en pequeños conflictos locales.

Una de las características de las organizaciones existentes en el espacio rural es su diversidad, los pobladores rurales se integran a varios niveles por medio de una multiplicidad de formas de asociación heterogéneas, que cumplen una serie numerosa, aunque limitada, de funciones.

Aunque las funciones reales de las organizaciones no siempre están claramente definidas, se puede afirmar que se viene imponiendo la idea de que una asociación eficiente debe servir para fines prácticos y tener una utilidad perceptible y reconocida para ser considerada necesaria y obtener relativo éxito. Además, si existe cierta predisposición y la intención de ampliar las funciones por parte de algunas de ellas (generalmente por intervención de agentes externos), lo normal es que las organizaciones se especialicen en alguna tarea, función o servicio. Las organizaciones de productores se ocupan de asuntos relativos a la producción, al crédito, a la comercialización o similares; las rondas se ocupan de la autodefensa, el control social y la solución de algunos conflictos; los comités “pro” se ocupan de servicios específicos (electricidad, agua, escuela).

¹⁶² *Idem.*

“A pesar de que la comunidad puede considerarse también una asociación especializada en ciertas funciones de organización de la producción y de representación política e interlocución hacia el exterior, y en particular como la institución encargada de los asuntos referentes a la tierra y la propiedad, es por definición y en la práctica una institución no especializada y de funciones múltiples. De un lado podría estar la comunidad de múltiples funciones, y del otro las organizaciones especializadas.”¹⁶³

El problema de la ubicación de los municipios rurales dedicados a asuntos urbanos, es que tienen bajo su responsabilidad numerosas funciones relativamente especializadas (de gobierno, saneamiento, producción, etc.), además de que pueden también constituirse en instancia de articulación y concertación de otros diversos tipos de organizaciones. Quizás sería más apropiado hablar de división de funciones sociales, o del establecimiento específico en cada caso y región de espacios de competencia (en el sentido de “aptos para...”) de las múltiples organizaciones.

Todas las formas de asociación mencionadas comparten la tarea de organizar, representar y articular grupos diversos que por medio de ellas consiguen sus fines, ejercen o defienden sus derechos, y formulan reclamos o reivindicaciones. Y todo ello, tanto dentro del espacio local como hacia afuera de él.

“Todas las organizaciones rurales tienen una misma estructura de organización y funcionamiento: las comunidades, las rondas, las asociaciones de mujeres, los comités de productores, o las asociaciones para la obtención de servicios, cuentan con una dirigencia central (compuesta por presidente, secretario, tesorero, fiscal y vocales). Y todas responden a la voluntad de una asamblea general de “asociados” que tiene en principio la última palabra sobre las decisiones que competen al colectivo. Todas ellas tienen un aparato de gobierno moderno, idéntico además al de sus similares urbanas, y al igual que éstas poseen mecanismos de liderazgo que combinan la democracia de base con la imposición autoritaria en el ejercicio del poder.”¹⁶⁴

Todas las asociaciones son, además, un espacio de organización intermedio entre las familias y la comunidad (entendida como conjunto humano y no como institución); por un lado posibilitan la

¹⁶³Orin Starr, *op.cit.*

¹⁶⁴*Idem.*

constitución de redes sociales que articulan a los miembros de una localidad, y por otro permiten conectar a las familias comuneras con una serie de agencias y agentes externos. Estas redes no articulan necesariamente ni al conjunto de los miembros de la comunidad ni a los mismos individuos o familias; cada una de ellas tiene funciones específicas. “Las organizaciones sirven, pues, de pivote entre lo macro y lo micro, entre el interior y el exterior de un colectivo que muchas veces es definido precisamente por ellas mismas.”¹⁶⁵

Agentes exógenos intervienen en la creación de organizaciones, en su regulación, en su funcionamiento, y en su evolución. No es posible comprender los cambios en la organización o funciones de las comunidades sin tomar en cuenta al Estado. Tampoco es posible analizar la creación de rondas y comités de autodefensa sin referencia a la labor de partidos políticos o del ejército.

Los cambios políticos y económicos de los últimos años han incidido de manera diferente sobre las organizaciones. “En lo político, tras el ciclo de expansión de la organicidad e integración hacia arriba de las organizaciones de base (independientemente de sus contradicciones y de la politización partidaria de las cúpulas), que permitió la constitución de instancias de representación colectiva, la formulación de consensos aparentes y la elaboración de propuestas comunes, se ha pasado a un estado de desaruculación y desagregación en el que parece muy difícil la formación de consensos para ensayar respuestas colectivas de amplia cobertura frente a problemas comunes. En lo económico, en cambio, parecen abrirse brechas que brindan posibilidades al menos para cierto tipo de pequeños productores agrarios eficientemente articulados a circuitos comerciales, que se benefician de créditos bancarios ayudados por ONGs, y que estarían gestando nuevas formas de organización con perspectivas de futuro.”¹⁶⁶

La suerte y la supervivencia de las organizaciones rurales están pues ligadas no sólo a sus procesos internos, sino también a los vientos tanto de la intervención externa directa como de los procesos más generales de la sociedad. Cada tipo de organización reacciona de manera diferente a estos estímulos, que son también específicos de acuerdo a la función que cumple cada uno de ellos. La comunidad se debate entre la desaparición y sus posibilidades de conversión en una instancia para la gestión de al menos una parte del proceso de producción: si pierde la propiedad de la tierra, su

¹⁶⁵ *Idem*.

¹⁶⁶ Alejandro Diez, *Movimientos y dinámicas de los tipos de organización de la población rural andina peruana (análisis a partir de microcuencas en Cusco, Huancavelica y Huáraz)*, Coordinadora Rural del Perú, Mimeo, Lima, 2000

sobrevivencia dependerá de su capacidad de transformarse en alguna suerte de cooperativa de servicios, de constituirse en instancia de resolución de conflictos, o de afianzar su rol de representación colectiva.

Los municipios parecen consolidarse como cabeceras de puente urbanas en el medio rural. Ello se traduce en la separación, cuando no en el conflicto, entre los municipios y las comunidades, estableciendo una división del trabajo y de los espacios de competencia entre lo urbano y lo rural. Esta separación deja por lo general en desventaja a las comunidades, menos amparadas por el Estado, y sin un presupuesto o ingresos regulares asignados, por lo que frecuentemente se producen conflictos de competencia entre ambas instituciones. En este contexto, la comunidad no parece ser más la instancia que regula las relaciones dentro del espacio comunal; son comunes los problemas entre organizaciones, y también entre las organizaciones y la comunidad.

Cierto es que no sucede de la misma manera ni en el mismo grado en todas las regiones del país; en el sur andino parece conservarse cierta primacía de la comunidad, mientras que en el norte las rondas son más importantes, y en el centro las nuevas asociaciones compiten con ella casi en pie de igualdad.

Los municipios distritales cuentan con un presupuesto asignado por el Estado, y en muchas partes del país intentan convertirse en ejes articuladores de organizaciones e instituciones, por lo menos al interior de su espacio, tratando de promover además una interlocución ordenada y unitaria hacia el exterior.

“Se crea una instancia de coordinación encargada de desarrollar una secuencia de talleres de concertación y planificación estratégica, que puede concretarse en conjunto o por medio de comisiones temáticas. En ellos se busca identificar problemas, perfilar y priorizar proyectos, y buscar la implementación de políticas comunes. Aunque estos procesos son convocados por los municipios, es frecuente que cuenten además con la asesoría de alguna ONG que trabaja en la zona, o que sean promovidos directamente por ellas.”¹⁶⁷

El fenómeno se produce paralelamente en diversas zonas del país. Las experiencias son desiguales, debido a varios factores. Tratándose de procesos muy recientes, muchas veces no han sido “interiorizados” por la población, por lo que aparecen frecuentemente como externos.

¹⁶⁷ *Idem*

Paralelamente a estas experiencias de integración al interior de los distritos, existen algunos procesos de concertación entre alcaldes distritales (reunidos por provincias pero más frecuentemente por cuencas o micro-cuencas) y también provinciales. Más que una articulación política efectiva, estos encuentros parecen constituir instancias de concertación sobre algunos problemas comunes (conservación de suelos, derechos de agua, carreteras), pero sobre todo de reivindicación de derechos frente al municipio provincial, las agencias del Estado, y el Gobierno Central. "La Asociación de Municipalidades del Perú (AMPPE), con finalidades netamente políticas de defensa de los gobiernos municipales es, a fin de cuentas, una versión institucionalizada a nivel nacional de las mesas interdistritales que pueden encontrarse en diversos espacios. Este proceso no sería posible sin la presencia de nuevos agentes en los poderes locales."¹⁶⁸

Los alcaldes y funcionarios municipales emprendedores parecen reunir cuatro características: la movilidad geográfica, su condición de profesionales, su experiencia en actividades de naturaleza diferente de las que desarrollan en su gestión de gobierno y su velada vinculación con el pasado de la localidad. Se trata de gente que ha vivido fuera de la localidad o que se ha desplazado entre su espacio local y las ciudades más próximas, incluso la capital. Por lo general tienen estudios universitarios o en institutos superiores, y muchos de ellos son profesionales, han trabajado o ejercido cargos en instituciones u organismos diferentes al que ocupan en la actualidad, por lo que tienen una experiencia acumulada de múltiples entradas.

Finalmente, aunque es posible vincularlos a la historia local, por lo menos como descendientes de hacendados, comerciantes o comuneros anteriores a la Reforma Agraria, actúan como políticos modernos, apuntando su legitimidad en el futuro prometido más que en el pasado de la localidad.

Pequeños productores (organizados o no) y comuneros enfrentan un mismo problema: la falta de mecanismos, instancias u asociaciones que los articulen y les permitan, al menos a nivel regional, emprender proyectos de desarrollo tanto propios como compartidos con otras instancias sociales y económicas (empresas, gobiernos locales, ONGs, etc.)

La articulación de las diversas organizaciones agrarias de base es un reto afrontado por diversos actores: las organizaciones mismas, el Estado, los centros de promoción del desarrollo, las

¹⁶⁸ *Idem*

municipalidades, los partidos políticos, la cooperación internacional, y otros. Todos coinciden en la necesidad de articular organizaciones, pero difieren en los mecanismos que ponen en práctica para lograrlo, en el discurso político que utilizan, y en el grado de autonomía que conceden a las organizaciones. Los principales intentos de articulación de organizaciones agrarias al nivel nacional toman la forma de gremios, algunos con la vocación de promover o proponer políticas, pero la mayor parte de las veces para ejercer algún tipo de presión social, defenderse o demandar al Estado algún tipo de beneficios o incentivos a sus asociados.

En líneas generales, podemos referirnos a dos tipos: los propiamente gremiales, y los empresariales. "Los primeros son por ejemplo la Confederación Campesina del Perú, la Confederación Nacional Agraria, o la Asociación Nacional de Parceleros, que articulan diversos gremios campesinos como comunidades, rondas y algunos comités de productores, además de organizaciones y gremios de carácter regional. Los segundos son organizaciones como el Fondo Nacional Ganadero Lechero o la Organización Nacional Agraria, que agrupan a pequeños y medianos empresarios agrarios y a asociaciones de productores especializados por producto (arroceros, cafetaleros, etc.)."¹⁶⁹

A lo largo de la década de los 90's, ante la ausencia del Estado como promotor directo del desarrollo agrario (en la medida en que redujo drásticamente su intervención vía ministerio de agricultura) y por lo tanto como interlocutor privilegiado, los gremios reivindicativos no se adaptaron con suficiente rapidez, perdieron legitimidad y parte de su razón de ser, y entraron en un período de crisis del que aún intentan recuperarse. Por su parte, menos orgánicos que los anteriores pero también menos dependientes del Estado promotor, los gremios empresariales continúan en una línea de generación de propuestas que permitan la reactivación del sector más moderno y tecnificado de la agricultura y la ganadería.

Por las mismas razones que los gremios nacionales, los gremios regionales experimentaron una crisis que provocó la desaparición o casi desaparición de varias federaciones y ligas, que apenas quince años atrás estaban muy activas. Sin embargo, algunos gremios regionales parecen estar reconvirtiéndose con relativo éxito, reorientando su accionar y sus objetivos en torno a proyectos productivos que provean beneficios materiales visibles a sus miembros, y por lo general concertando o buscando articularse con el Estado, con ONGs o con la cooperación internacional. Por supuesto, enfrentan diversas dificultades, desde la falta de dirigencia capacitada para los

¹⁶⁹ *Idem*

requerimientos del momento en muchas de ellas, hasta la búsqueda de organismos externos en pos de inscribir a los productores agrarios en relaciones de clientela en busca de apoyo político, pasando por las relaciones de desconfianza existentes entre los propios miembros de la asociación.

Los proyectos de integración con más éxito son aquellos de nivel regional que articulan circuitos económicos, integrando espacios rurales con pueblos y con ciudades intermedias vía carretera o transporte fluvial. La articulación de los espacios regionales y de las organizaciones existentes en ellos parece responder más a la existencia de vías de comunicación y flujos de bienes y de población que a las fronteras políticas, accidentes geográficos, e incluso diferencias culturales o étnicas.

CAPITULO IV CAMBIO SOCIAL Y NEOLIBERALISMO

Si algo ha quedado claro, en estos tres capítulos anteriores, es el hecho que la reproducción del sistema ha logrado prever las dinámicas de transformación y ha formulado sistemas de contención, cooptación y canalización, pero sobretodo ha prolongado un conflicto. La configuración de las luchas agrarias ha entrado en esta última fase, en una transformación de las reivindicaciones, no sólo porque han pretendido arrebatarse su legitimidad social dada la utilización de los medios masivos de comunicación, sino porque la disolución de su estructura productiva y organizativa, lo ha desligado de la negociación. El campo es, en tanto correlación de fuerzas, un enemigo directo al que las políticas internacionales han combatido desde diversas esferas.

Es importante mencionar que las aglomeraciones económicas que caracterizan al modelo de industrialización generan una intensa urbanización y un despoamiento masivo de grandes áreas rurales. Lo que provoca que los movimientos campesinos cuenten con menos fuerza.

IV.1 CAMBIO SOCIAL

La formación de nuevas fuerzas sociales, en un contexto de movilización social y política, ha presentado enfrentamientos no solo a nivel directo, sino prospectivo. La migración indígena a las ciudades se da como resultado de las condiciones de vida en el país y es un problema ya que la situación poblacional, migratoria, urbanística y de servicios no parece resistir mucho más tiempo las dinámicas de expulsión en el campo, pero por otro lado la falta de inversión en el campo no propone alternativa.

El crecimiento urbano debido a la migración interna ha producido la ruralización de las ciudades, fenómeno consistente en que las formas rurales de comportamiento social y político se adecuan al nuevo hábitat. Los migrantes desarrollan actividades de servicios o artesanales de carácter familiar, sin embargo por la presión política que su presencia acarrea, el Estado se ha visto forzado a impulsar la construcción de viviendas y a conceder facilidades para la instalación de industrias con el fin de crear empleos. Es así como parte de la población migrante se incorpora a la vida sindical y política.

Estas nuevas formas de participación no sustraen a los migrantes de sus relaciones con las zonas rurales, ya sea porque mantienen cargas familiares en dichas áreas, o bien porque el arribo de los parientes refuerza las identidades originales. Por ello, las barriadas populares se caracterizan por agrupar coterráneos y familias extensas especializadas en términos ocupacionales.

Lo que ocurrió en la estructura de producción y de actividad económica en los países latinoamericanos fue que en el seno de una matriz productiva constituida casi únicamente por las actividades agro-extractivas, se fueron desarrollando actividades de producción industrial fabril, se expandió el comercio interno y externo, se multiplicaron las actividades de servicio y las financieras y junto a esto se han diversificado las actividades de la administración pública y crecido el aparato político administrativo del Estado.

Aunque en algunos países el proceso ocurrió hasta el punto en que los sectores secundarios y terciarios predominan en la estructura económica, es importante resaltar el hecho de que sus sectores agro-extractivos sigue constituyendo un núcleo de vinculación al comercio internacional y por lo tanto su principal fuente de divisas.

Como resultado de esto Aníbal Quijano habla de una diversificación y complejización de la matriz que genera desequilibrios entre los diversos sectores que ahora la constituyen, entre las regiones caracterizadas por el predominio de un sector o de un nivel de desarrollo de este, y de los sectores de población vinculados a cada uno de estos niveles.

La estructura social se va diversificando sobre la base de las modificaciones ocurridas en la estructura de la actividad económica, pero también como resultado de la presencia de factores que proceden de otras instancias de la realidad histórica.

“En América Latina antes de los años treinta el poder social estaba entre una burguesía predominantemente terrateniente-comercial y una vasta masa de trabajadores agropecuarios, agrupados en un reducido sector asalariado en las empresas agropecuarias de producción para el mercado internacional y una mayoría de trabajadores no asalariados sujetos a las relaciones de trabajo características de las haciendas. Reducidos sectores de pequeña burguesía comercial y artesanal urbana, y de pequeña burguesía agrícola y artesanal rural. En el periodo siguiente se inició un proceso de expansión de los sectores urbano-industriales de la burguesía, generados en el curso de la diversificación de la actividad productiva, y fue expandiéndose y entrando en un proceso de clase frente a la burguesía una población obrera urbano-industrial. Aparecieron nuevos sectores

medios técnico profesionales y de ocupaciones no manuales asalariadas, y nuevos grupos de pequeña burguesía urbana comercial y de servicios. De este modo la estructura social urbana fue creciendo.”¹¹⁰

Con las nuevas relaciones económicas urbano-rurales se da la penetración de una nueva gama de oportunidades y roles, status ocupacionales y sociales para sectores relativamente amplios de la población rural.

Con la expansión de la producción industrial en América Latina, va llegando a término una determinada estructura de relaciones económicas de dependencia que fundo un largo periodo histórico de estas sociedades, y va emergiendo otra estructura de dependencia. “La producción industrial se desarrolla como un proceso dependiente en todas sus dimensiones y factores fundamentales. Dependencia que radica en el control financiero y tecnológico por la burguesía monopolítica internacional y supranacional, de donde se deriva el control de la organización y de los límites del crecimiento de la industria, y la emergencia de un mercado de trabajo dependiente, cuyos factores decisivos se encuentran fuera del control de los países latinoamericanos.”¹¹¹

A pesar de que en varios países la población rural es predominante, lo cual indicaría que esa población esta solamente adherida a la actividad económica primaria, el hecho es que en las áreas rurales se desarrollan numerosos roles y actividades económicas de contenido urbano, como el comercio y el transporte principalmente, y a los cuales se va relacionando un volumen creciente de población rural.

Se va dando el desarrollo del proletariado rural, agrícola y no agrícola, y de las capas de pequeña burguesía agrícola, comercial y de servicios, y del progresivo aunque lento retroceso de la pequeña burguesía artesanal, es alimentado simultáneamente por el proceso de tecnificación y modernización de la empresa agrícola por el deterioro de las formas preexistentes de tenencia de la tierra por la subdivisión de la propiedad latifundiaria, sea por la herencia o por las medidas de reforma agraria. Medidas que tienen la finalidad de permitir la modernización y capitalización de parte de la

¹¹⁰ Agustín Cueva, *op.cit.*

¹¹¹ Bettina Levy, (compiladora), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, CLACSO, Asdi, Buenos Aires, Argentina, 2002.

propiedad latifundaria la ampliación de la pequeña burguesía agropecuaria y la proletarianización de la mayoría de la población campesina.

Profundas tendencias de cambio alteraron la tradicional estructura y las características de la vida rural. Muchas de las tendencias fundamentales de este cambio tienen conexión con factores propios del proceso de urbanización.

Las relaciones tradicionales entre lo urbano y lo rural, eran inversas a como se presentan en la situación actual. La tendencia de predominio demográfico de la población urbana sobre la rural, es el más obvio de los cambios. Antes las ciudades se constituían como islas dispersas, la tendencia actual implica el aumento de tamaño de las ciudades existentes y el número de centros poblados, sobre todo de los núcleos urbanos que no alcanzan la categoría de ciudad. Se va constituyendo un sistema urbano con la emergencia de una red de relaciones entre las ciudades entre sí y entre estas y los demás núcleos urbanos. Con esto progresivamente va desapareciendo el relativo aislamiento entre lo urbano y lo rural y el relativo aislamiento entre las ciudades y los pueblos urbanos y entre las propias ciudades.

Respecto a las relaciones económicas se da el fenómeno que es denominado como “el proceso de urbanización de la economía” en el que la base agrario-extractiva de la estructura tradicional de la producción se desplaza a una nueva base industrial-urbana. Las actividades primarias y de la agricultura pasan a un lugar secundario en la formación del producto nacional, mientras las actividades secundarias y terciarias urbanas pasan a ocupar los primeros lugares. Las actividades de carácter más industrial (minas, petróleo) del sector primario de la economía, son las que continúan creciendo, y en la agricultura es el sector de exportación, el más industrializado y mecanizado, el que todavía crece; mientras que la agricultura de subsistencia y la destinada al mercado interno decrece relativamente.¹⁷² Es así como la economía rural tiende cada vez más a ocupar una posición dependiente frente a la economía urbana.

Se habla de un ensanchamiento de la influencia de la cultura urbana tradicional sobre el campo y el desarrollo de la influencia de las nuevas modalidades de la cultura urbana, así como el crecimiento

¹⁷² Julio Cotler, *Política y Sociedad en el Perú: cambios y continuidades*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 1994.

del fenómeno de la influencia de la cultura rural sobre las ciudades. Se da una migración de elementos culturales entre ambos polos de orientación de la cultura nacional.

Las sociedades urbanas con una cultura urbana dependiente formada con modelos y elementos procedentes de las metrópolis externas dominantes, compite con una cultura urbana popular formada con modelos y elementos llegados con la migración rural o urbana tradicional, menos estructurada y menos influyente en la sociedad, y que forma la subcultura urbana dominada.

Al urbanizarse la economía, una vez que la estructura de la producción desplaza sus bases principales hacia las ciudades, los grupos tradicionales de poder vinculados al predominio de una economía agrario-extractiva, es decir rural, comienzan a ser desplazados hacia niveles de poder secundarios y pierden su anterior hegemonía. Los lugares dominantes en la sociedad son ocupados por los grupos que se vinculan a la economía urbana en expansión.

El aislamiento relativo entre la ciudad y el campo, permitía a ambos un margen relativamente amplio de autonomía de existencia y de cambio. Una vez destruido en gran parte este aislamiento y quedando lo rural en una mayor situación de dependencia en todos los ordenes, el margen de autonomía anterior desaparece, de tal manera que el proceso que tiene lugar en el nivel urbano afecta directa o indirectamente la vida rural. Por las mismas razones lo que ocurre en el mundo rural no deja de afectar al mundo urbano, aunque por el carácter dominante de este las repercusiones no son tan intensas.

El fenómeno demográfico mas perceptible, dentro de la tendencia al predominio urbano, es el drenaje demográfico para la sociedad rural que significa el enorme proceso migratorio hacia las ciudades y hacia los centros urbanos no ciudadanos.

Con la tendencia de "urbanización de la economía" además de las repercusiones y los problemas económico-sociales que origina, se da una desintegración de las bases económicas de la sociedad rural en su conjunto y de manera mas especial de las áreas mas tradicionales; al paso que va consolidándose en el nivel urbano una estructura económica de tendencia industrial.

"La tendencia a la dependencia económica rural respecto a la economía urbana se examina a través de la necesidad de acomodamiento de la economía rural al nuevo contexto surgido con la radicación

urbana de los ejes de la estructura productiva nacional, y los cambios que ellos implica en la propia estructura productiva rural, especialmente en su áreas no vinculadas a la producción de exportación.¹⁷³

Sobre esto se puede ver que las instituciones productivas que caracterizaban a la economía tradicional rural inician un proceso de modificación: la modificación del carácter concreto de las empresas agropecuarias tradicionales, desde la hacienda, con sus características en las relaciones de trabajo y de sistemas de producción, hacia empresas más modernas, es decir con énfasis en las relaciones salariales de trabajo y la racionalización de los sistemas de producción. La acentuación de sus vínculos financieros y crediticios con la economía urbana. La modificación de las relaciones de trabajo implicadas en el sistema de haciendas y la modernización de los sistemas productivos a efectos del fortalecimiento de sus vínculos con el mercado urbano.

Otro problema es respecto a las líneas de influencia económica, de control, los mecanismo concretos a través de los cuales se desarrolla la hegemonía económica urbana sobre el campo. En relación a esto se habla del ensanchamiento de las relaciones entre la producción urbana y el mercado rural. Las áreas rurales sobre todo las más subdesarrolladas no tienen acceso a la producción industrial de los mayores niveles, y su vinculación al mercado de la producción urbana de los niveles mas bajos (alimentos, vestidos utensilios domésticos, objetos de uso personal, etc.) es precaria.

“En el campo se difunden actividades económicas no agrícolas, oficios y habilidades que antes no encontraban uso y campo de desarrollo. La estructura tradicional de roles económicos entra en crisis por la aparición de formas no consistentes de roles económicos (minifundiatario-asalariado, comerciante-agricultor, etc.), como por el proceso de especialización de algunos de los roles básicos de la estructura económica tradicional.”¹⁷⁴ Mientras que el rol de agricultor abarcaba desde el trabajo propiamente agrícola, hasta la confección de instrumentos de trabajo, de vestimenta, etc. Esto tiende a ser reemplazado por la adquisición de esos bienes en el mercado. Junto a este proceso de modernización de la economía rural y su consiguiente homogenización con la economía nacionalmente dominante se va fortaleciendo una tendencia de distanciamiento entre el nivel de desarrollo de las áreas urbanas y de las áreas rurales.

¹⁷³ Carlos Contreras y Marcos Cuero, op. cit., p.318.

¹⁷⁴ Jesús Antonio Bejarano, “El concepto de lo rural: ¿Que hay de nuevo?”, en Revista Nacional de Agricultura, Santafé Bogota No 922 923, 1998

“La paulatina desintegración de las bases tradicionales de la estructura económica rural no conduce a un desarrollo económico orgánico y generalizado, puesto que la posible deterioración de la producción agrícola de subsistencia y el estancamiento de la producción destinada al mercado local o regional, no son sustituidos por nuevas formas y fuentes de producción y de ingreso para la gran masa de la población rural, mientras que solo limitados sectores ingresan en actividades de tipo terciario, dependientes de la economía urbana, y las fuentes de ingreso y de actividad productiva para los demás no se desarrollan paralelamente a la desintegración de la economía tradicional.”¹⁷⁵

Es así como la población rural se va convirtiendo en una población subempleada o desempleada, de puro consumo, mientras al mismo tiempo se van reduciendo sus posibilidades reales de participación en el mercado industrial si no cuentan con fuentes de ingreso estables y significativos.

Con la modificación de las instituciones de producción tradicional, se da la modificación de los grupos dominantes de la sociedad rural, la capa terrateniente tradicional. Modificación que se produce al mismo tiempo que una reducción numérica de la capa, como consecuencia de la subdivisión de la propiedad, de la migración a la ciudad, el abandono de la actividad rural, como resultado de la reforma agraria y de los efectos de las movilizaciones campesinas. Los sectores no asalariados del campesinado incorporado a las haciendas tradicionales que se modifican y se empresarializan ingresan en el asalariado generando una capa de proletariado rural.

¹⁷⁵ Anibal Quijano, Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica, Mosca Azul Editores Lima 1977, p 148

IV. 2 IMPACTO DE LA POLÍTICA NEOLIBERAL

"Tuy el verdadero poder es otra cosa. Es financiero y económico. Cada vez los gobiernos se convierten en simples delegados, agentes que cumplen los mandatos de sus superiores. Más que un gobierno por el pueblo y para el pueblo, nos enfrentamos a algo que podríamos llamar la fachada democrática. ¿Para que elegir dirigentes políticos si los financistas tienen todo el poder?"
José Saramago
Diario Clarín, 29 de enero de 1999

A principios de los años ochenta del siglo XX América Latina inicia un largo y contradictorio proceso de tránsito a regímenes civiles democráticos que termina por contraponerse al desarrollo de la sociedad civil, a los objetivos y demandas de los movimientos populares de la región y asumen como suyos los planteamientos neoliberales del Consenso de Washington.¹⁷⁶

¹⁷⁶ La primera formulación del llamado "consenso de Washington" se debe a John Williamson ("Lo que Washington quiere decir cuando se refiere a reformas de las políticas económicas"), data de 1989 cuando la prensa de Estados Unidos aún comentaba la poca disposición que tenían los países de América Latina para emprender las reformas que les permitiría salir de la crisis de la deuda. El Instituto de Economía Internacional decidió convocar una conferencia para que autores de 10 naciones latinoamericanas detallaran lo que había estado sucediendo en sus respectivos países. Para asegurar que todos abordaran un conjunto de cuestiones en común, redacté un documento de referencia donde enumeré 10 reformas de política económica que casi todos en Washington consideraban necesario emprender en América Latina en ese momento. A ese programa de reformas lo denominé "Consenso de Washington." En efecto, pensé que las ideas que estaba presentando eran consensuadas, por lo cual las denominé así. A continuación enumero esas 10 reformas.

Disciplina fiscal. Esta se daba en el contexto de una región en la que casi todos los países habían acumulado grandes déficit que condujeron a crisis en la balanza de pagos y estaban experimentando inflaciones elevadas que afectaban principalmente a los pobres porque los ricos podían colocar su dinero en el extranjero.

Reordenación de las prioridades del gasto público. redistribuir el gasto en beneficio del crecimiento y los pobres, por ejemplo, desde subsidios no justificados hacia la atención sanitaria básica, la educación y la infraestructura.

Reforma tributaria. La finalidad era que el sistema tributario combinara una base tributaria amplia con tasas marginales moderadas.

Liberalización de las tasas de interés. Retrospectivamente, hubiera preferido formularlo más ampliamente como liberalización financiera, señalando que diferían las opiniones sobre el ritmo de implementación, y reconociendo la importancia de acompañar la liberalización financiera con una supervisión prudential.

Tipo de cambio competitivo. Temo haberme ilusionado al aseverar que existía un consenso para asegurar que el tipo de cambio fuera competitivo, lo que implica un régimen intermedio; de hecho, Washington ya se había empezado a inclinar por la doctrina que sostiene que un país debe optar por un tipo de cambio totalmente fijo o dejarlo flotar "limpiamente".

Liberalización del comercio. Advertí que no había coincidencia sobre la rapidez con la que se debería liberalizar el comercio, pero todos coincidían en que era el camino acertado.

Liberalización de la inversión extranjera directa. Expresamente no incluí la liberalización general de las cuentas de capital pues no creí que ello tuviera consenso en Washington.

Privatización. Solo esta área, que se originó como una idea neoliberal, logró ganar amplia aceptación. Desde entonces se nos hizo cobrar conciencia de lo mucho que importa cómo se hace una privatización. puede ser un proceso sumamente corrupto que transfiere activos a una élite privilegiada por una fracción de su valor real, pero si se realiza como es debido, es beneficioso (en especial en lo atinente a la mejora del servicio), y la empresa privatizada vende en un mercado competitivo o se regula apropiadamente.

Desregulación. Aquí se trataba de distender las barreras al ingreso y a la salida, y no en abolir normas de seguridad o ecológicas (o las normas que determinan los precios en una industria no competitiva).

Ese retorno a la democracia no nace como era de esperar con un proyecto compartido de un nuevo latinoamericanismo, aun cuando da lugar a negociaciones y planteamientos de integración subregional entre países de la región.

Conjuntamente con el retorno a la democracia, bajo la presión de Estados Unidos, del grupo de los Siete, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, América Latina se ve envuelta en las famosas políticas internas de Reforma del Estado y ajuste estructural que adquieren carácter particular y diferenciado, por el cual los países latinoamericanos entran en competencia, y adoptan la política de reinsertarse separadamente en la nueva mundialización.

Tras la caída del muro de Berlín, hacía ya años que el socialismo real como sistema económico iba siendo progresivamente cuestionado o abandonado. Pero es en aquel momento en que, en ciertos círculos económicos, se intentó formular un listado de medidas de política económica que constituya un "paradigma" único para la triunfadora economía capitalista. Este listado serviría especialmente para orientar a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).

"Para muchas personas, el consenso de Washington pareció marcar un momento decisivo de los asuntos económicos mundiales. Ahora que empezaba a retirarse de las economías del Tercer Mundo

Derechos de propiedad. Se trataba principalmente de proporcionar al sector informal la capacidad de obtener derechos de propiedad a un costo aceptable

Con el paso del tiempo, muchos llegaron a usar la expresión en un sentido muy distinto al mío. Hay no menos de dos significados diferentes. Uno de ellos identifica al Consenso de Washington con el neoliberalismo. Finalmente descubri que neoliberalismo es un término originalmente acuñado para describir las doctrinas adoptadas por la Sociedad Mont Pelerin, que fundó un grupo de eruditos después de la segunda guerra mundial. Si bien creo que la mayoría de sus miembros apoyarían buena parte de las reformas que figuran en mi versión del Consenso de Washington, hay una serie de doctrinas neoliberales que brillan por su ausencia en mi lista: el monetarismo, las tasas impositivas bajas que requiere la "economía de oferta", el Estado mínimo que niega toda responsabilidad de corregir la distribución del ingreso o la internalización de las externalidades, y la libre circulación del capital.

Este programa estaba originalmente dirigido a la América Latina de 1989, pero se vuelve grotesco cuando se lo interpreta como un programa para todos los países en cualquier época (como lo han hecho los críticos populistas).

La segunda explicación alternativa posible es que el Consenso de Washington implica el conjunto de políticas que siguen colectivamente las instituciones de esa ciudad que asesoran a los países en desarrollo: las instituciones de Bretton Woods (el FMI y el Banco Mundial), el Banco Interamericano de Desarrollo, el Tesoro y quizá la Reserva Federal de Estados Unidos.

Cuando una expresión llega a adquirir significados tan dispares, conviene eliminarla del vocabulario. Eso sugerimos en un nuevo libro que editamos Pedro Pablo Kuczynski y yo, *"After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America"*, donde intentamos preguntar cómo debería ser el programa de la política económica para América Latina en el año 2003, dadas las decepciones de los últimos años.

En John Williamson "No hay consenso" *Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar*, Finanzas & Desarrollo septiembre 10 de 2003

la mano muerta del Estado, ahora que los inversores empezaban a ser conscientes de las enormes posibilidades de beneficios de estas economías, el mundo estaba preparado para un dilatado período de crecimiento rápido en los países que hasta el presente habían sido pobres, y para los movimientos masivos de capital de Norte a Sur. La cuestión no era si se cumplirían las expectativas optimistas sobre el crecimiento en los grandes mercados emergentes, sino si los países industrializados serían capaces de afrontar la nueva competencia y aprovechar las oportunidades que les ofrecía ahora este crecimiento.¹⁷⁷

América latina es considerada como una "zona emergente". Las reformas económicas que se han aplicado en estos últimos años han tenido resultados substanciales en cuanto a la estabilidad macroeconómica, en el inicio del crecimiento, en la inserción internacional y en la integración regional.

La década de los años 80 - "la década perdida" - había sido marcada por una profunda crisis económica, una hiperinflación devastadora, y por todas las consecuencias que estas traen: desestructuración social e inestabilidad política. La crisis de la deuda exterior, separó al subcontinente de los mercados financieros y terminó de alejarlo con la transferencia nítida (negativa) de los recursos financieros, de más de 25 millones de dólares en promedio anual, en dirección del Norte.

Se pasa del método de industrialización por sustitución de importación, modelo dominante desde los años 30-40 pero que entra en crisis a mediados de los años 70, a la promoción de exportaciones. La imperiosa necesidad de divisas para asegurar el servicio de la deuda no escapó a ese cambio de cabo impuesto con fórceps por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Este enfoque neoliberal fue, en los años 1980, el resultado de la predominancia del Reaganismo en los Estados Unidos alternado por sus aliados naturales, los dictadores militares. El Chile del general Pinochet jugó un papel de pionero en materia de regulación, privatizaciones y apertura al comercio internacional. El país se convierte en un campo de experimentaciones "exportadas" luego a México y Argentina quienes figuran entre los alumnos más entusiastas. Países como el Perú, Uruguay o el Ecuador esperan el año 1994, y el Brasil que se mostraba más reticente decide juntarse poco a poco.

¹⁷⁷ P. Krugman, "Les tulipes holandeses i els mercats emergents" (1995) en Guitián, M. Muns, J. La cultura de l'estabilitat i el consens de estabilitat i el consens de Washington, Barcelona, 1999, p. 151-152.

Los sectores dichos "no productivos" fueron aplazados en el colimador de los gobiernos, encabezados por el FMI, el Banco Mundial y los Estados Unidos; estos debían practicar supresiones nítidas en los gastos públicos (educación, salud, vivienda, ayudas sociales), y eliminar las subvenciones de los productos de primera necesidad, abolir el control de los precios y congelar los salarios.

Símbolo de la nueva política, las privatizaciones: ferrocarriles, telecomunicaciones, navegación aérea, minas agua y energía, son vendidas -cuando no son liquidadas- a las grandes multinacionales americanas y europeas. Los sectores productivos del Estado son los afectados, en los cuales el mercado puede asegurarse una rentabilidad, mientras que son transferidos a la sociedad civil los gastos considerados como improductivos, en particular los sectores sociales.

Agregándose a los licenciamientos de lo que queda del sector del Estado, los licenciamientos efectuados por las empresas privatizadas en el marco de las vastas reestructuraciones, botan miles de millones de trabajadores a la calle.

Según la Comisión económica para América latina (Panorama social de América latina 1999-2000), el mercado de trabajo provocó el nacimiento de tres grupos: el nivel superior reúne al rededor del 9% de las personas que trabajan y que disponen de un salario considerablemente más alto que los demás: el nivel intermediario concierne 14% de la fuerza de trabajo; el estrato inferior, 75%, obtienen salarios que, en la mayoría de los países de la región no son suficientes para mantener una familia sino es fuera de la pobreza.

Se confiaba que con el Consenso y como consecuencia de la globalización, iban a aumentar las tasas de crecimiento económico y que iba a disminuir significativamente la pobreza y la inseguridad. Que el flujo de capital y el crecimiento de las exportaciones promovería el desarrollo de sectores con un uso intensivo de la mano de obra.

Eso no ocurrió. La disminución del índice de pobreza, en realidad fue reflejo de la disminución de la tasa de inflación acompañada por un breve crecimiento del PBI y no como consecuencia redistributiva de la riqueza financiera y comercial.

A la pobreza estructural o permanente se sumó la pobreza "coyuntural" o reciente, derivada de las políticas de estabilización llevadas a cabo antes de agosto de 1990. Por ello, la mitad de la población en el Perú está bajo la línea de la pobreza, y un quinto se halla en extrema pobreza. El mayor empobrecimiento de la población ha sido uno de los mayores de la región. No es sólo que aumentó la pobreza, sino también que hubo un cambio sustancial en la proporción entre pobres y no pobres. El gran aumento de la pobreza en la década de 1980 se debe principalmente a los efectos de las políticas macroeconómica y laboral sobre los ingresos de las familias, y no al comportamiento de las familias.

Los desarrollos desiguales manifiestan el crecimiento desarticulado de la sociedad peruana. La falta de planificación acentúa problemáticas sociales y culturales, que ocurren a escala nacional, regional y local, en diversos modos, formas e intensidades. Sin embargo más que aparecer como una coyuntura, estas polarizaciones parecen sostenidas en un pacto de dominación que incluye la desaparición de los minifundios.

El medio rural ha experimentado cambios muy importantes en los últimos cuarenta años, en términos generales de tres grandes cambios: demográficos, como resultado del éxodo masivo en los años sesentas y setentas, tanto en América como en Europa. Económicos, que se originan por el declive de la agricultura. E institucionales, debido a la descentralización política que pretende dar mayor poder a lo local y lo regional, obviamente con desarrollos desiguales.¹⁷⁸ Como principales causas de estos cambios se pueden señalar, entre otras, el declive de la agricultura y la intensa urbanización. Respecto de la primera, es indudable que en vastas regiones del mundo rural se ha presentado una disminución drástica tanto en la población empleada como en la participación en el PIB nacional. Todo ello debido al modelo de industrialización que condujo a acelerar los procesos de urbanización y el desarrollo tecnológico, ahorrador de mano de obra mediante capital mecánico y ahorrador de tierra mediante el uso de capital químico y biológico.

El modelo de industrialización fue seguido en Perú y en otros países latinoamericanos, aunque en muchos de ellos la población rural sigue siendo un porcentaje importante de la población total. Como ejemplo además de Perú, está México, Brasil y Colombia, en donde las capitales concentran a buena parte de la población.¹⁷⁹

¹⁷⁸ Aníbal Quijano, Dependencia urbanización...op cit , p 153.

¹⁷⁹ Ceña Felisa, op cit.

Todo el modelo de sociedad rural está en crisis, pues aún no comprende su papel actual y sus nuevas funciones, y así no sólo pierde su identidad sino también su población, sus modelos de organización y muchas de sus actividades. Se da una pérdida relativa de la significación económica y social de los sectores primario y secundario, y la evidente terciarización de lo rural. En América Latina, esa tendencia va en aumento, y sobre todo es una meta puesta por el nuevo modelo de desarrollo. Se acentúa la especialización territorial en función de la existencia de ventajas competitivas, y se acrecienta la dependencia de la actividad agrícola de las empresas industriales y de distribución.

Otro factor importante es que las comunidades rurales, como se entendían antes, están siendo socavadas y debilitadas en sus solidaridades colectivas. Todo ello debido a factores de desintegración territorial y de desintegración social. Fenómenos como los desplazamientos forzados por problemas de violencia, como sucedió en Perú, o fenómenos naturales, en varios países latinoamericanos, son sólo una muestra de esto.

En Perú persisten los conflictos por la falta de equidad en la distribución y acceso a la tierra, también es claro que el nuevo modelo va imponiendo formas diferentes de acceso, dándole un mayor papel a la incorporación de la propiedad financiera o industrial en las áreas rurales y en las actividades agropecuarias. Hay una acentuación de los desequilibrios territoriales, y una mayor importancia política de dichos desequilibrios.

El modelo de desarrollo que impulsó el gobierno a partir de los años ochentas se basa en la liberalización del mercado de capitales, de bienes, de tierra y de trabajo, así como del comercio exterior. Estos cambios son llevados a cabo a través de las llamadas reformas estructurales, recomendadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Este modelo propone un programa de modernización productiva y social, cuyo primer paso es la eliminación del intervencionismo estatal, la desregulación de los mercados, la limitación del rol del Estado en la determinación de los principales precios de la economía y como agente productivo. Asigna un papel preponderante a los individuos en el mercado. Sin embargo, si bien dicho modelo

enfatisa sus políticas en el aspecto "liberalizante", deja de lado los elementos distorsionantes presentes en el mismo mercado, como las estructuras monopólicas u oligopólicas.¹⁸⁰

La supresión de los precios de garantía en la agricultura y fijación de los mismos a través del mercado (oferta y demanda), así como la drástica caída de los sueldos y salarios, y la presión que sobre los precios ejercen los monopolios y oligopolios presentes en la comercialización y la agroindustria provocan que los precios agrícolas se deterioren sistemáticamente.

Además de las políticas macroeconómicas, es importante incorporar aquellas medidas "que implican cambios institucionales de primera importancia, las cuales redefinen las reglas de juego del funcionamiento de la economía y el papel de los sujetos sociales, y cuyos efectos se sienten tanto en el corto plazo como en el futuro más lejano".¹⁸¹

Las medidas destinadas a provocar cambios institucionales son aplicadas a todos los sectores de la economía. En el caso de la agricultura, éstas se expresan en el Decreto Ley 653, "De promoción de las inversiones agrarias", que deroga la Ley 17716 de Reforma Agraria y modifica el régimen de propiedad de la tierra: "establece la libre transferencia de la propiedad agraria (art.7); amplía las áreas que pueden tener en propiedad las empresas agrarias privadas; restablece la hipoteca de la tierra como garantía de créditos; admite a las sociedades mercantiles como propietarias de tierras; permite la conducción indirecta de los predios agrarios; y cuestiona el derecho de las comunidades campesinas sobre sus tierras eriazas".¹⁸² A esto, se suma la eliminación de los subsidios a la agricultura, la desaparición del Banco Agrario, la liquidación y reestructuración (incluido su redimensionamiento) de las empresas estatales de comercialización.

De esta manera, el Estado deja de cumplir su papel promotor y asume una propuesta de desarrollo rural, que descansa en la suma de las iniciativas privadas, cuyas relaciones son reguladas por el mercado, en tanto agente asignador de los recursos.

¹⁸⁰ CEIDA1, "Nuevo Modelo de Desarrollo/Patrón de Acumulación". Documento elaborado para la Organización de Contrapartes de PPM, Lima, Septiembre de 1991.

¹⁸¹ Fernando Eguren, "Sociedad rural, el nuevo escenario". En: Revista Debate Agrario, No. 13. CEPES, Lima, enero-mayo 1992, pág. 95-96.

¹⁸² *Idem*, op. cit., p. 96.

El problema del nuevo modelo asumido por el gobierno radica en que las ventajas del mismo favorecen sólo a un grupo limitado de agricultores, a aquellos que cuentan con mejores condiciones de producción. Entre éstos destacan la mediana agricultura empresarial y la agroindustria de exportación, "agentes que disponen de capitales, tecnologías, conocimientos, información, relaciones e influencia en un grado incomparablemente mayor que los pequeños agricultores y aún más que los campesinos".¹⁸³

En este marco, las perspectivas de la pequeña agricultura se toman desfavorables. Su importancia, tanto física (porcentaje de la superficie cultivable bajo su dominio) como económica, se deteriora, con el riesgo de quedar reducida a la producción de alimentos para un mercado interno contraído por las medidas de ajuste antes mencionadas.

Las políticas de ajuste estructural aceleraron algunos procesos de cambio social que venían ocurriendo en el campo: La afirmación y predominio de la pequeña propiedad, como componente fundamental de los sectores populares rurales. El mercado, sin intervención estatal, como escenario principal de la reproducción de la pequeña producción agraria.¹⁸⁴

En el caso de los valles de la costa, la pequeña propiedad se masificó, como fruto de la parcelación de las empresas asociativas asentadas sobre los antiguos territorios de las haciendas. Después de 20 años de Reforma Agraria, el resultado fue el fortalecimiento de la pequeña propiedad.

Estos pequeños productores interactúan con un importante sector de eventuales sin tierra, así como con medianos propietarios y sectores agroindustriales: "Los eventuales han sufrido un proceso de descomposición, en tanto fuerza organizada."¹⁸⁵ Las plantas agroindustriales, la mayor parte de ellas vinculadas al mercado internacional, están asociadas a los medianos agricultores. Los agroexportadores no son necesariamente los antiguos medianos propietarios, sino Sociedades Anónimas que se han diversificado.¹⁸⁶

Como ya hemos visto la redefinición de los roles del Estado y el mercado generaron nuevas dinámicas, como la heterogenización de las formas de inserción de los productores y trabajadores en

¹⁸³ Fernando Eiguren, Op. cit., p. 97.

¹⁸⁴ Este acápite se ha elaborado en base al documento inédito de MONJE, Carlos. "Para relanzar la vida premial campesina. Propuesta para conversar". CIEPES. Lima, 1993.

¹⁸⁵ Recuérdese la tradición de sindicalización de estos trabajadores durante la época de las haciendas.

¹⁸⁶ Eduardo Ramos y José Juan Romero, op.cit.

el mercado, la exacerbación del proceso de diferenciación campesina y la consolidación de grupos de extrema pobreza, cuya principal reivindicación es el acceso a los programas de emergencia. Paralelamente, se desarrolla el mercado de tierras y la aparición de nuevas formas de relación laboral, en un contexto de descapitalización de los pequeños agricultores y de reaparición del tema de la propiedad sobre la tierra.

La pequeña agricultura se ha visto afectada por la crisis del sector. Ante la falta de disponibilidad de financiamiento para avío agrícola, la demanda de mano de obra ha sido cubierta por la propia familia. "En casos, como en el departamento de Piura, ha surgido un sistema de trabajo llamado "intercambio de fuerzas", que no es otra cosa que el intercambio de mano de obra entre familiares y/o amigos."¹⁸⁷ Ello ha restringido fuertemente las posibilidades de trabajo de los eventuales sin tierra, ya que este mercado está prácticamente estancado.

Es posible también que el número de asalariados haya aumentado, debido a que, frente a la crisis, muchos de los pequeños agricultores han optado por arrendar sus terrenos, generalmente a empresas agroindustriales, y convertirse en trabajadores asalariados de sus propias tierras.

El mundo rural ha vivido un acelerado proceso de urbanización que redefine las dinámicas sociales, las necesidades y las reivindicaciones de los sectores populares rurales. Este proceso provoca, a su vez, la urbanización de los patrones de vida y dinámicas sociales, y con ello, la aparición de nuevas necesidades y demandas de sus pobladores, características de las zonas urbanas: agua potable, drenaje, luz, alumbrado público, etc. Con ello, se diluyen las fronteras entre lo urbano y lo rural, las que no siempre son claras, principalmente en los valles costeros, aquellos en los que existen núcleos urbanos importantes.

Uno de los principales rasgos del espacio rural peruano contemporáneo es la coexistencia de múltiples organizaciones y formas de asociación ocupadas en las tareas y funciones más diversas que interactúan cotidianamente no sólo con las comunidades, sino también con los municipios, las parroquias y las autoridades locales. Este nuevo escenario rural, es muestra de una sociedad fragmentada en múltiples identidades y grupos de adscripción. Con lo que, los habitantes del espacio rural se parecen a los de las ciudades.

¹⁸⁷ Federica Barclay, "Hacia una revisión de las imágenes de la realidad agraria de la selva", en Chirif, Manrique y Quijandria (eds.), Perú: el problema agrario en debate. Sepia III, Sepia CERA las Casas, Lima, 1990.

“En el campo peruano actual no existe un movimiento que articule sostenidamente a las organizaciones de base. Hay políticas de estado alrededor de la conservación de aguas y suelos, programas de extensión masivos y superficiales, y titulación de tierras. Hay también intentos de concertación por parte de grupos de ONGs y algunas organizaciones y gremios, generalmente en torno a temas como la comunidad o a problemas como la minería, el medio ambiente o la titulación de tierras.”¹⁸⁸

La influencia de una economía fundada sobre leyes del mercado modifica la base de reproducción de las familias y los grupos, y cambia las relaciones tejidas entre los intereses individuales (familiares) y los intereses colectivos.

Se menciona que, la movilidad de la población desde hace varias décadas viene alterando significativamente la relación campo-ciudad, ahora, los pobladores rurales juegan su futuro tanto en su pueblo de origen como en las relaciones que ellos mismos o sus parientes mantengan, o puedan mantener, con la villa o la ciudad más cercanas.

Cada vez hay una mayor integración de la sociedad rural a los procesos nacionales, y configuran un nuevo escenario aún inestable, entre cuyos rasgos podemos contar: el predominio de la pequeña propiedad; la existencia de una población móvil; las relaciones fluidas, aunque desiguales, entre lo urbano y lo rural; la configuración de diversos espacios regionales con procesos y ritmos diferentes; la existencia de organizaciones, instituciones y actores marcados por la heterogeneidad; una gran diversidad en las opciones de los individuos; la ambigüedad en las relaciones sociales y de poder y otros.

“Algunos de los componentes del acelerado proceso de modernización que el espacio rural peruano experimenta desde hace tres décadas son: la democratización de la sociedad rural y el reclamo por espacios de ejercicio de ciudadanía; las manifestaciones rurales de la expansión de la economía de mercado; los cambios en la mentalidad y en los comportamientos cotidianos de los pobladores rurales.”¹⁸⁹

¹⁸⁸ Felisa Ceña, *op.cit.*

¹⁸⁹ Fernando Figueren, *op.cit.*

Las mentalidades y los comportamientos de los pobladores rurales han cambiado. Sus expectativas son diferentes a las de sus padres; la apariencia cambia: vestimenta y calzado, hábitos alimenticios, gustos musicales; pero también las creencias, identidades y solidaridades se modifican o se redefinen. Al mismo tiempo que la cultura se globaliza, se observa también la revitalización o la creación de manifestaciones localistas o regionalistas.

La incapacidad del espacio rural para sostener una población cada vez más numerosa, sumada a los deseos de progreso y de mejora en sus condiciones de vida de los campesinos, aceleran su desplazamiento hacia las ciudades. Como resultado de ello se constituye una población sumamente móvil. En el primer caso se hallan los grupos de campesinos que no tienen tierra o cuya tierra no es suficiente para asegurar su reproducción y la de su familia; en el segundo, los desplazados por la violencia subversiva de las dos décadas pasadas.

La consecuencia política de la emigración es una mayor demanda de la población, primero por la no-exclusión y luego por la participación en los espacios de decisión local. "El proceso de democratización de la sociedad rural y los cambios en los comportamientos políticos se enmarcan en el proceso general de integración de la sociedad rural a la nacional, aunque a un ritmo más lento y algo rezagado en relación a los espacios urbano-marginales. El ejercicio de elección (más o menos democrática) de representantes, y la proliferación de nuevas organizaciones. Hechos que se enmarcan en un proceso de redefinición de poderes en medio del cual la pretensión de integración y participación de la población se contraponen a la pretensión de autonomía, lo que dificulta la formación de proyectos comunes que involucren a amplios sectores."¹⁹⁰

La proclamación del derecho universal al voto y la realización continuada de elecciones para presidentes, representantes al Congreso y alcaldes, así como la posibilidad de acceder eventualmente a algunos cargos de poder local, han contribuido a modificar los comportamientos políticos de los habitantes del espacio rural.

La demanda por derechos políticos tiene su contraparte en la proliferación de organizaciones de todo tipo, creadas ya sea para gestionar la solución de algunas necesidades básicas (desde servicios hasta protección), para el desarrollo de algunas actividades productivas, o para canalizar protestas y

¹⁹⁰ Edelmita Pérez y María Adelaida Farra, "Género y Desarrollo Rural: De lo invisible a lo visible", en *Equidad, Género y Desarrollo*, Tercer Mundo Editores Santafé de Bogotá, 1998

descontento. El espectro de estas organizaciones cubre desde los comités del vaso de leche hasta las asociaciones de productores, y desde las comunidades campesinas hasta los comités de desarrollo y las empresas informales. La explicación de este fenómeno va más allá de la insuficiencia del Estado. Parte de un nuevo escenario en el que interactúan múltiples actores con necesidades e intereses diversos.

En las últimas décadas se habría abierto y cerrado un ciclo en el comportamiento y las funciones de las organizaciones rurales: desde la constitución de asociaciones de corte reivindicativo, capaces de organizarse a nivel macro mediante la articulación en gremios de mayor alcance, por lo general altamente politizados, se llegaría más tarde a una crisis de representación que provocó la crisis y caída de estos últimos y la fragmentación de muchas unidades de base. En el espacio rural peruano hay más organizaciones y menos proyectos comunes y por lo tanto menos centralización de organizaciones. El ejemplo más claro de ello son los movimientos alrededor de los derechos por tierras, si durante los años sesentas y setentas las organizaciones agraristas levantaron un movimiento consistente que comenzó por las movilizaciones de protesta, siguió con las tomas de tierras y llegó hasta las luchas por los precios, hoy no hay quien sea capaz de movilizar a los productores rurales alrededor de problemas que les afectan colectivamente, como la ley de tierras.

Como ya hemos visto las décadas pasadas estuvieron marcadas por el proceso de formación, crecimiento, expansión y retroceso de movimientos subversivos, que han ocasionado una serie de respuestas tanto por parte del Estado (en particular del ejército) como de la sociedad civil, urbana y rural. Dichas respuestas no sólo han determinado una reconfiguración del espacio, alterando la distribución poblacional en varios departamentos estableciendo una serie de relaciones diversas entre contingentes de desplazados y poblaciones originarias, y permitido la formación de nuevas formas de organización, sino que, en ocasiones, también han reforzado algunas antiguas formas de organización y permitido la reaparición de algunos comportamientos paternalistas y de corte autoritario a contrapelo del proceso general de la sociedad.

Si estamos seguros de que el proceso vivido por la sociedad rural peruana de las últimas décadas está marcado por una mayor participación de su población en el mercado, en el sistema político y en la sociedad en general, no somos capaces de formular un juicio sobre las características específicas de la misma, y menos de precisar sus posibles tendencias o dinámicas a futuro. "Estamos ante procesos complejos, marcados por lo ambiguo en las relaciones de los actores. La ambigüedad de las relaciones, y en general de las múltiples situaciones que podemos encontrar, no

es exclusiva del espacio rural, pues se comparte por lo menos con los espacios urbano marginales.”¹⁹¹

Los grupos y organizaciones que surgen en el nuevo escenario no tienen necesariamente su fundamento en redes de parentesco, vecindad o paisanaje, sino en una mezcla de factores y circunstancias (entre ellas la violencia). Muchas asociaciones son o se constituyen en formas de organización permanente, otras tienen una vida más efímera, otras existen sólo esporádicamente, de acuerdo a si son o no necesarias. Casi todas estas organizaciones son al mismo tiempo instancias de defensa y de negociación con el Estado que muestra también muchas veces un comportamiento errático e igualmente ambiguo.

A raíz de todo esto se generan nuevos espacios y formas de ejercicio y organización del poder o se redefinen los antiguos, todos llevando el mismo sello de la ambigüedad: el clientelismo y la pretensión de autonomía coexisten contradictoriamente, el liderazgo oscila entre la democracia y el autoritarismo. “La ampliación de la base de la participación electoral, pero sobre todo la participación en organizaciones, ha supuesto una serie de reajustes políticos y el redimensionamiento de los poderes existentes.”¹⁹²

“Nuevos grupos de poder se apropian de los municipios provocando diferencias entre éstos y las comunidades o entre la iglesia y los otros poderes locales. Sin embargo, el reajuste de poderes no parece haber cambiado significativamente el imaginario del poder: el poder sigue siendo masculino y urbano, y se podría añadir blanco o misti. Se podría hablar de una cierta relativización de estos rasgos en el ejercicio del poder y de la autoridad en el espacio rural.”¹⁹³

Otro proceso en el medio rural, como ya hemos visto, es el avance de la economía de mercado. En las últimas décadas se viene produciendo una cada vez mayor circulación en volumen, intensidad y cobertura de una serie de productos y de insumos, pero también de capital y de mano de obra, lo

¹⁹¹ Carlos Monge, “Transformaciones En La Sociedad Rural”, en Dancourt, Mayer y Monge, *Perú: el problema agrario en debate*, Sepia V, Lima, 1994.

¹⁹² Pedro Quintín, “Continuidad y recomposición del poder local en un distrito andino: Ocongate, Cusco”, en Dancourt, Mayer y Monge *Perú: el problema agrario en debate*, Sepia V, Lima, 1994.

¹⁹³ Carlos Mejía, y Carlos Vargas, “Con la Iglesia no me meto. Relaciones de poder y nuevos liderazgos en Huarí”, en González De Olarte, Revesz y Tapia, *Perú: el problema agrario en debate*, Sepia VI, Lima, 1997.

que a la larga se ha traducido en una cada vez mayor participación de los agentes económicos rurales en el "mercado". Este proceso produce mayor diferenciación en el campesinado y entre los pequeños productores agrarios, y también la diversificación de las actividades de los pobladores rurales, quienes se dedicarían cada vez menos a la agricultura. Vinculados al problema de la propiedad de la tierra, la articulación de los procesos productivos, y los comportamientos económicos de los pobladores rurales.

"En estos procesos económicos contemporáneos en el espacio rural es significativa la intervención insistente de agentes públicos y privados empeñados desde los años setenta y ochenta en implementar diversos proyectos de desarrollo productivo y de promoción social, compitiendo entre sí, tratando de implementar acciones de transformación del espacio rural. El Estado, tanto desde sus agencias ministeriales como desde sus proyectos y programas especiales, y también una serie de agencias privadas de promoción (ONGs), han tenido al espacio rural en el centro de sus preocupaciones: de manera progresiva, grandes y pequeños proyectos de inversión han ido llegando a los lugares más apartados del ámbito rural, produciendo una serie de cambios por lo menos en la dotación de servicios (educación, salud, agua potable) e infraestructura (carreteras, aulas, puentes).

Más allá de lo controvertido de sus resultados en los planos productivo o de expansión de la frontera agrícola, el proceso de transformación de las formas de propiedad, iniciado desde la década del cincuenta pero acelerado por la Reforma Agraria y sus secuelas, es sin duda determinante en el proceso de transformación de la sociedad rural. En medio de éste, el ciclo de luchas por la tierra habría terminado con la victoria de los campesinos, de los ex-trabajadores de las haciendas, y sobre todo de las (nuevas) comunidades, que a la vuelta de los años 80's controlan la mayor parte del territorio agrícola del país. El fracaso, la disolución, la reconfiguración y sobre todo la parcelación de las empresas asociativas, sumados a la generalización de la apropiación/usufructo individual de las parcelas, generarían la expansión de una economía campesina parcelaria que supondría no sólo la primacía y el crecimiento de la agricultura sobre la ganadería, sino también la generación de procesos de diferenciación.

El 74% de los campesinos del país tiene predios de menos de 10 hectáreas.¹⁹⁴ La pequeña propiedad es, al menos temporalmente, la forma mayoritaria de apropiación y usufructo del suelo agrícola, y con ella se ha impuesto también la pequeña producción sobre la grande o mediana producción.¹⁹⁵

El destino de las cosechas de las pequeñas parcelas se orienta cada vez más hacia el mercado, en proporciones variables y crecientes, parte de la producción de los parceleros está destinada a su venta desde antes de la siembra. Los mecanismos de articulación y los caminos que llevan a los productos hasta sus consumidores son variados, de acuerdo al grado de posibilidades ubicadas entre la venta directa por los productores y la participación de agentes agroindustriales o agro-exportadores. En la práctica, son sumamente imperfectos y favorecen por lo general a los intermediarios.

Es sobre todo en la costa donde la producción para el mercado se halla más vinculada a la consolidación de agroindustrias, que muchas veces organizan la circulación económica local y regional, absorbiendo parte de la producción para su transformación primaria o secundaria y eventualmente para su exportación.

En algunas zonas, particularmente de la costa, parecería encontrarse evidencia, si no de racionalidades empresariales, al menos de uso de instrumentos propios de economías de mercado. Es el caso, por ejemplo, de las pequeñas empresas de servicios o de algunos comités de productores. Resulta significativo que estos comportamientos empresariales se encuentren sólo en determinados grupos, y no es casual que detrás de buena parte de ellos se halle la labor de algunas ONGs.

“Si los primeros estudios de los comportamientos campesinos desde la perspectiva de la economía institucional muestran la existencia y racionalidad de una serie de instituciones de organización para la producción, los actuales trabajos insisten en la ausencia, y sobre todo en la necesidad, de una cultura del “contrato” para la comercialización, pero también para la producción y cualquier otra

¹⁹⁴ Eguren, Fernando, *Op. cit.*, p.104.

¹⁹⁵ Esta característica parece alcanzar al conjunto del territorio nacional, en mayor grado en la costa, y luego en los valles interandinos y zonas próximas a las ciudades de la sierra, y en las zonas de colonización y ciudades de la selva. Ver Federica Barclay, “Hacia una revisión de las imágenes de la realidad agraria de la selva”, en Chirif, Manrique y Quijandria (eds.), *Perú: el problema agrario en debate*. Sepia III, Lima, Sepia-CERA las Casas, 1990.

transacción, reclamándola como requisito para la implementación de un desarrollo capitalista moderno en el campo."¹⁹⁶

En cualquier caso, colectiva o individualmente, los pobladores rurales parecen haber optado por integrarse al mercado y sujetarse a las nuevas exigencias económicas como estrategia de desarrollo inevitable, lo que supone elegir productos vendibles, competir y mejorar la productividad. Y para ello es necesario invertir: los campesinos declaran que si tuvieran más dinero podrían mejorar lo que ya tienen. Sin embargo, se reconoce que la agricultura no es la mejor opción.

El estudio de Gonzáles De Olarte muestra que, si pudiera, la mitad de los campesinos dejaría la agricultura para dedicarse al comercio, precisamente la única actividad rural en la que parecen observarse comportamientos individuales con cierta visión empresarial.¹⁹⁷

Al parecer la comunidad ya no es más la única instancia o la principal de la organización de la vida rural. Creo que ahora es sólo una de las múltiples organizaciones que se pueden encontrar en la sociedad rural y que forman parte del nuevo escenario. Sin embargo la comunidad sigue siendo la forma de organización más difundida y numerosa en el espacio rural peruano. Estas se hallan distribuidas de manera desigual a lo largo del territorio, siguiendo una regla de mayor densidad de comunidades por departamento. Existe gran diversidad, y bajo la misma etiqueta de comunidad campesina se alberga una serie de instituciones diferentes en su constitución, tamaño, historia, forma de organización y proceso político.

En la sierra central hablamos de agrupaciones con modernas estructuras de gobierno, en las que se conservan facnas comunales y cierto control sobre las tierras, cuyo territorio coincide con el de un distrito con cuyos representantes comparte el poder bajo reglas poco claras.

Las comunidades de la sierra de Lima combinan formas modernas y tradicionales de gobierno, cultivan para la capital del país, tienen dos terceras partes de su población emigrada y un alto número de comuneros no registrados.

¹⁹⁶ Eduardo Ramos y José Juan Romero, op cit

¹⁹⁷ Efraín Gonzáles De Olarte, El ajuste estructural y los campesinos, IICP/Ayuda en acción, Lima, Perú 1996.

“Las comunidades de Piura, en cambio, han perdido hace mucho tiempo sus formas de organización tradicionales, y tienen juntas directivas muy débiles, que dependen en gran medida de la personalidad de sus dirigentes; no tienen límites sociales fijos, y sus linderos parecen diluirse en medio de la multiplicidad de relaciones de vecindad entre las familias.”¹⁹⁸

En las últimas décadas ha cambiado la relación comunidad-territorio. Si en los 70's era necesario conseguir la tierra a como diera lugar, muchas veces por medio de tomas violentas y más tarde por la vía legal y colectiva, en los noventa parece imponerse la vía individual. “El boom de la comunidad como instancia representativa a la víspera de la promulgación de la ley (1987), se ratificaba por el principal reclamo de los comuneros de todo el país: profundización de la Reforma Agraria y reconocimiento y titulación de comunidades.”¹⁹⁹ Es posible que los actuales reclamos por la titulación individual de tierras no sean sino la continuación lógica de las anteriores luchas por la tierra. No sólo hay cambios en la propiedad; en numerosas comunidades los espacios comunes desaparecen en desmedro del usufructo sectorial o familiar.

Parece estar claro que la comunidad no es ni el principal agente económico ni la institución llamada a asegurar la reproducción de sus miembros. Más que una institución para la producción, la comunidad sería un espacio de coordinación, interacción y representación entre múltiples unidades familiares.

Las comunidades se muestran como una institución persistente pero en crisis permanente. Hay una contradicción aparente entre lo que se supone que debería ser y lo que se encuentra sobre el terreno: a la propiedad comunitaria, la homogeneidad social y una dirección comunal armónica y legítima, la realidad opone una serie de formas de usufructo privado de las tierras, gran diferenciación entre comuneros, y un proceso de deterioro de la representatividad de las dirigencias comunales.

La organización comunal se presenta crítica en relación a la crisis de las dirigencias y del gobierno comunal, y su pérdida de legitimidad como instancia representativa de los intereses de los comuneros. Las etnografías de los noventa reportan la falta de autoridad de los directivos o la dificultad para encontrar candidatos para las elecciones comunales. Todas las comunidades tienen, al

¹⁹⁸ Alejandro Diez, *Motivaciones y dinámicas de los usos de organización de la población rural andina peruana (análisis a partir de microfrecuencias en Cusco, Huancavelica y Huánuco)*, Coordinadora Rural del Perú, Mímico, Lima, 2000.

¹⁹⁹ Cera las Casas, Rimanakuy 86. *Hablan los campesinos del Perú, Piura, Huancayo, Cusco, Puno, Pucallpa, Cusco*, 1987.

menos formalmente, una directiva comunal de acuerdo a lo estipulado por la ley de 1987, que comparte el espacio con los responsables de otras organizaciones existentes al interior de las mismas y algunas veces también con algunas autoridades tradicionales. En algunas directivas comunales se observan cambios en los patrones de liderazgo. Los criterios de edad, parentesco y conocimientos estarían siendo reemplazados o complementados con la capacidad de lectoescritura, y sobre todo de insertarse en redes sociales más amplias al exterior de las comunidades, entre las que se cuentan las afiliaciones políticas.

Hay una valoración diferente de lo comunal y del sentido de la comunidad: al lado de aquellas regiones donde ésta sigue siendo la institución de referencia, como en el sur andino (Cusco o Ayacucho). La proliferación de una serie de nuevas organizaciones al interior de las comunidades. Estas pueden estar sujetas e integradas a la administración y la directiva comunales, o no estarlo y coexistir paralelamente, en cuyo caso son vistas muchas veces como organizaciones populares y no comunales.²⁰⁰ Estas organizaciones reúnen a los campesinos y productores agrarios en torno a una serie de funciones para la producción o la comercialización de bienes, productos y servicios. Sus miembros no sólo no integran comunidades, sino que sistematizan su producción pero también sus relaciones sociales bajo formas organizacionales nuevas. La mayor parte de estas organizaciones para la producción que se encuentran en el espacio rural, son de creación relativamente reciente.

La creación de estas organizaciones responde ciertamente a una necesidad de acción colectiva, pero también a la intervención de diversos agentes de promoción externos: tanto el Estado, sus agencias y programas especiales, como diversas ONGs que operan en el espacio rural, promueven la organización de nuevos grupos de trabajo para la implementación de sus políticas o proyectos, generando muchas veces paralelismo en las acciones y siempre la multiplicación de instancias de articulación de los productores.

Es menester recomponer o elaborar una visión que permita por fin esclarecer que lo rural no es exclusivamente lo agrícola, ni lo atrasado, ni la sola expresión de la producción primaria. Acogeríamos entonces la siguiente definición: el medio rural es entendido como "...el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio,

²⁰⁰ No todas las organizaciones son iguales, de acuerdo a su actividad principal, se pueden clasificar en: asociaciones para actividades vinculadas a la producción, para servicios, para el control del orden, y aquellas de carácter lúdico, religioso o cultural

servicios) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados...»²⁰¹

Además de las actividades citadas, están también la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo. El medio rural es entonces una entidad socioeconómica en un espacio geográfico con cuatro componentes básicos: "...Un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas. Una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo. Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación. Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado..."²⁰²

²⁰¹ Felisa Ceña, *op.cit.*, p.29

²⁰² Eduardo Ramos, R. y José Juan Romero, *op. cit.*

CONCLUSIONES

La revisión histórica de las luchas campesinas peruanas en el siglo XX me hizo llegar al análisis de las dinámicas que relacionan el cambio social con el neoliberalismo lo cual me permite formular un balance y unas reflexiones conclusivas que se abren hacia problemáticas más amplias.

En el proceso de cambio de las sociedades latinoamericanas en el siglo XX, un fenómeno muy importante, por sus repercusiones inmediatas y por sus implicaciones a más largo plazo, es la tendencia del campesinado de algunos países a diferenciarse y a organizarse como un sector específico de intereses sociales, que se manifestó en la emergencia de vigorosos movimientos político-sociales, varios de los cuales han logrado alcanzar un nivel considerable de desarrollo y han ejercido una profunda influencia sobre sus respectivas sociedades.

Esos movimientos campesinos se vincularon, en creciente amplitud, a movimientos políticos e ideológicos, se fue produciendo una aceleración violenta del ritmo del proceso de cambio global. Una gran parte del campesinado desarrolló la capacidad de identificar sus propios intereses, de construir estructuras organizativas para la defensa de ellos, de distinguir los factores fundamentales incorporados a su situación social y, consecuentemente, los elementos de orientación que le permitieron distinguir entre los intereses sociales y políticos directamente enemigos y aquellos con los que se podía establecer un frente común de lucha para objetivos inmediatos; participando en la presión por reformas y cambios.

La generalizada presencia del resentimiento entre los campesinos sujetos al tradicional sistema de la hacienda, los efectos de la modernización, aunado a las condiciones existentes en América Latina de regímenes represivos, considerados ilegítimos, que mantuvieron el *statu quo*; los regímenes que neutralizan al campesinado organizado, creando nuevas frustraciones y por último los regímenes populistas que tratan de introducir modificaciones, pero no lo bastante radicales para satisfacer las demandas básicas del campesino, han provocado el efecto explosivo en éste sector.

En Perú, como en muchos otros países latinoamericanos, los movimientos campesinos tienen un papel fundamental en la historia del país. "Los campesinos peruanos están oprimidos como peruanos por los Estados Unidos; como quechuas por los blancos y los mestizos de habla española,

y como trabajadores o campesinos, por capitalistas y terratenientes. Las campesinas sufren, además, la opresión impuesta a su sexo.²⁰³

La acción de los campesinos es principalmente una reacción de autodefensa frente a la resistencia al cambio que presentan las elites tradicionales, que temen perder su dominio sobre los campesinos. Es posible movilizar a los campesinos, si de lo que se trata es cambiar el actual *status quo* por un sistema en el que ellos puedan razonablemente esperar que tendrán mejoras efectivas.

La resistencia campesina, se puede explicar como el resultado de varios siglos de represión, más que ser el síntoma de una tradicional o natural incapacidad o falta de deseo de cambiar. En el pasado, la resistencia del campesino a la introducción del sistema de grandes propiedades (haciendas), fue sofocada con violencia, pero continuó surgiendo en varias ocasiones. Fue mediante la aplicación de la represión que pudo establecerse y mantenerse el sistema de las haciendas. Así se creó para el campesino que vivía bajo su esfera de influencia, lo que se ha denominado cultura de represión. (El llamado patronazgo forma parte de este sistema, es uno de los medios con el que los terratenientes mantienen bajo su dominio a los campesinos).

La posibilidad de organizar a los campesinos en forma efectiva, como parte del desarrollo de la comunidad, para oponerse a los intereses creados, tradicionales de los latifundistas y otras fuerzas represivas que los explotan puede ser uno de los más importantes promotores del cambio y el desarrollo.

El surgimiento de poderosas organizaciones campesinas, que fueron decisivas para la promoción de cambios radicales en algunos países latinoamericanos, fue el resultado de esa fuerza donde a finales de la década de los sesentas principios de setentas, uno de los pueblos más oprimidos del hemisferio occidental empezó a levantarse. "Se apoderaron de las tierras que les habían sido robadas, se declararon seres humanos, dejaron de trabajar para sus explotadores y empezaron a trabajar por su cuenta."²⁰⁴

En Perú además de la toma de tierras, otro tipo principal de lucha campesina es el sindical, que organiza en general asalariados para conseguir, a través de huelgas, negociaciones y presiones sobre

²⁰³ Hugo Blanco, *Tierra o Muerte, las luchas campesinas en Perú, Siglo XXI Editores, México, 1979.*

²⁰⁴ *Idem.* p. 24.

el Estado, mejores condiciones de trabajo. Este sindicalismo actuó de manera creciente dentro del sistema político vinculado, sea a partidos de oposición o al mismo Estado.

La separación y aislamientos de las comunidades indígenas del conjunto de la nación peruana o la incapacidad del Estado oligárquico de incorporarlas eficientemente al sistema nacional, produjo como consecuencia la aparición y consolidación de núcleos con un sistema social y cultural distinto y opuesto al de los otros grupos sociales.

A partir de los años 30 el movimiento campesino peruano se propone, como objetivo la modificación de algunos aspectos parciales de la situación social en que participa el campesinado y la eliminación de algunos de los efectos más opresivos de la estructura de poder imperante en la subsociedad campesina. Sin embargo no se pone en cuestión la naturaleza más profunda del sistema de dominación social. Esta tendencia se desarrolló siguiendo dos variantes principales. La primera consistió en la movilización del campesinado con la finalidad específica de modificar algunos aspectos, muy negativos para los trabajadores campesinos, de las relaciones de trabajo. La forma organizativa característica de esta variante fue tomada de la organización de los trabajadores urbanos: el sindicato, donde el método de acción predominante es la huelga. Esta parece haber sido la variante más extendida del agrarismo reformista hasta antes de los años 50.

Estos movimientos campesinos se desarrollaron por la sistemática acción agitadora de los partidos políticos reformistas que se desarrollaron en la misma época, y debido a eso, fundamentalmente, se convirtieron posteriormente en efectivos sostenes políticos de la acción de estos partidos. El Apra, llevó a cabo lo sustancial del trabajo de agitación y de orientación de la sindicalización campesina y, posteriormente, obtuvo el apoyo político constante de las organizaciones campesinas que contribuyeron a desarrollar.

En este sentido el sindicalismo no actuó de manera puramente reformista o economicista, participó más o menos directamente en el sistema político. (Lo que demuestra la subordinación de los actores sociales a los actores políticos).

La década de los cincuenta y sesenta fueron escenario de movilizaciones campesinas como resultado de diversos factores: la diversificación de la estructura productiva, de un proceso de movilidad social y espacial, el desarrollo de una conciencia política y el agotamiento de los recursos de las clases populares.

El campesinado ya no se contiene en la consecución de mejoramientos en el régimen de trabajo, el alza de salarios y otros beneficios sociales que levanten el nivel general de la vida del trabajador campesino. Mucho más característicamente se propone la modificación de los sistemas de tenencia de la tierra, aunque, en la mayoría de los casos, los otros aspectos fundamentales de la estructura más profunda de poder en la subsociedad campesina no son puestos en cuestión. Es el caso característico de las comunidades indígenas en Perú, o de los sindicatos campesinos emergidos en el movimiento campesino peruano, a partir de los acontecimientos del Valle de la Convención en el Cuzco.

Mientras que antes las capas sociales del campesinado que participaban se reclutaban principal o casi exclusivamente del proletariado rural. A partir de aquí las capas participantes son mucho más heterogéneas y provienen de la práctica totalidad de los sectores sociales que forman la población rural, incluyendo grupos que tienen actividades y roles no-agrícolas, como pequeños comerciantes, artesanos, estudiantes, etcétera.

La política oligárquica de 1969 estuvo fundada en la incorporación segmentada de algunas fracciones de la clase media y en la marginación absoluta de las mayorías. En el caso del campesinado indígena, la proscripción del voto de los analfabetos era una expresión de los modelos de Estado y de democracia imperantes hasta entonces. El gobierno revolucionario de las fuerzas armadas intentó estructurar la movilización segmentada de las clases populares bajo su estricto control pero fracasó.

La reforma agraria de 1969 no se propuso resolver la problemática del campesinado indígena: dar la tierra a las comunidades y proporcionar los medios para que enfrentaran la amenaza de otros propietarios más grandes, tampoco garantizó el respeto de las formas tradicionales de vida, producción, cultura y consumo de una población cuantitativamente significativa en el país. Lejos de satisfacer las necesidades del conjunto de la población rural sólo incrementó los privilegios de una minoría que ya gozaba de ellos.

El proyecto reformista de los militares consideraba a la población indígena y todo lo que ella representaba como un lastre al desarrollo capitalista; igual que la consideraba la oligarquía a la que

los militares sustituyeron. Por ello las medidas aplicadas buscaban su desaparición como campesinado indígena. Fue una reforma formulada desde el papel y no desde la realidad peruana, desde los prejuicios occidentales y deseos modernizadores y no desde las necesidades de una población a la que había que permitir acceder a medios de vida dignos.

El gobierno no obtuvo el respaldo popular que buscaba, pese a todos los esfuerzos de un organismo como SINAMOS. Los límites de las reformas burguesas aplicadas por el gobierno militar fue un factor poderoso en la elevación de la conciencia política de los sectores populares y en la organización de movimiento orientados a la preservación y rescate de su autonomía de clase.

El fracaso de los intentos del gobierno militar dejó a los sectores del campo popular a merced de la conducción de partidos tradicionales como el APRA y el Comunista, aunque ninguno de los dos logró una presencia efectiva al interior de las comunidades indígenas.

La burguesía nativa no ha sido capaz de consolidar un Estado efectivamente nacional ni mucho menos lograr la cohesión nacional del territorio peruano, sus lealtades con el mercado y el capital internacional, han imposibilitado que cumpla ese papel.

La oleada migratoria que se inicia en los cincuenta aparece como una suerte de divorcio de las aguas en la historia peruana del siglo XX. Ella expresa el término de una época y el comienzo de otra. Es la condición de ruptura de la sociedad tradicional. Este proceso fundamentalmente nuevo por su carácter masivo, por el origen social y espacial de los migrantes y porque se irradia a lo largo y ancho del país, está en la base de cuatro de los más poderosos, profundos y complejos cambios de la fisonomía de la sociedad peruana: la urbanización, la economía informal, la cultura chola y la organización popular.

Sendero Luminoso es un producto peruano, que se sustentó en las condiciones concretas y en las fuerzas sociales presentes en ella y en el conocimiento de sus potencialidades, las alianzas que se propuso, la delimitación de sus enemigos; así como los fines y los medios de su acción, fueron una imposición de la realidad.

El grupo de Guzmán percibió el potencial revolucionario del conflicto étnico peruano y lo utilizó en beneficio de su proyecto maoísta. Supo atizar el conflicto étnico que permeaba a toda la sociedad

peruana para potenciar la guerra popular. Pero no se planteó como un objetivo de su proyecto la resolución de tal conflicto, pues no le concedía un carácter prioritario. Como si había hecho Mariátegui, quien lo consideraba el eje de la cuestión nacional, y la tarea central que debía afrontar la revolución democrático-burguesa peruana, de la que el actor mayoritario era el campesinado indígena.

La alianza que establece Sendero con los campesinos indígenas es temporal pues una vez que el campesinado no se siente más beneficiado de esa alianza o incluso se siente traicionado, rompe la alianza y busca la protección de las fuerzas armadas o huye de ese espacio. A pesar de que Sendero pudo competir ventajosamente con la izquierda y enfrentar al Estado, fue derrotado y no pudo tomar el poder.

La militarización de la sociedad explica las condiciones que finalmente permitieron la derrota de Sendero Luminoso, fue una tendencia constante en todo el proceso, pero no todos sus actores fueron consciente de ello. La formulación de una estrategia contrainsurgente es el proceso de acumulación de experiencias por parte del gobierno y las fuerzas armadas luego de una década de confrontar un enemigo audaz y esquivo como Sendero. Esa estrategia recuperó iniciativas como los comités de autodefensa civil.

Respecto a la militarización de los comités de autodefensa pienso que es muy riesgoso para la democracia que civiles, campesinos y pobladores, se mantengan organizados en comités de base, sectores y un comité central, al estilo de un partido político, pero que dependan de la autoridad militar. Existen zonas que no fueron involucradas directamente en el escenario del conflicto y en donde, aunque con ciertas dificultades y temores, el campesinado pudo continuar desarrollando su tradicional forma de vida; el desplazamiento forzado no fue significativo.

Los comités de autodefensa conformados fueron, por lo general, producto de la presión militar y no de la iniciativa local. Al ser impuestos por fuera de la dinámica campesina nunca gozaron de su confianza; cumplieron una simple labor de información y enlace con las fuerzas militares de la zona.

Durante las décadas de los 80's y 90's el campo atravesó por un proceso de redefiniciones, tanto en lo que respecta a los sujetos socio-económicos que lo componen, las relaciones de producción que

los vincula, la organización y distribución del poder entre los mismos y los actores sociales encargados del desarrollo.

Un porcentaje importante de pequeños agricultores y campesinos, imposibilitados de participar en las reglas de juego del nuevo modelo de desarrollo, se ven obligados a despojarse de sus tierras para proletarizarse y/o incrementar el contingente de migrantes asentados en las ciudades intermedias del país, promoviendo el proceso de urbanización del campo. Otro tanto permanece en el campo, produciendo alimentos para un mercado interno deteriorado por las medidas de ajuste ya mencionadas. Finalmente, un reducido grupo de pequeños agricultores y campesinos, aquellos que se encuentran en mejores condiciones de producción, se integran a la nueva dinámica económica y se adaptan a las reglas de juego que ésta determina.

Dado este contexto, cualquier esfuerzo destinado a promover el desarrollo de la pequeña agricultura debe incluir nuevas propuestas en términos económicos (vía, por ejemplo, la incorporación de valor agregado a sus productos), y de recursos humanos pues es necesario capacitar al agricultor (en manejo de costos, gestión empresarial, etc.), para que esté en mejores condiciones de competir en el mercado.

El sector agrario tiene una importancia que sobrepasa los límites de su actividad y que afecta de manera sustancial a la economía del país. De esta actividad depende el empleo y los ingresos de una buena parte de la población económicamente activa. En este sector se genera la mayor proporción de la oferta de alimentos y alrededor de un 40% del gasto de las familias del país está dedicado a su compra.

La política neoliberal ha retirado al Estado de la regulación del comercio externo del país en productos importados que tienen precios dumping en el mercado internacional, como consecuencia de los subsidios de los países exportadores a sus productores agrarios.²⁰⁵ Ha minimizado el rol del Estado en actividades en las que normalmente ha tenido un rol decisivo para el desarrollo del sector agrario, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados.

²⁰⁵ Armando Tcaldo, Política de precios y desarrollo agrario, CIDEIP, Lima, 1990.

Golte afirma que en esta nueva sociedad el regulador mayor es el mercado. "Alrededor de éste la población se está rearticulando. La población campesina andina transformada por la integración tiene en esta tarea un lugar preponderante, no sólo por su magnitud numérica, sino porque sus tradiciones de larga duración tienen una serie de características que parecen ser ventajosas en la construcción del capitalismo".²⁰⁶

La desaparición de la jerarquía étnica no significa que no existan diferencias étnicas y una diversidad de tradiciones. La historia peruana de los últimos decenios ha mostrado precisamente cómo una diversidad cultural puede contribuir a la solución de los impasses de un desarrollo entrampado.

En los países en vías de desarrollo se viene impulsando una revalorización de lo rural, tratando de superar la dicotomía entre sector agropecuario y rural, y el papel marginal que se le asigna al sector rural en el desarrollo. Es necesario romper el estrecho paradigma económico en el que se ha situado al papel del sector rural, y trasladarlo al contexto de la política y las instituciones.

En varios países el manejo de la vieja concepción de lo rural como lo atrasado y el énfasis puesto en los procesos de industrialización, ha generado en esos países crisis de magnitudes impredecibles, con el aumento de la pobreza, el desempleo, la generación o agudización de conflictos por la tierra, y procesos de luchas internas.

El desarrollo rural, en particular, debe buscar la equidad territorial, de género y social, en el acceso a bienes, servicios y demás beneficios del desarrollo. La equidad es una meta que en los albores del siglo XXI está aún muy distante, ya que los procesos de concentración de la riqueza y de los medios de producción siguen siendo factores que prevalecen.

La lucha de los campesinos no es sólo el combate de un sector de productores que quieren precios y condiciones de trabajo que les permitan producir una lucha contra las grandes trasnacionales agroindustriales, contra el capital financiero, por una relación productiva, no depredadora, con la naturaleza. Es una lucha por otro modelo de país y otro modelo de vida, no guiado por el lucro sino por el desarrollo humano integral.

²⁰⁶ Jürgen Golte, *Nuevos actores y culturas antiguas*, IEP Museo, Lima, 1994.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, Beltrán Gonzalo, Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo América, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1967.

ARAMBURU, Carlos, "Proceso rural estrategias de sobrevivencia familiar. Notas teóricas y metodológicas, en Javier Inguiz, La cuestión rural en Perú, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983.

ARGUEDAS, José María, El zorro de arriba y el zorro de abajo, Edición crítica, Eve-Marie Fell, coordinadora, UNESCO, Ministerios de cultura de España y Francia. Consejo Superior de Investigación Científica, (CSIS), y otras instituciones de Argentina, Brasil, Colombia, Italia, México y Portugal, 1990.

BAGÚ Sergio, Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina, Grijalbo/CONACULTA, México, 1992.

BARCLAY, Federica, "Hacia una revisión de las imágenes de la realidad agraria de la selva", en Chirif, Manrique y Quijandria (eds.), Perú: el problema agrario en debate. Sepia III, Sepia-CERA las Casas, Lima, 1990.

BARRIG, Maruja, El mundo al revés: Imágenes de la mujer indígena, CLACSO, Buenos Aires, octubre de 2001.

BEJARANO, Jesús Antonio, "El concepto de lo rural: ¿Que hay de nuevo?", en Revista Nacional de Agricultura, Santafé Bogota No. 922 923, 1998.

BETHELL, Leslie, Historia de América Latina, Tomo 16. Los países andinos desde 1930, Cambridge University Press, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2002.

BLANCO Hugo, Tierra o Muerte las luchas campesinas en Perú, Siglo XXI Editores, México, 1972.

- BOLIVAR Simón, "Cata a Jamaica"(1815), en Escritos Políticos, Alianza Editorial, Madrid, 1969
- BONILLA, Heraclio, Guano y burguesía en el Perú, IEP, Lima, 1974.
Un siglo a la deriva, IEP, Lima, 1980.
- BOURRICAUD, François, Poder y sociedad en el Perú contemporáneo, Editorial SUR S.A., Buenos Aires, 1967.
- BRYCI, Echeñique, Un mundo para Julius, Alfaguara, México, 1998.
- CALDERON, Fernando, Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica, Siglo XXI Editores, UNU, Universidad de las Naciones Unidas, México, 1989.
- CAMACHO, Daniel, MENJIVAR, RAFAEL, (coordinadores), Los movimientos populares en América Latina, Siglo XXI Editores UNAM, México, 1995.
- CAMUS, Albert, El Hombre Rebelde, Alianza Editorial, Madrid, España, 2002.
- CENA, Felisa " El desarrollo rural en sentido amplio" en El desarrollo rural Andaluz a las puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas, Andalucía, España No.32, 1993.
- CONTRERAS, Carlos, CUETO, Marcos, Historia del Perú Contemporáneo, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Perú, 2000.
- COTLER, Julio, Clases, Estado y Nación en el Perú, UNAM, México, 1982.
Clases populares, crisis y democracia en América Latina, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1989.
Política y Sociedad en el Perú, cambios y continuidades, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 1994.
- CUEVA, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1977.

DALTON, Russel y KUECHLER, M., Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies, Oxford: Polity Press, 1990.

DEGREGORI, Carlos Iván, Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso, IEP, Lima, 1996.

El surgimiento de Sendero Luminoso, IEP, Lima, 1990.

DELGADO, Oscar, (compilador) Reformas agrarias en la América Latina, procesos y perspectivas, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1965.

DIEZ, Alejandro, Motivaciones y dinámicas de los tipos de organización de la población rural andina peruana (análisis a partir de microcuencas en Cusco, Huancavelica y Huaraz), Coordinadora Rural del Perú, Mimeo, Lima, 2000.

DUBE, Saurabh, Sujetos Subalternos, El Colegio de México, México, 2001.

ECHEVERRI, Rafael, RIBERO, María del Pilar, "Hacia un nuevo sentido del desarrollo: una visión desde lo rural" en Misión Rural: Convivencia y Sostenibilidad, IICA, Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Tercer Mundo Editores, Santafé, Bogotá, 1998.

ECKSTEIN, Susan, (coordinadora), Poder y protesta popular, movimientos sociales latinoamericanos, Siglo XXI Editores, México, 2001.

EGUREN, Fernando, "Sociedad rural, el nuevo escenario", en Revista Debate Agrario No.13, CEPES, Lima, enero-mayo, 1992.

FIGUEROA, Adolfo, La economía campesina de la sierra del Perú, Pontificia Universidad Católica, Lima, 1981.

FIGUEROA, Ibarra, Carlos (comp.) América Latina violencia y miseria en el crepúsculo del siglo, BUAP, México, 1996.

FLORES Galindo, Alberto, Aristocracia y plebe, Lima 1760-1830. Mosca Azul editores, Lima, 1984.

Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes, La Habana, 1986.

La agonía de Mariátegui, Mosca Azul, Lima, 1989.

FRANK, Andrew G., "Rural Economic Structure and Peasant Political Power", en Latin America: Underdevelopment or Resolusion, Monthly Review Press, Nueva York, 1969.

GARCÍA, Pilar y Piazza, María del Carmen, Sociedad y gobierno local.

Espacios de concertación y democracia, Desco, Lima, 1998.

GOLTE Jurgen, Nuevos actores y culturas antiguas, IEP. Mimeo, Lima, 1994.

GONZÁLEZ, Casanova, Pablo, América Latina: historia de medio siglo, 1 América del Sur, 7ª edición, Siglo XXI Editores, México, 1988.

(coordinador) Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos, Vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 1984.

Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo en América Latina, vol.6, núm.3, Río de Janeiro, 1963.

GONZÁLES De Olarte, Efraín, El ajuste estructural y los campesinos, Lima, IEP/Ayuda en acción, Perú, 1996.

GONZÁLEZ Prada, Manuel, "Nuestros Indios", en: Ensayos escogidos, selección y prólogo de Augusto Salazar Bondy, Patronato del Libro peruano, primer festival, Lima, 1956.

GUAMAN Poma de Ayala, Felipe, El primer nueva crónica y buen gobierno, Edición crítica de John Murra y Rolena Adorno, Siglo XXI Editores, México, 1980.

GUERRA, García, Francisco, "Significado histórico de la revolución peruana". Cuadernos de Marcha, 2ª Época, Año 1, No.4. México, nov-dic de 1997.

HALPERIN, Donghi, Tulio, Historia Contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, Madrid, España, 1969.

HOBBSBAWM, Eric J., Historia del Siglo XX, CRITICA, Grijalbo Mondadori, S.A., Barcelona, España, 1995.

Primitive Rebels, Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries, University Press, Manchester, 1959.

HURTADO, Isabel, "Dinámicas territoriales: afirmación de las ciudades intermedias y surgimiento de los espacios locales", en Brack, Hurtado y Trivelli (eds.), Perú: el problema agrario en debate. Sepia VII, Lima, 2000.

KONETZKE, Richard, América Latina II La época colonial, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972.

LEVY, Bettina (compiladora), Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano, CLACSO, Asdi, Buenos Aires, Argentina, 2002.

LUELMO, Julio, Historia de la Agricultura en Europa y América, Ediciones Istmo, Madrid, España, 1975.

MARIÁTTIGUI, José Carlos, Siete ensayos de la realidad peruana, Ediciones Era, México, 1979.

"El problema de las razas en América Latina" 1929, en Ideología y Política, Vol. 13, Amauta, Lima, 1979.

MATOS Mar José, Idea y diagnóstico del Perú. La pluralidad de situaciones sociales y culturales, IEP, Lima, 1996.

MATOS, Mar, José, FUENZALIDA Fernando, COTLER, Julio, etc., Perú: hoy, Siglo XXI Editores, México, 1971.

MEJÍA, Carlos y VARGAS, Carlos, "Con la Iglesia no me meto. Relaciones de poder y nuevos liderazgos en Huari", en González De Olarte, Revesz y Tapia, Perú: el problema agrario en debate. Sepia VI, Lima, 1997.

MELGAR, Bao, Ricardo, BOSQUIT, Lastra, Ma. Teresa, (compiladores), Perú contemporáneo. El espejo de las identidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

MELUCCI, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio México, México, 1999.

MONGE, Carlos, "Transformaciones en la sociedad rural", en Dancourt, Mayer y Monge, Perú: el problema agrario en debate. Sepia V, Lima, 1994.

MONTOYA, Rodrigo, Lucha por la Tierra, reforma agraria y capitalismo en el Perú del siglo XX, Lima, Mosca Azul, 1989.

MONTOYA, Rodrigo y López, Luis Enrique, compiladores, ¿Quiénes somos? El tema de la identidad en el altiplano, Lima, Puno, Mosca Azul Editores, Universidad Nacional del Altiplano, 1987.

MOORE Barrington, La justicia: bases sociales de la obediencia y la rebelión, UNAM, México, 1996.

Mussali, Rina El desencuentro americano: México y Estados Unidos en la globalización, Instituto Mora, México, 2000.

OLIVER, Lucio Costilla, Realidad y proyecto de región en América Latina y El Caribe, en Graciela Arroyo Pichardo, Alfredo Romero Costilla, coordinadores, Regiones del Mundo. Problemas y perspectivas: diálogo para su estudio, UNAM, ICPyS, México.

PÁSARA, Luis, Perú: cuenta y balance, CEDIYS, Lima, 1982.

PEREZ, Edelmira, FARAH, María Adelaida "Género y Desarrollo Rural: De lo invisible a lo visible", en Equidad, Género y Desarrollo, Tercer Mundo Editores Santafé de Bogotá, 1998

Descentralización, Municipio y Desarrollo Rural, Retos para la participación ciudadana, Serie IER-20 Años, Santafé de Bogotá, 1999.

PLAZA, Orlando, "Comunidades campesinas: una ley no basta" Que hacer, No. 45, Lima, abr-may de 1987.

y FRANCKE, Mafil, Formas de dominio, economía, comunidades campesinas, DISCO, Lima, 1981.

QUIJANO Aníbal, Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú, Mosca Azul, Lima, 1980.

Problema agrario y movimientos campesinos, Mosca Azul, Lima, 1979.

QUINTIN, Pedro, "Continuidad y recomposición del poder local en un distrito andino: Ocongate, Cusco", en Dancourt, Mayer y Monge Perú: el problema agrario en debate, Sepia V, Lima, 1994.

RAMOS R., Eduardo y ROMERO, José Juan, "La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del medio rural", en El desarrollo rural Andaluz a las puertas del siglo XXI, Congresos y Jornadas, Andalucía, España, 1993.

ROJAS, Samancz, Alvaro, Partidos políticos en el Perú, Promotores Andinos, Lima, 1986.

SCOTT James C., Los dominados y el arte de la resistencia, Ediciones ERA, México, 2000.

SKIDMORE, E., Thomas, SMITH, II., Peter, Historia Contemporánea de América Latina, Crítica, Barcelona, España, 1996.

STARR, Orrin, "Con los Yanques todo Barro". Reflexiones sobre Rondas Campesinas, Protesta Rural y Nuevos Movimientos Sociales, IEP, Lima, 1991.

STAVENHAGEN Rodolfo, Clases, colonialismo y aculturación en América Latina, vol.6, núm. 4, Río de Janeiro, 1963.

Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI Editores, México, 1969.

SULMONT, Denis, El movimiento obrero en el Perú 1900-1950. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1975.

TELADO, Armando, Política de precios y desarrollo agrario, CIDEIP, Lima, 1990.

TOURAINÉ, Alain, América Latina Política y Sociedad, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1989

VUSKOVIC, Pedro, GONZALEZ, Casanova, Pablo, CAMACHO Daniel, etc., América Latina, hoy, Siglo XXI, UNU, Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990

WOLF, R. Eric, Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI Editores, México, 1972.